Directores de la Colección

Gastón Molina Domingo
Raúl Rodríguez Freire

Compilador y Editor

Nicolás Gómez Núñez

Las formas comprensivas de la metodología de la investigación

Oficios, Técnicas y Entendimientos

Nicolás Gómez Núñez (Editor)

Ricardo Ernst

Jorge Vergara Estévez

José Fernando García

Jorge Gibert Galassi

Pablo Forni

Graciela Batallán

Graciela Infesta Domínguez

Iara Cohen

Fiorella Mancini

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Central de Chile

Las formas comprensivas de la metodología de la investigación
Oficios, Técnicas y Entendimientos

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Central de Chile

San Ignacio 414, Santiago
Sitio Web: www.ucentral.cl/facso

Rector Universidad Central de Chile
Santiago González Larraín

Decano Facultad de Ciencias Sociales
Osvaldo Torres Gutiérrez

Diseño y Diagramación
Rodrigo Wielandt

Corrección de Prueba
Marcela Rivera Hutinel

Transcripción
Marisol Muñoz Vallejos

(c) Nicolás Gómez N. 2016
Inscripción DDI Nº A-267806

Este libro fue sometido al sistema de referato interno
Primera edición: septiembre de 2016
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile Editores
Impreso en Chile | Printed in Chile
ISBN Nº 978-956-330-053-6

A la memoria de Marisol Muñoz Vallejos

Avezada transcriptora de etnometodología económica
y lectora sagaz de los informes de campo en Sociología

Índice de contenidos

Prólogo
Ricardo Ernst 11

Introducción
Nicolás Gómez Núñez 17

Capítulo 1: La crítica de las ciencias y de la modernidad
Jorge Vergara Estévez 31

Capítulo 2: El problema de la unidad de comprender y explicar en ciencias sociales
José Fernando García 59

Capítulo 3: Método sociológico de construcción teórica y mecanismos sociales
Jorge Gibert Galassi 99

Capítulo 4: Serendipia: ¿Cuándo y cómo la suerte interviene en la investigación social?
Pablo Forni 119

Capítulo 5: Autor y actores en Antropología: Tradición y ética en el trabajo de campo
Graciela Batallán 135

Capítulo 6: El papel del género de las y los investigadores en el proceso de construcción del conocimiento: un ejercicio reflexivo

Graciela Infesta Domínguez
Iara Cohen 151

Capítulo 7: El análisis longitudinal cualitativo y sus posibilidades metodológicas para la aprehensión del cambio social

Fiorella Mancini 185

Antecedentes de autores 225

Prólogo

Investigación, metodología y sociedad

El método con que intentamos comprender la realidad para transformarla –desde ese entendimiento y siguiendo el aserto marxista sobre las tesis de Feuerbach– resulta una pieza clave de la articulación virtuosa, socialmente útil, entre teoría y praxis de investigación.

Un proceso que parte con ciertas elucidaciones en el nivel ontológico, sigue con la toma de unas determinadas opciones éticas, decanta en posiciones políticas concretas y asume unos marcos epistemológicos específicos, constituye a la metodología en ese hacer concreto en el que el esfuerzo de investigación se hace realidad; ese trascender la contemplación y que vuelve a la ciencia, en verdad, social.

Ese camino de herramientas y procedimientos que articula la metodología –y que recorremos a lo largo de la indagación para asir nuestros objetos y hacer algo con ellos– en la medida que es, digamos, el último eslabón de la cadena lógica antes descrita, prefigura una parte sustantiva tanto de los resultados teóricos como de las consecuencias prácticas del esfuerzo de investigación.

De todo lo anterior resulta transparente la utilidad de sostener, alimentar y desarrollar una reflexión permanente sobre dichos métodos, es decir, pensar lo metodológico desde sus marcos teóricos hasta sus prácticas de reconstrucción de datos. La obra que aquí intento prologar, esto es, invitar a su lectura, nos regala un compilado de intentos tanto individuales como colectivos de ese esfuerzo reflexivo.

Tal y como señala el sugerente subtítulo de "Oficios, técnicas y entendimientos", esta obra no es el clásico manual de procedimientos. Lejos de la recopilación de técnicas, aquí lo que se encuentra es

una sugerente reunión de relatos de investigación. Mientras unos se concentran en la elucidación teórica (como el texto de Vergara sobre ciencia y modernidad), otros lo hacen más bien en la experiencia concreta (como aquel de Infesta y Cohen sobre género y construcción de conocimiento); incluso otros apuestan abiertamente por la exploración (como el trabajo de Forni sobre serendipia e investigación).

Cual acabada composición musical, se mezclan tonos, ritmos y compases que alientan seguir leyendo, escuchando y, al final, dejan en el lector múltiples huellas para repensar y problematizar el ejercicio metodológico de la investigación en las ciencias sociales de hoy.

El editor de esta obra, nuestro colega Nicolás Gómez, cual "director" de esta "orquesta", invitó a los autores a "interpretar" sus "solos" y "coros" a la luz de tres "partituras" por todos ellos compartidas. En palabras del mismo editor, en el proyecto que contribuyó en constituir esta obra: a) la metodología participa en la construcción situada de lo social; b) la diversidad y heterogeneidad de nuestra historia se encuentra atada a las condiciones que definen aquella sociedad; y c) la asunción de la "precariedad heurística" del enfoque positivista con que se suele considerar toda esta escena.

Unos ejes como estos, entre otras salidas posibles, nos conducen a enfrentar dos problemas fundamentales de la ciencia moderna, particularmente sustantivos para las ciencias sociales, siempre más sensibles que las naturales en cuanto a sus condiciones de producción se trata.

Hablamos de, por un lado, los lugares asignados en la investigación a todos aquellos sujetos que participan de ella: los llamados individuos-grupos objeto de investigación, los intelectuales-profesionales encargados de realizarla y los sujetos-administradores del sistema de investigación que, en cada sociedad, la financian y regulan. Por otro lado, los trabajos contenidos en este volumen, cada uno a su manera, también nos enfrentan al problema de la propiedad (en el eje público-privado) y el sentido (en el eje transformación-reproducción) de los diversos resultados que arrojan tales investigaciones.

Un esfuerzo reflexivo y una tarea práctica como las que se proponen en las páginas siguientes son, en su fondo, parte de una lucha mayor por liberar a las personas de las opresiones naturales y humanas que la vida en el mundo realmente existente nos han deparado hasta ahora; primero, en la lucha contra los elementos, luego, en aquella entre nosotros.

Disputa en la cual, como dijéramos en otro lado, los miembros de la *intelligentsia* social –encarnada en aquellos intelectuales que la sociedad ha reconocido como "académicos" y/o "investigadores"– han ocupado hasta ahora diversas posiciones ante sus respectivas sociedades: ya sea como oráculos (reveladores de una verdad), maestros (instructores en esa verdad), voceros (portavoces de los objetos de aquella verdad), o acompañantes (testigos de los sujetos de tal verdad).

Posiciones en un tránsito que, alternando el ascenso de unas y la decadencia de otras, muestra una tendencia secular donde el "pensar domesticado", al servicio de la opresión y la muerte, se ha visto cada vez más tensionado y puesto en entredicho por aquello que hoy llamamos el "pensar emancipado", al servicio de la libertad y la vida.

En los tiempos actuales, donde las condiciones sociales demandan una investigación en contra de fundamentalismos individualistas y opresivos, así como una academia en proceso de revinculación progresista de abstracción y praxis para estar realmente al servicio de la comunidad que la alberga y a la que se debe, este libro, en la medida de los ejes que lo convocan y cuan logrados resultan los textos que le dan cuerpo, representa una toma de posición y un aporte en esta lucha, en este esfuerzo contrahegemónico que constituye bogar, desde las aguas de la ciencia social, en la dirección de la paz y la emancipación.

Junto con celebrar la iniciativa de Nicolás, agradeciendo su labor editorial, sin la cual esta obra no estaría hoy en nuestras manos, invito al amable lector a usar los materiales aquí ofrecidos a modo de provocación; sin una pretensión de verdad que los obnubile en sus límites,

cada uno de los trabajos que siguen nos hacen un convite a (re)pensar la metodología y su valor social, con todo lo que para nuestras vidas y trabajos eso pueda implicar. Ya sea usted estudiante, académico o un "ciudadano de a pie", por fuera de las jerarquías ilustradas modernas, este libro puede traernos, en aquel sentido, a todos alguna utilidad.

Recordando a Gramsci, bien pudiera valer la pena no perder de vista que lo específico de un intelectual, aquello de su pensamiento y acción social que lo hacen tal, no es alguna esencia o entrenamiento particular, sino una función que se elige llevar a cabo en la vida, donde la razón y sus argumentos se ponen al servicio de modelar un mundo mejor. Vaya este libro a todas y todos los que quieran pensar para emancipar.

Dr. Ricardo Ernst
Primavera 2015
Santiago de Chile

Introducción

Los contenidos de esta obra han acompañado una experiencia científica que buscó comprender cómo las organizaciones económicas de la comuna de Huechuraba en la Región Metropolitana de Chile administraban un emprendimiento asociativo de trabajo autogestionado. Su realización se hizo desde la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Chile y contó con el financiamiento del Programa FONDECYT Iniciación en la Investigación (nº11130329). En esta búsqueda nos fuimos dando cuenta que la presencia del investigador en el campo no era condición suficiente para fracturar la episteme que lo gobierna y que se manifestó de dos formas muy claras.

La primera fue el haber supuesto que la realidad que estudiábamos a través de un repertorio de categorías recogidas desde interpretaciones sobre lo económico podían ser inmediatamente encontradas porque creímos que estaban al alcance de la mano. Pero las experiencias que describen los autores de los capítulos precedentes nos enseñaron que lo económico, al igual que el género, lo político, la ciencia, la modernidad o lo religioso, es un recorte hilvanado dentro de las interacciones de los científicos y posteriormente entre ellos y los que no portan esas credenciales.

Un ejemplo. En el segundo mes de nuestro estudio debíamos presentar un papel cuyo título era Consentimiento Informado, el cual tenía que ser firmado por quienes participaban aportando información. Para nosotros era lógico y estimábamos que ese documento les aseguraba a los informantes nuestra responsabilidad en caso que sus opiniones fueran develadas y rompiésemos su anonimato. Al final de cuentas era el instrumento que refrendaba sus derechos. Sin embargo, los trabajadores de las organizaciones entendían que su firma y

el nombre de informantes los comprometía con posiciones donde no querían estar. Varios habían escuchado que los vecinos perdieron más que ganaron cuando firmaron papeles, en última instancia ellos no eran los pertinentes para ese acto sino que sus dirigentes, mientras que ser nombrados como informantes les hacía rememorar las experiencias de la dictadura o los procedimientos de las policías cuando buscaban a un sospechoso dentro de la población, y en ese marco de interpretación el uso de la palabra "caso" funcionaba a favor de una clasificación patológica de sus desempeños que reafirmaba su marginalidad.

Un dato cronológico importante: uno de los sociólogos del estudio ya había vivido con ellos y esa experiencia le permitió lograr su tesis de doctorado. Por tanto, esta nueva búsqueda era parte de un retorno a esas relaciones o a las historias que se habían contado. Sin embargo, el Consentimiento Informado promovió desconfianza y sus tensiones cerraron la posibilidad para conversar con seis organizaciones de las cincuenta que gestionaban el emprendimiento asociativo. Evidentemente sacamos el documento y no usamos la nomenclatura metodológica cuando presentamos la investigación a cada uno de los trabajadores, así la palabra empeñada y refrendada durante los dos años que coexistimos con ellos formalizaron los derechos y deberes de cada cual. Más adelante nos dimos cuenta que esta manera era coherente con esa forma de vida porque su cultura económica es ágrafa y transita en la oralidad de las convivencias.

Hacia fines del tercer mes del trabajo de campo nos dimos cuenta que era necesario detenernos en las cualidades de las interacciones donde se articulan los acuerdos sobre lo que se sabe y lo que queda como incógnita, lo cual se complementó con nuestra atención por identificar a los individuos que se encontraban en esas producciones de conocimientos.

Desde este contexto empírico y durante los siguientes quince meses nos propusimos dialogar con los investigadores que están en este libro. Para llegar a cada uno revisamos los archivos del grupo de tra-

bajo en Epistemología y Metodología de la Investigación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y tomamos en cuenta que nuestra Facultad de Ciencias Sociales y la mayor parte de las casas de formación universitaria se encuentran buscado la convergencia de las distintas perspectivas metodológicas. Entonces, estas transformaciones en la infraestructura desde donde se hace ciencias sociales, y en la cual emerge el presente proyecto editorial, dispusieron un nuevo nivel de transmisión del conocimiento científico.

Así el presente libro fue concebido desde tres puntos de vista. Primero, se trata de una reunión de artículos y ponencias que plantean reflexiones epistemológicas y prácticas metodológicas que han sido discutidas en los encuentros latinoamericanos de las ciencias sociales y que son acercadas a los lectores que se inician en la formación en Trabajo Social, Sociología, Psicología, Antropología e Historia. Segundo, es una invitación para reordenar las posiciones de los participantes en la construcción del conocimiento, intentando visualizar técnicas y herramientas que logren realizar la co-construcción del saber científico y en cuyo tránsito se borren las fronteras entre el informante clave y el investigador experto. Desde el tercer punto de vista, se eligieron posturas intelectuales que enfrentan problemas epistemológicos claros y, como ya hemos advertido, todas ellas comparten el supuesto que la realidad no está dada ahí. Por el contrario, sostienen que ese estado es una construcción situada de lo social como resultado de sucesivas aproximaciones reflexivas que hacen objetivos los hechos narrados gracias a un distanciamiento individual o colectivo, y que a pesar de los esfuerzos no se puede llegar a conocer a todos sus participantes y todas sus consecuencias (Bonvillani, 2013).

Sin embargo, la diversidad y la heterogeneidad de las interacciones donde se produce el conocimiento se encuentra atada a estas condiciones y su desconocimiento se amplía cuando comprobamos que hay personas y comunidades que no participan en su construcción porque no han dejado registros de lo que han hecho o hacen (Benavides, 1987) o sus "visiones sobre la realidad son invisibilizadas desde poderes macrosociales" (Díaz, Arias y Tobón, 2013:73).

Desde aquí los capítulos de esta obra transitan comentando críticamente dos asuntos. Primero, el que asume que el individuo se encuentra a merced de las variables de la realidad objetiva por lo que su papel inevitable sería seguir un comportamiento fabricado por leyes que rigen universalmente y, segundo, "la creencia de que el sujeto es una realidad que se autojustifica a sí misma por la sola fuerza de la razón lógica y el pensamiento hipotético-deductivo" (Gómez, 2013:45). Por tanto, se trataría de una entidad que estaría fuera de la historia, más allá de su comunidad y que es capaz de fabricar un método basado en el experimento y que puede reproducir el estado objetivo de los fenómenos sociales.

En esta introducción no repasaremos las críticas a estas presunciones, ese será uno de los temas que abordarán los que participan en esta compilación, pero nos adelantaremos señalando que debemos indagar en los complejos ejercicios que conjugan: conjeturas, técnicas, herramientas, datos y análisis en la acción colectiva que genera conocimientos.

Volviendo al inicio. Una segunda manera de expresión de la episteme que gobierna al investigador es la "inercia teórico-conceptual" (Primavera, 2006:121,123) que se escribe en los objetivos, hipótesis, preguntas de la investigación o en las formas de uso de las técnicas y herramientas, y es el factor concurrente en los circuitos de legitimación del discurso hegemónico sobre el objeto de estudio.

Entonces la pregunta es la siguiente ¿Cómo se logra un ejercicio que ayude a que se piense en los procedimientos de la investigación? Y la respuesta que proponemos adopta dos formas, la primera es reunir argumentos que reconozcan soluciones prácticas desde las experiencias de investigación, los cuales se presentan en esta obra como capítulos dedicados a diferentes niveles del proceso de construcción de conocimiento científico y donde el o la lectora tendrá una visión heterogénea y no lineal que le permitirá la comprensión de la realidad histórica.

El segundo modo ha sido ordenar las indagaciones y reflexiones sobre los ámbitos que tensionaron el estudio que dio origen a esta

compilación y subrayar que la vigilancia epistemológica es una orientación que logra ser la condición de la invención y de la prueba, y que contribuye a precisar el conocimiento del error y las condiciones sociales que lo hacen posible (Bourdieu, Chamborderon y Passeron 2002; Díaz, 2005). Entre esos factores que llevan a errores se encuentran los sesgos generados en la tarea de especificar el "objeto teórico" para lograr un "modelo interpretativo" (Guber, 2004:132) sobre hechos "irreductibles" y "subjetivos" (Bourdieu, Chamborderon y Passeron, 2002:19,118). Y ahí la vigilancia epistemológica es una forma de subordinar el uso de las técnicas y de los conceptos a un examen sobre los límites de su validez (Hammerley y Atkinson, 1994:33,34). Además es una ampliación de las posibilidades para integrar la capacidad de invención presente en el quehacer científico. Por tanto, es necesario desplegar el pensar como práctica científica (Díaz, Arias y Tobón, 2013:71).

Este proceso no puede quedar varado en la ciencia hecha sino que debe habitar la ciencia que se está haciendo, y esta actividad debe concentrarse en distinguir y separar lo verdadero de lo falso o pasar de un conocimiento menos verdadero a un conocimiento rectificado (Gadamer, 2006; García, 1994; Hammerley y Atkinson, 1994; Bonvillani, 2013). Entonces, la reflexividad que impide usar mecánicamente el marco teórico, las técnicas y las herramientas de investigación se realiza gracias a la participación de las personas que son nombradas como informantes claves. Esto es evidente cuando el investigador social ya ha hecho un recorrido por el objeto de estudio y como resultado emprende una nueva búsqueda tendiente a enriquecer las conjeturas que se tienen hasta ese momento.

A continuación se entiende que esta manera de proceder pone en cuestión el uso de la categoría de informante clave, porque desde aquí se ve claramente que ese nombre oculta silenciosamente las participaciones y las posiciones de uno de los habitantes de la experiencia científica. En términos particulares, ese nombre trata de hacer invisible su asistencia a la construcción de conocimiento, lo deja anclado a

la función de emitir la información que es seleccionada por el investigador social, el cual se asigna la autoridad para decidir quién puede informar y qué ha de ser considerado como medio de prueba de la interpretación.

Desde aquí la construcción de conocimiento es un proceso comunitario que reporta autoridad a sus integrantes y promueve un sentido de pertenencia basado en la seguridad ontológica y en la integración del mundo de vida (Giddens, 2007:133; Moreno, 2006:48). Entonces, sus habitantes pueden transformar las fuentes de la autoridad al cambiar las posiciones desde donde participan y tienen la capacidad de aprender las formas a través de las cuales se reflexiona sobre los hechos, sosteniendo un modelo interpretativo que se complementa con el saber para la acción. En resumidas cuentas, los involucrados serían "actores/observadores" e "investigadores/actores" que interpretan su labor discutiendo sobre "los límites de sus propias observaciones y de los objetos de conocimiento que construyen" (González, Aguilera y Torres, 2013:51).

El retorno al campo

Subrayar la categoría de participación es someter a revisión las formas a través de las cuales se ha obtenido la información para llegar a la validez (Batallán y García, 1994:169) y ampliarla es cuestionar la autoridad del científico cuando impone los tiempos de la interacción con las personas que experimentan el fenómeno de estudio. Además de su poder para designar los contenidos de las conversaciones, las formas de registro del habla y la gestualidad, las descripciones de los artefactos y las interpretaciones sobre esas anotaciones (Benavides, 1987).

Al atisbar un equilibrio en esta asimetría e intentando una articulación de saberes (González, Aguilera y Torres, 2013:51), sostenemos que se requiere hacerlos partícipes de una comunicación basada en el rapport donde se pongan a prueba las hipótesis o las "anticipaciones

de sentido". En ese cometido es fundamental un "encuadre ténico-metodológico" (Batallán y García, 1994:163, 170) que necesita emplear la capacidad de construcción de conocimiento de las interacciones cotidianas para ubicarlas en un "grupo operativo" que se fija objetivos y se encamina a realizarlos (Pichon-Rivière, 1975:209, 210).

La gestión de esta técnica subraya la regularidad de los encuentros que favorecen el aumento de la abstracción y la complejidad, y donde las "fuentes cotidianas 'vulgares' del esquema referencial" juegan un papel en las observaciones que los participantes hacen de sí mismos y de los demás (Pichon-Rivière, 1975:211). Entonces, el investigador social ya no es la autoridad en la construcción de conocimiento porque hay un desplazamiento de la actividad reflexiva hacia el grupo operativo y su función es documentar ese proceso.

Luego los desafíos metodológicos están ubicados en la gestión comunitaria del conocimiento, lo cual se refiere a cómo se da cuenta de la síntesis de la atribución de sentido que resulta en material simbólico y de las características del grupo que da cabida a la reflexividad de todos sus participantes. Un primer paso que hay que dar es identificar y describir los criterios que los participantes usan para interpretar, aquí "no interesa la veracidad en sí misma, sino que se persigue conocer los significados, perspectivas y definiciones con los que los sujetos interpretan, clasifican y experimentan su mundo" (Batallán y García, 1994:169).

En palabras de Pichon-Rivière, se trata de:

> [un] análisis sistemático de las contradicciones (análisis dialéctico) [que] constituye la tarea central del grupo. Este análisis apunta básicamente a indagar la infraestructura inconsciente de las ideologías que se ponen en juego en la interacción grupal. Estas ideologías, sistemas de representaciones con gran carga emocional, suelen no formar ni en cada sujeto, ni en cada unidad grupal, un núcleo coherente. La coexistencia interna al grupo y al sujeto de ideología del signo contrario determina distintos montos de ambigüedad que se manifiestan como contradicción y estancamiento de la producción grupal (estereotipia) (Pichon-Rivière, 1975: 211).

El segundo paso es confrontar esas atribuciones de sentido con las que arrastra el investigador social y que son sus hipótesis, y este proceder deberá conducirnos a un nuevo avance donde se encuentran o desencuentran las reflexividades. Al llegar a este punto estaremos de acuerdo en que hay un "diálogo interepistémico e intercultural" (González, Aguilera y Torres, 2013:63) que confronta informaciones heterogéneas porque cada una de ellas expresa una parte de la síntesis de los contenidos que se han fraguado en las trayectorias educacionales y laborales de los involucrados.

Debido a este carácter el objeto de conocimiento aparece de forma fragmentada porque expresa la heterogeneidad de las formas de conocer, y la riqueza del conocimiento producido colectivamente sucede cuando esas formas de conocer buscan "alterarse funcionalmente" gracias a la integración de los puntos de vista que se logran sobre las cualidades de lo que se va conociendo (Pichon-Rivière, 1975:208).

En esta perspectiva la heterogeneidad de los participantes promueve un mayor aprendizaje, su transcurrir realiza una praxis que introduce "inteligibilidad" al proceso de conocer el objeto de interés, develando las posibles relaciones entre las representaciones y la realidad porque el grupo operativo accede al autoconocimiento y aumenta su capacidad para decodificar el sentido de lo emergente (Pichon-Rivière, 1975: 206, 212). Este recorrido también lo confirma la "perspectiva metodológica participativa y crítica" (González, Aguilera y Torres 2013:57), manifestándolo de la siguiente manera:

> La construcción colectiva de los conocimientos y saberes dan soporte a las organizaciones sociales y a la construcción de conocimiento. [...] El criterio de flexibilidad y apertura deja orificios que pueden desbordar el problema de investigación, el criterio de construcción colectiva los articula y condensa. [...] Es decir, que el límite se encuentra en la posibilidad de articulación de las voces de los sujetos que intervienen y ayudan a vislumbrar las enunciaciones acerca de los sentidos de la experiencia, que es lo que se quiere investigar. [...] Esto implica escuchar y decidir entre sujetos que apuestan a configurar conocimientos y que reconocen en la historicidad un criterio de análisis e interpretación. [...] más bien queremos reconocer que algunos sujetos de las

> organizaciones se consideran agentes en la historia y su potencial puede estar tanto en la construcción de conocimiento, como en la producción de realidad, con ellos es con quienes hacemos el recorte de realidad y configuramos de manera formal los sentidos de la organización, obviamente escuchando a los otros (González, Aguilera y Torres 2013:61).

Es en este momento donde podemos reconocer la constitución de un sujeto colectivo que conoce y que es posible porque, por un lado, los involucrados se igualan en sus posiciones al distanciarse de sus subjetividades porque no sólo la realidad es puesta en cuestión, sino que también opera una "desarticulación del ordenamiento ideológico y del sentido común" (Batallán y García, 1994:171). Y por otro lado, gracias a que sus actividades reflexivas reconocen respuestas que explican el comportamiento del objeto de estudio y las tratan con la formalidad de hipótesis plausibles de ser transmitidas.

A continuación sus registros deben ser dispuestos en forma de crónicas de cada encuentro. Esto quiere decir que el investigador social escribe los acontecimientos ordenados cronológicamente, busca un curso "natural" producto de la discusión entre los participantes y otro "provocado" por las técnicas: subraya lo explícito y declara la interpretación que explica los procesos. Así se tienen nuevas descripciones de rutinas, observaciones que los participantes hacen de sus contemporáneos y relatos autobiográficos. Este procedimiento interpretativo implica seguir un movimiento del todo a las partes y viceversa, en el que se incluyen niveles de interpretación crecientemente complejos (Batallán y García, 1994:172,173, 212).

Al cierre de esta introducción nos damos cuenta que hemos logrado congregar perspectivas que buscan ensanchar las posibilidades para que todos estemos en la hechura del conocimiento científico. El recorrido se inició hace dos años y en él han sido varios los diálogos con distintas personas que son parte de la comunidad científica que aborda las facetas de la epistemología y la metodología de la investigación en ciencias sociales. También han estado presentes los que administran la infraestructura científica, los cuales nos han motivado con sus preguntas sobre el trabajo que llevábamos a cabo. Desde este esfuer-

zo colectivo queremos agradecer a las mujeres y hombres que hacen economía en Chile, especialmente a los que viven en las poblaciones de la comuna de Huechuraba, porque nos brindaron las oportunidades para ensayar técnicas, poner a prueba lo que nos comentaban los autores de los capítulos que pronto el o la lectora revisará y especialmente porque su compañía fue segura cuando no teníamos idea sobre los resultados de nuestro viaje por su mundo de vida.

Dr. Nicolás Gómez Núñez
Primavera 2015
Santiago de Chile

Bibliografía

Batallán, Graciela y García, José Fernando, 1994, "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico", en García, José Fernando, 1994, *La racionalidad en política y en ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Benavides, Leopoldo, 1987, *La historia oral en Chile*, FLACSO-Chile, *Material de discusión*, nº107.

Bonvillani, Andrea, 2013, "Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetividade(s) política(s)", en Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz

Gómez, Pablo Vommaro, compiladores, 2013, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso. (Pp.83-100).

Bourdieu, P., Chamboredon, J., y Passeron, J. (2004) *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Ediciones siglo XXI.

Díaz, Álvaro; Arias, Gina y Tobón, Erika, 2013, "Subjetividad política femenina en el contexto del conflicto armado colombiano. Aproximaciones a su abordaje desde el método", en Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores, 2013, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso. (Pp.71-81).

Gadamer, Hans-Georg, 2006, *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.

Giddens, A. (2007): *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gómez, Jairo Hernando, 2013, "La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad", en Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores, 2013, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso. (Pp. 31-47).

González, María; Aguilera, Alicia y Torres, Alfonso, 2013, "Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales", en Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores, 2013, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso. (Pp.49-70).

Glaser, B. y Strauss, A., 1967, *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.

Guber, R., 2004, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Hammerley, Martyn, y Atkinson, Paul, 1994, Etnografía. Métodos de investigación. Buenos Aires: Paidós.

Moreno, A., 2006, *El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.

Pichon-Rivière, E., 1975, *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Piña, Carlos, 1988, *La construcción de sí mismo en el relato autobiográfico*, Documento de trabajo Programa FLACSO-Chile, Número 383.

Primavera, Heloísa, 2003, "Riqueza, dinero y poder: el efímero 'milagro argentino' de las redes de trueque" (pp. 121-144), en Hintze, Susana (editora), 2003, *Trueque y Economía Solidaria*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Capítulo 1:
La crítica de las ciencias y de la modernidad[1]

Jorge Vergara Estévez

En las últimas décadas se ha producido una situación paradojal. Por una parte, se han planteado un conjunto significativo de elaboradas críticas a las ciencias, especialmente a las sociales, aunque también incluye a las naturales, y a su papel dentro de la sociedad. Y este cuestionamiento es quizá el más radical que se ha formulado en la modernidad. Puesto que no se refiere solo a los modos de construir las ciencias sociales, los modelos de cientificidad, a su cientificidad en relación a las naturales, o a algunas teorías científicas, sino a todas las ciencias como saber y su papel dentro de la sociedad. Se han venido planteando durante medio siglo, desde mediados de los sesenta, y sus principales autores son teóricos de las ciencias naturales como Feyerabend y teóricos sociales como Habermas, Foucault y Hinkelammert.

Sin embargo, en ese mismo período, se produce una eclosión de las ciencias, especialmente de las naturales, una revolución del conocimiento científico que ha hecho posible, desde los ochenta, una nueva "revolución tecnológica". En ella se combinan y potencian la tecnología electrónica, la informática, la robótica, los nuevos materiales, la bioingeniería y las neurociencias. Asimismo, se ha producido un importante desarrollo y refinamiento de los diversos métodos en las ciencias sociales, tanto en las modalidades cuantitativas como cualitativas, como en las metodologías especiales de cada ciencia. Esta nueva forma de cuestionamiento de la ciencia difiere de las críticas a

[1] Este capítulo fue publicado en extenso en la revista Polisemia Nº 10, julio-diciembre de 2010, y para esta compilación fue editado por Nicolás Gómez Núñez.

las ciencias que se iniciaron, tempranamente, con el juicio de Galileo provenientes de las religiones, desde el arte, la filosofía, los regímenes autoritarios y conservadores, el espíritu romántico, las cuales continúan produciéndose hasta ahora[2]. Por esto, solo es parcialmente correcto lo que dice Feyerabend que los críticos sociales más radicales siempre excluyeron a la ciencia de sus críticas.

Los cuestionamientos a la ciencia constituyen un aspecto importante del pensamiento crítico de las últimas décadas, el cual ha cuestionado la sociedad contemporánea y sus diversas instituciones, subsistemas y aspectos. Más aún, ha cuestionado la modernidad desde distintas perspectivas teóricas. No es casual que Habermas y Hinkelammert, dos de los más importantes teóricos sociales actuales, hayan participado en este radical cuestionamiento de las ciencias. Hasta los sesenta y setenta del siglo pasado había una imagen idealizada de la ciencia, heredera de las ilusiones positivistas de que la ciencia produciría no sólo el bienestar de todos sino que también haría posible una existencia social más armónica y racional. Por ejemplo, Marcuse, a fines de los sesenta, creía posible "el fin de la utopía por el desarrollo de las fuerzas materiales e intelectuales: la eliminación de la pobreza y de la miseria (y) la eliminación del trabajo enajenado" (Marcuse, 1969).

Aún Popper creía posible superar la irracionalidad en política, mediante una política científica basada en el conocimiento científico social. Esta "ingeniería social gradual" proporcionaría los criterios de discernimiento de lo que era posible e imposible en política. Estas creencias y expectativas sobre los efectos beneficiosos del conocimiento social estaban potenciadas por los éxitos tecnológicos del fordismo y de la automatización. Sin embargo, los mencionados críticos redescubrieron la dimensión de la ciencia como poder, o la ciencia

[2] Por ejemplo, la dictadura de Pinochet excluyó de la enseñanza en las escuelas y las universidades cualquier autor o escuela de pensamiento que pudiera ser considerado "conflictivo". Es así que se excluyeron la mayoría de las escuelas económicas diferentes u opuestas al neoliberalismo. Muchos de los más importantes filósofos contemporáneos y cientos de películas y miles de libros fueron censurados.

como una forma de poder, aunque no al modo que pensaba la Ilustración, como la expresión del progreso de la humanidad o como un poder puesto al servicio de los intereses generales de la humanidad o de las sociedades. La ciencia es descrita como una forma de poder particular, el cual mediante las tecnologías acrecienta el poder de los Estados y de las minorías dominantes, a la vez que produce consecuencias negativas inesperadas e indeseables.

En los sesenta, Habermas inició un cuestionamiento a la ciencia que desarrolla en diversas obras. Su interpretación sobre las ciencias sociales difiere de la de Kuhn que sostenía que éstas eran "pluriparadigmáticas'. Para Habermas éstas no son paradigmáticas, ni pluriparadigmáticas. Su diversidad se genera a partir de la existencia de diversas maneras de construir el discurso científico social, de variadas posturas que corresponden y expresan diversos intereses cognitivos; de varias teorías epistemológicas sobre qué son y lo que deben ser las ciencias sociales; y consiguientemente, diferentes modos de producir y validar conocimientos sociales.

Los orígenes de estas diferentes teorías epistemológicas se remontan al siglo XVIII y XIX, y sus antecedentes pueden encontrarse en el pensamiento clásico griego. En el siglo XVIII ya se expresa esta diversidad de modos de concebir las ciencias sociales. Según Levi-Strauss, Rousseau fundó la antropología moderna y propuso una perspectiva de análisis crítico de las sociedades europeas de su época, mediante un método de carácter comprensivo. Adam Smith partía del supuesto que la forma de organización social capitalista de su época era mejor que todas las anteriores, tanto por las ventajas de la división del trabajo, así como su adecuación a la naturaleza humana. Junto a Locke fundan la concepción economicista del hombre y aplica un modelo galileano de búsqueda de las leyes permanentes de la economía. En el siglo XIX, surgen las ciencias sociales críticas y emancipatorias con Marx y otros autores. Y, a fines el siglo XIX, con Dilthley se plantea una elaborada concepción comprensivista de las ciencias sociales. Estos tres tipos de ciencia social coexisten en el presente.

Intereses científicos y la ciencia y técnica como "ideología"

Habermas, en un notable artículo sobre "Conocimiento e interés", de 1965 –que precedió y anticipó la publicación de su obra con el mismo título en 1968–, ofrece una importante contribución a la comprensión de estas tres modalidades de construcción del discurso de las ciencias sociales, mediante su teoría de los intereses cognoscitivos (Habermas, 1984). Empieza señalando que la palabra griega teoría tiene un origen religioso. El *theoros* era el representante que las ciudades-estados griegas enviaban a otras ciudades a observar ceremonias religiosas. El *theoros* "contemplando se enajena ante el sacro acontecer" (pp.159-160). En su origen, la teoría fue contemplación religiosa, la cual se transformó en contemplación filosófica del cosmos, con el proceso de secularización de la cultura griega, desde el siglo V a.c. Desde Parménides y Platón esto implica una separación entre el ser y el tiempo; la teoría es concebida como contemplación del ser, es decir de lo que está "depurado de inestabilidad e incertidumbre y deja a la *doxa* el reino de lo perecedero" (p. 160).

Los antiguos pensaban que al contemplar el orden eterno, el filósofo imitaba a éste en su interior, su mente se transformaba por el estudio de la teoría, y esto se reflejaba en un *éthos*, es decir en una conducta moral basada en un saber ético. "Este concepto de teoría y de una vida en la teoría ha determinado la filosofía desde sus comienzos", escribe Habermas (1984:160). Este es un concepto de saber depurado de las pasiones y los intereses. En la religión y el arte griego este dualismo se expresa en la oposición entre el ideal apolíneo representado por la serenidad de Apolo, el Dios de la perfecta armonía, del sol, y que se manifiesta en la perfección ideal de la representación del cuerpo humano de Fidias frente a la vitalidad exuberante y visceral de la figura de Dionisio que expresa la pasión, la alegría de vivir y la embriaguez. La filosofía griega clásica se propuso proscribir los demonios de los impulsos, de las pasiones y los intereses, todos "los cuales enredan a los hombres en la conexión de intereses de una praxis inestable y casual" (p. 166).

La teoría pura promete la purificación de estos afectos, por ello "la contemplación desinteresada significa, entonces, ostensiblemente emancipación". Desasir el conocimiento de intereses significa, a la vez, purificar a la teoría de las perturbaciones de la subjetividad y "someter al sujeto a una extasiadora purificación de las pasiones" (p. 167). La catarsis, purificación y liberación ya no se logra por la vía religiosa, sino que se realiza mediante la interiorización de la teoría y la experiencia estética en los individuos que producía el drama y el arte griego (RAE, 1992:439). En esa misma época, Aristóteles elaboró la teoría de la experiencia estética como catarsis. "La identidad del yo aislado sólo se puede establecer mediante la identificación con las leyes abstractas del orden cósmico" (Habermas, 1984:167). La conciencia que se ha emancipado de los poderes religiosos externos a ella, que ha dejado de ser conciencia mítica, se ha convertido en conciencia racional que descansa o se basa en su unidad con el cosmos y en la identidad del ser perfecto e inmutable. Aristóteles concibe el cosmos como un orden armónico y jerárquico, regido por una Causa Primera y Motor Inmóvil de carácter divino.

Esta tradición de pensamiento sobre la necesidad de mantener la teoría desligada de los intereses concuerda con la concepción organicista de la ciencia antigua. Sin embargo, esta tradición se mantiene en la modernidad, cuya concepción de la realidad es de carácter mecanicista, y se conserva incluso en el positivismo. Las ciencias empírico-analíticas, hijas de la concepción positivista, desarrollan sus teorías en continuidad con los orígenes del pensar filosóficos, pese a que se consideran libres de toda herencia proveniente de dicho pensar, e intentan mantener a las teorías libres de toda molesta influencia de los intereses naturales de la vida. "Coinciden con el propósito cosmológico de describir teóricamente el universo en su ordenación conforme a leyes, tal y como son" (p. 162). La distinción positivista entre juicios de hechos y juicios de valor, y su proyecto de crear ciencias "objetivas" libres de todo juicio de valor, mediante los cuales se expresa la referida concepción de teoría heredada de la filosofía grie-

ga. En ese sentido podría decirse que las ciencias, aún en su versión positivista, son herederas de la filosofía griega. La neutralidad de la teoría depende de la "libertad de valor", es decir de la capacidad de excluir juicios de valor. "Escindir los valores respecto de los hechos significa contraponer el puro ser a un abstracto deber" (p. 163).

En esta concepción de la ciencia, los valores y el deber ser asumen el papel que tenían las pasiones y los afectos en la filosofía griega clásica, es decir, lo opuesto a la teoría pura depurada de estos intereses. En este sentido, y aunque parezca paradójico, el positivismo es heredero de la distinción de Hegel entre la filosofía como discurso sobre el ser y el *deber ser* que no pertenece al discurso filosófico. Sin embargo, al excluir los valores "frente a los cuales las ciencias deben preservar (su) neutralidad, niega el nexo pretendido por la teoría" (Habermas, 1984).

Habermas distingue tres grandes tipos de interés en las ciencias sociales, los cuales generan tres tipos de ciencias sociales: las empírico-analíticas, las comprensivistas y las crítico-emancipatorias. Las ciencias empírico-analíticas, como las llama Habermas, tienen una larga historia. Son herederas de la tradición galileana que fundó la ciencia moderna entendida como explicación causal. Galileo representa mucho mejor que el mismo Copérnico la revolución o "giro copernicano" de las ciencias. Estas dejan de concebir el universo como un gran organismo compuesto de un conjunto de substancias y poderes, y lo piensan como un flujo de acontecimientos que suceden de acuerdo a leyes causales[3]. Se produce una profunda revolución intelectual en la cual se abandona una visión del hombre y el cosmos de carácter metafísica y finalista y se elabora, por primera vez en la historia del pensamiento, una visión mecanicista.

Desde el Renacimiento surge una voluntad de poder que rechaza la actitud contemplativa frente a la realidad y la sustituye por una postura activa de transformación de la naturaleza, del hombre y las sociedades, como lo han señalado Goldman, Mondolfo y otros. El nuevo evangelio de la modernidad rectifica la idea de que 'en un prin-

cipio era el Verbo", y la transforma en un nueva concepción del comienzo, "en un principio era la acción", dice el Fausto de Goethe. El interés pragmático, mecánico y causalista ya no se pregunta por qué o para qué sino cómo se producen los fenómenos, cuáles son sus leyes, para reproducirlos u orientarlos en nuestro beneficio. Esta tradición de pensamiento está a la base del positivismo como actitud antimetafísica, en Hume y Comte.

Estas ciencias se caracterizan, según Habermas, por establecer reglas para la construcción de teorías y para su contrastación crítica, falsabilidad o refutación en el lenguaje de Popper. Las teorías científicas constan de conexiones hipotético-deductivas que permiten leyes que poseen contenido empírico. Dichas hipótesis pueden ser interpretadas como enunciados que expresan covarianzas y correspondencias entre magnitudes observables, y dadas ciertas condiciones iniciales ayudan a hacer pronósticos. La viabilidad técnica de éstos proviene "de las reglas según las cuales aplicamos las teorías a la realidad" (Habermas, 1984:169).

"En las observaciones controladas –escribe Habermas–, que toman a menudo la forma de experimentos, provocamos las condiciones iniciales y medimos el éxito de las operaciones realizadas" (p. 169). El éxito significa, en este caso, un alto grado de aproximación entre el resultado del experimento y los pronósticos.

El empirismo quisiera asegurar la calidad objetiva de las observaciones expresadas en las proposiciones básicas: debe darse algo que sea inmediatamente evidente de modo accesible y sin intervención subjetiva. El empirista, que se basa en una teoría del conocimiento como relación cognoscitiva entre un sujeto y un objeto, cree que los enunciados científicos son reflejos de los hechos en sí; (pero) más bien traen la expresión de éxitos y fracasos en nuestras operaciones. Puede decirse que los enunciados de las ciencias empírico deductivas captan descriptivamente hechos y relaciones, pero no podemos olvidar ni ocultar que "los hechos de experiencias científicas relevantes se constituyen como tales merced a una organización previa de nues-

tra experiencia en el círculo de funciones de la acción instrumental". Es decir, nuestros enunciados descriptivos, entre los que encuentran las leyes científicas, son posibles porque nuestra experiencia es interpretada o construida de acuerdo a ciertas categorías.

Hinkelammert señala:

> La realidad social no es una realidad a secas, sino una realidad percibida desde un determinado punto de vista. Podemos percibir solamente aquella realidad que nos aparece mediante las categorías teóricas usadas. Sólo dentro de ese marco, los fenómenos llegan a tener sentido, y sólo podemos percibir los fenómenos a los cuales podemos dar cierto sentido (Hinkelammert. 1977: 9).

En este caso, la experiencia se organiza en función de una acción instrumental, es decir, es una acción que se realiza como un medio para obtener un fin.

El análisis de Habermas lo conduce a la siguiente conclusión: "las teorías científicas de tipo empírico abren la realidad, bajo el interés de posible seguridad informativa y ampliación de la acción de éxito controlado. Este es el interés cognoscitivo por la disponibilidad técnica de los procesos objetivados" (Habermas, 1984: 170). Esto quiere decir que en las ciencias sociales de tipo empírico el interés principal es el desarrollo de la capacidad técnica de intervención sobre la sociedad y la naturaleza. Esta postura coincide con la idea de Popper –el epistemólogo más importante de esta tendencia– quien sostiene que las hipótesis son respuestas a problemas que nos planteamos o que la realidad nos plantea.

Las ciencias histórico-hermenéuticas reúnen un conjunto de autores que se oponen al positivismo y a su pretensión de que existe un modo único de construir el discurso científico, y también un método único para todas las ciencias. Esta tradición epistemológica se remonta a Aristóteles y su concepción nos invita a investigar el sentido, la orientación, las causas finales, el para qué de los fenómenos. Sus orígenes más cercanos se encuentran en la filosofía de Hegel y en los teóricos alemanes historicistas de la historia, el lenguaje y el derecho,

desde finales del siglo XVIII con Rank, Windelband y Rickert. Todos concuerdan que no se puede abordar los objetos de las ciencias humanas del mismo modo que los de las naturales, pues se trata de objetos diferentes. Renuncian a las explicaciones generales, basadas en leyes universales, para buscar el conocimiento preciso de objetos, fenómenos y procesos específicos. Aunque existen diferencias entre las distintas versiones de este tipo de ciencia, llamada postura fenomenología, hermenéutica y lingüística (Mardones, 1991), todas ellas concuerdan en que la explicación en relación a leyes generales no es propia de las ciencias sociales las cuales deben conocer su objeto mediante la comprensión de su sentido, aunque sus concepciones sobre ésta sean diversas. Weber representa la primera gran teoría social de carácter comprensivo. Los principales autores de esta corriente son Gadamer, Schütz, Berger, Winch y Right. Estos autores no desconocen "la racionalidad científica" de carácter empírico deductiva, pero cuestionan su reduccionismo y afirman la especificidad de las ciencias sociales.

Estas ciencias producen sus conocimientos a partir de otro marco categorial y otras metodologías que las empírico deductivas. La validación de los enunciados no se realiza "en el sistema de referencia de control de las disposiciones técnicas" (Habermas, 1984: 170). La apertura a los hechos ya no se realiza por la observación y el experimento, sino por la comprensión de sentidos. Habermas examina el tema del interés en estas ciencias centrando su análisis en la hermenéutica de Gadamer que es una de las principales teorías comprensivistas. En ella la interpretación de los textos sustituye a la contrastación de hipótesis basadas en leyes científicas. Las reglas de la hermenéutica determina, por tanto, el posible sentido de los enunciados de las ciencias del espíritu (Habermas, 1984).

Los hechos del espíritu, por ejemplo, los textos literarios o filosóficos, desde la perspectiva hermenéutica:

> [...] deben ser dados como evidentes, [a esto] ha anudado el historicismo la ilusión objetivista de la teoría pura, y parece como si el intérprete se situase en el horizonte del mundo o del lenguaje, horizonte del cual extrae su sentido un hecho histórico trasmitido. También aquí se constituyen los hechos sólo en relación a sus patrones de contrastación (p. 171).

Por tanto, estas ciencias no logran superar la ilusión objetivista y empirista de que existen "hechos" que se constituyen independientes del sujeto, que están "dados". El intérprete busca situarse "en el horizonte del mundo o del lenguaje del cual extrae su sentido un hecho histórico trasmitido. Es decir, el sentido de los hechos espirituales residiría en sí mismo y en la relación que establece con una realidad "objetiva" la cual sería "el horizonte del mundo o del lenguaje" (Habermas, 1984:171).

Dicho mundo cultural o lingüístico toma el lugar que en las ciencias naturales tiene el mundo del cosmos. Se "olvida esa preconcepción adherida a la situación inicial del intérprete, a través del cual el saber hermenéutico siempre está (o es) trasmitido". En las ciencias comprensivas el conocimiento continúa siendo concebido como una relación entre dos mundos: el del intérprete y el mundo de tradiciones culturales donde se ubica el objeto estudiado. Las reglas metodológicas unen la interpretación con la aplicación y, entonces, puede decirse que "la investigación hermenéutica abre la realidad guiada por un interés de conservar y ampliar la intersubjetividad de una posible comprensión orientadora de la acción". Estas ciencias están orientadas por un interés práctico de conocimiento, el de orientar la vida por un "posible consenso de los actuantes en el marco de una comprensión trasmitida" (Habermas, 1984:171).

Las ciencias sociales crítico-emancipatorias no se contentan con los logros de las posturas comprensivistas. En primer lugar, examinan racionalmente las supuestas leyes sociales formuladas por las ciencias empírico-deductivas. Se esfuerzan por "examinar cuándo las proposiciones teóricas captan legalidades invariantes de la acción social y cuándo captan relaciones de dependencia, ideológicamente fijas, pero en principio susceptibles de cambio". Este es un tema central para las ciencias críticas, pues con frecuencia se presentan como leyes permanentes de la vida social lo que son sólo relaciones de dominación institucionalizadas o bien leyes cuya validez está limitada a cierto tipo de sociedad o a ciertas condiciones históricas y sociales. La crí-

tica de las ideologías y el psicoanálisis posibilitan que en nosotros se desencadene un proceso de reflexión, afectado por dichas supuestas leyes, y "con ello, el estado de conciencia irreflexiva que caracteriza las condiciones iniciales de semejantes leyes puede ser cambiado" (Habermas, 1984:172).

Habermas sostiene que contamos con las dos mencionadas ciencias sociales críticas que permiten, y a la vez estimulan, el proceso de reflexión y de análisis de estos enunciados que son presentados como leyes permanentes de la sociedad, formuladas en un nivel "de conciencia irreflexiva". Por ejemplo, la mayor parte de las teorías económicas parten de un concepto de hombre al que otorgan el carácter de un supuesto o de una ley, en estricto sentido. Este es presentado como un enunciado universal, válido para todas las épocas, y dice que todos los hombres poseen deseos diversos, sucesivos o simultáneos, e insaciables. Dicha concepción tiene antecedentes en la sofística griega y fue formulada rigurosamente en la concepción mecánica del hombre de Thomas Hobbes, y otorgó a esta creencia el carácter de un axioma sobre la naturaleza humana permanente. La crítica de las ideologías muestra que esta supuesta ley –como ya lo vio Rousseau– no es más que una generalización indebida, teóricamente, a partir de la conducta humana del hombre burgués de su tiempo. El análisis comparado de las culturas proporciona importantes argumentos para cuestionar las pretendidas leyes universales de la sociedad, las cuales casi siempre han sido construidas generalizando las características de las sociedades occidentales contemporáneas.

Según Habermas, las ciencias sociales críticas son autorreflexivas, es decir constituyen procesos cognoscitivos abiertos de aprendizaje social, mediante los cuales se busca superar los discursos de dependencia de los poderes hipostasiados: la Ley, la Economía, el Mercado, el Orden Social, el Estado y otros. Las ciencias críticas emancipatorias constituyen discursos de cuestionamiento a toda forma de poder de las minorías que organizadas en instituciones sacralizadas buscan conservar sus poderes y privilegios, en nombre de un discurso

científico que pretenden irrefutable y definitivo. Análogamente, para Hinkelammert, la ciencia social crítica es un cuestionamiento radical de estas entidades fetichizadas a las cuales se sacrifica la vida de los seres humanos concretos.

Finalmente podría decirse, sintetizando las argumentaciones de los diversos autores que hemos mencionado, que los intereses cognoscitivos señalados, el técnico, el práctico y el emancipatorio, son intereses generales presentes en las sociedades contemporáneas, y en sí mismos no son directa e inmediatamente intereses individuales o grupales. Su planteamiento difiere completamente del sociologismo como el de Mannheim que pretende encontrar el sentido de los discursos en los intereses particulares de los grupos, organizaciones o naciones. Sin embargo, podría decirse, asimismo, que estos intereses y modos de concebir y realizar las ciencias sociales están ligados a dos intereses básicos prácticos que surgen de las relaciones sociales y las que se producen entre las personas, grupos y en relación al sistema institucional. Y estos dos intereses, matriz de representaciones y de posturas prácticas opuestas, como lo han explicitado autores tan diversos como Marx y Popper, son los intereses conservadores y los de cambio social. Pero Habermas no se plantea esta problemática que sí ha sido desarrollada por otros autores.

Posteriormente, Habermas amplía su crítica a la ciencia. Expone la postura radical de Marcuse de que la ciencia y la técnica son a la vez instrumentos eficientes y discursos de legitimación, "ideologías" de sistemas sociales de dominación.

> Lo que quiero demostrar es que la ciencia en virtud de su propio método y sus conceptos, ha proyectado y fomentado un universo en que la dominación de la naturaleza queda vinculada a la dominación de los hombres: la naturaleza comprendida y domesticada por la ciencia, vuelve a aparecer de nuevo en el aparato de producción y destrucción, que mantiene la vida de los individuos, y los somete a la vez a los amos del aparato (Marcuse, Op. cit., Habermas, 1968:60).

Habermas no comparte esta postura. No cree posible que pudiera existir una ciencia y una técnica alternativas, ni que ambas correspondan a un proyecto histórico específico, sino que son "un 'proyecto'de la especie humana en conjunto y no de un proyecto histórico superable" (p. 61). Para ello acude a la postura de Gehlen para el cual la evolución de la técnica corresponde a un proceso de reforzamiento y sustitución de las capacidades humanas, de modo que "responde a la estructura de la acción racional de acuerdo a fines controlada por el éxito" (p. 62). No hay posibilidad de "una actitud alternativa frente a la naturaleza [...] Sólo cuando los hombres se comunicaran sin coacciones y cada uno pudiera reconocerse en el otro, podría reconocer a la naturaleza como un sujeto" (Habermas, 1968:62-63) Y respecto a la ciencia "tampoco puede pensarse consecuentemente la idea de una nueva ciencia, ya que a la ciencia moderna se la ha de considerar como una ciencia obligada a mantener una posible disposición técnica" (p. 63).

En el capitalismo tardío, de fines de los sesenta, según Habermas, el crecimiento de las fuerzas productivas ha perdido su potencial emancipatorio. "Ahora, la primera fuerza productiva: el proceso científico-técnico sometido a control, se convierte en fundamento de la legitimación, la cual ha perdido la vieja forma de ideología y afecta el interés emancipatorio como tal de la especie" (pp. 96-97). En esta nueva ideología los criterios de justificación están disociados de la organización de la convivencia y de la "regulación normativa de las interacciones, y en lugar de eso los vincula a las funciones del sistema de acción racional con respecto a fines que se suponen en cada caso" (p. 98). En este contexto se ha potenciado la conciencia tecnocrática, lo que implica la represión de la "eticidad" como categoría de la vida y excluye "el sistema de referencia de la interacción en medio del lenguaje ordinario" (p. 99). El dominio y la ideología aparecen en las condiciones de una "distorsión de la comunicación" y los "modelos cosificados de la ciencia trasmigran al mundo sociocultural de la vida y obtienen allí un poder objetivo sobre la autocomprensión. El nú-

cleo ideológico de esta conciencia es la eliminación de la diferencia entre práctica y técnica" (p. 99). Se produce así una colonización del mundo de la vida por la racionalidad teleológica, lo que implica la destrucción de valiosas tradiciones y formas de vida compartidas.

El anarquismo epistemológico de Feyerabend

La figura de Feyerabend aún es muy controvertida, pese a que su primera obra crítica, *Contra el método*, fue publicada hace casi cuarenta años después de ser realizada, en 1970. Ha sido llamado "el destructor de la ciencia"[3] y sus obras son consideradas polémicos y perjudiciales "textos de batalla"[4]. Entre los autores mencionados, la crítica a la ciencia de Feyerabend tiene una significación especial, pues constituye un cuestionamiento radical a la idea de que existe un método científico como una legalidad intersubjetiva necesaria para alcanzar el descubrimiento científico y elaborar los conceptos de las ciencias naturales. El autor define su postura como "anarquismo epistemológico". Esta contiene dos principios, uno implícito que es el principal del pensamiento anarquista que considera que toda forma de institucionalidad y toda norma son opresivas y un obstáculo para la libertad humana. El otro principio supone que si los seres humanos pudieran buscar y explorar en cualquier área, libres de las normas y los marcos institucionales, se potenciaría su creatividad. Si ambos principios fueran verdaderos se justificaría la rebelión para terminar contra las normas y las instituciones para hacer florecer el hombre libre (Feyerabend, 1984).

Feyerabend es consecuente con la postura anarquista, aunque la limita sólo al ámbito epistemológico. No obstante, es dudoso que pueda realizarse dicha delimitación, más aún cuando, en obras posteriores, propone un control social democrático de la ciencia (e.g. Feyerabend,

[3] Por ejemplo, en 1987, la revista científica Nature lo declaró "el peor enemigo de la ciencia".
[4] Klimovsky (1994) incluso llega a "inferir" que Lakatos murió por el impacto que le habría producido.

1987). Un anarquista consecuente, aunque sea sólo epistemológico, no podría confiar en un sistema institucional de gobierno, aunque sea la democracia. En el inicio de su ensayo *Contra el método* explícita sus convicciones anarquistas: ‘’El siguiente ensayo está escrito con la convicción de que el anarquismo, aunque quizá no sea la filosofía política más atractiva ciertamente es una medicina excelente para la epistemología y para la filosofía de la ciencia” (Feyerabend, 1970:7).

Su crítica del método cuestiona uno de los consensos principales sobre la ciencia desde Bacon y Descartes: el carácter metódico del conocimiento científico, la existencia de un conjunto de supuestos ontológicos y de procedimientos para producir socialmente conocimiento científico. No es sólo un cuestionamiento a la tesis popperiana de la existencia de una “lógica de la investigación científica”, y a su método hipotético-deductivo, sino a la idea misma de la existencia de uno o varios métodos comunes, válido para todas las ciencias naturales, incluyendo las especificidades de cada una de ellas.

> [Para Feyerabend] la idea de un método que contenga principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan el quehacer científico, tropieza con dificultades considerables al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica. Es más, no hay una sola regla, por plausible que sea, y por firmemente basada que esté en la epistemología, que no sea infringida en una ocasión o en otra (Funes, s.f.).

La argumentación del autor se basa en el análisis de episodios claves de la historia de la ciencia. Estos mostrarían que los grandes científicos no han seguido, rigurosamente, ninguno de los métodos preestablecidos, sino que han elaborado sus propios métodos a partir de sus intuiciones, creencias, prejuicios y preferencias. Frecuentemente han sido “oportunistas epistemológicos”, como dice Einstein en una carta citada por Feyerabend. Mas aún, señala que no hay ninguna regla que no haya sido rota y esas trasgresiones han sido necesarias para realizar nuevos y relevantes descubrimientos.

Asimismo, Feyerabend señala que las grandes teorías como la de Newton, nunca han coincidido con las observaciones, contrariamente

a lo que creyeron Kant y Popper. Dichas "anomalías", como diría Kuhn, han sido ignoradas porque se valora en demasía la coherencia de dichas teorías o bien se crean hipótesis ad hoc para intentar explicarlas.

No sólo eso. Feyerabend sostiene que los científicos también han empleado procedimientos "contrainductivos", es decir, han introducido hipótesis inconsistentes con ciertas teorías, o con hechos bien establecidos en las argumentaciones y en la elaboración de teorías. Esto se justifica, según dice, porque hay teorías en las que la información necesaria para contrastarlas con la realidad sólo se patentiza a la luz de otras teorías contradictorias con la primera. Pero sin embargo, la educación científica continúa formando a los nuevos investigadores en las ilusiones de la existencia de un método general, y en el aprendizaje de una "actitud científica" abstracta que consiste en poner entre paréntesis, abstraer sus convicciones, sus conocimientos culturales, su propia personalidad y preferencias.

Feyerabend asume una postura crítico normativa y convoca a los científicos a liberarse de la ilusión de la existencia de métodos generales y a construir sus propios métodos de acuerdo a su objeto de estudio y su individualidad intelectual y cultural, en vista de realizar descubrimientos y elaborar nuevas e innovadoras teorías. "Feyerabend postula y defiende el libre acceso del individuo a todas las opciones posibles (tradicionales o contemporáneas, absurdas o racionales, emotivas o intelectuales) para alcanzar el conocimiento" (Pérez, 1998). En este sentido, no podría decirse que esté proponiendo un "pluralismo metodológico", el cual supone la aceptación de la existencia de métodos comunes o generales. Esta postura responde a la pregunta distinta sobre la unidad o diversidad de métodos válidos en la ciencia y no a la cuestión de si existen uno o varios métodos de uso común y general en la investigación científica.

Asimismo, convoca a los científicos naturales a asumir una actitud de crítica frente al "edificio sólido, bien definido y espléndido erigido por el entendimiento" científico. Hace suya la crítica de Hegel a la

fijeza y solidificación que tienden a adquirir toda conceptualización y teoría, y señala que "cada refutación victoriosa, al abrir camino a un sistema de categorías nuevo, devuelve temporalmente a la mente la libertad y espontaneidad que son sus principios esenciales" (Feyerabend, 1974: 32).

Se trata de una postura diametralmente opuesta a la de Kuhn (1982) quien describió la racionalización y burocratización de los institutos de investigación científica de ciencias naturales, insistiendo que los científicos verdaderamente creativos son y no pueden sino ser una minoría muy pequeña, que sólo tiene relevancia en los periodos de crisis y creación de nuevos paradigmas. Muestra que la mayoría de los científicos —en las fases de ciencia normal— realiza un trabajo cooperativo de desarrollo y perfeccionamiento del paradigma vigente. Cada uno de ellos se asemeja a una pequeña pieza de un gran mecanismo, y su aspiración es ser una pieza un poco más grande como decía Weber, ofreciendo una metáfora de su teoría de la burocratización creciente.

La crítica de Feyerabend se dirige contra toda forma de racionalismo, sea el logicismo popperiano así como las teorías de Kuhn y Lakatos que creen haber descubierto una lógica en el proceso histórico, según la cual las ciencias se organizan como paradigmas o programas de investigación que son reemplazados cuando se producen ciertas situaciones típicas de crisis. Al parecer, asumió la idea popperiana de que la historia, incluida la historia de las ciencias, no tiene ningún sentido, ninguna orientación: no existen '"leyes" de la historia de la ciencia, sino que los descubrimientos son acontecimientos ligados a las condiciones históricas, circunstancias culturales específicas y a la creatividad e idiosincrasia de sus descubridores. Estamos frente a un historicismo y anti-institucionalismo radical.

En obras posteriores, como *Adiós a la razón* de 1987, disminuyó su tono normativo y analizó a los científicos como "grupo de presión" que influye para conseguir importantes fondos públicos, basándose en el prestigio de la ciencia que es presentada como el único conocimiento verdadero, así como sucedía con la teología en el Medioevo

(Feyerabend, 1987: 59-68). Pero ésta es sólo una ideología legitimadora de su prestigio y poder social.

En realidad, la ciencia es sólo uno entre los diversos saberes occidentales y orientales, y no hay razón para considerarlo superior a las creencias religiosas y saberes orientales. Consecuentemente, considera justificado que los credos fundamentalistas exijan que se exponga en las escuelas estadounidenses, junto o en vez de la teoría de la evolución, el "creacionismo" bíblico que niega la evolución y los cálculos de tiempo de los científicos. Más aún, reivindicó la vigencia de cualquier otra forma de pensamiento incluido el religioso y el mítico, y también las sabidurías orientales y las medicinas tradicionales.

Frente al argumento de la eficiencia de la tecnología occidental, basada en el conocimiento científico, por ejemplo, de la medicina respecto a la acupuntura, ha señalado que dicha eficiencia se ha logrado por una gran inversión en investigación y que es posible que si se hubieran destinado similares fondos a las medicinas tradicionales orientales sus logros serían equivalentes. Feyerabend aboga por democratizar los procesos de decisión sobre apoyos económicos y otros a la investigación científica, no sólo respecto a otros tipos de saberes, sino también respecto a la agenda de los temas de investigación.

Crítica de Hinkelammert a la racionalidad instrumental de la economía y la tecnociencia

El análisis de Hinkelammert sobre la ciencia y la tecnología se realiza desde una perspectiva diferente a las anteriores. De una parte, se desarrolla en relación o como parte de su investigación sobre la globalización que forma parte de su crítica a la modernidad; y de otra, y en directa relación con lo anterior, incorpora la dimensión económica.

Para Hinkelammert la llamada "globalización' es un proceso complejo y multidimensional que se viene desarrollando desde la con-

quista del mundo por los europeos en el siglo XV. Este es un aspecto central de su tesis: las globalizaciones son siempre "conquistas", estrategias de poder sobre los hombres y la naturaleza. Así por ejemplo, en las últimas décadas, se ha producido una nueva globalización con el desarrollo de la biotecnología.

> La vida misma había sido transformada en objeto de una nueva acción humana, una vez más de presencia cotidiana. Surgía una nueva forma de responsabilidad de todos por la vida en sus distintas formas, y con ello una amenaza que provenía del uso mismo del método, [pues en este campo] ya no es posible hacer una distinción entre el desarrollo de conocimientos y su aplicación. Lo que ahora estaba cuestionado sería la propia percepción de la cientificidad (Hinkelammert, 2001:154).

El desarrollo de la acción mercantil y la tecnología constituyen tipos de globalización que retroalimentan y potencian las demás modalidades. "La acción mercantil, por un lado, y el método de las ciencias empíricas, por el otro, incluyeron todos los hechos y procesos parciales para someterlos también a la conquista humana" (p. 107).

El discurso de la modernidad es el de la separación entre el sujeto como conciencia (*res cogitans*) y el mundo (*res extensa*), como lo explicitó la filosofía cartesiana. Así mismo, se expresa en la voluntad de dominio, de conquista de los hombres y la naturaleza que se impone sobre cualquier otro valor y límite, incluida la ética cristiana y el humanitarismo. En este sentido, la filosofía de Hobbes constituyó una intuición genial de la sociedad individualista posesiva que, como lo muestra Marx, había empezado a constituirse en el siglo XVII. Desde la concepción antropológica hobbesiana, el hombre es visto como un individuo antisocial movido, inercialmente, por las pasiones del placer y el poder, así como los móviles de Galileo se mueven por el principio de inercia.

Siguiendo los análisis de Hinkelammert expuestos en diversos textos, puede decirse que la acumulación de las globalizaciones representan la modernidad in extremis, es decir la potenciación máxima, la exacerbación de los principios de la modernidad. Aunque éste sea un

periodo de crisis de la modernidad, en modo alguno ésta ha quedado en el pasado, y tampoco hemos accedido a una nueva era de "postmodernidad" (Hinkelammert, 2001).

El principio rector de la acción mercantil y científico-tecnológica es la eficiencia, entendida como la búsqueda de los medios más adecuados para realizar un fin con independencia de cualquier otra consideración. Su lógica es la de la racionalidad medio-fin, en la cual tanto los medios como los fines se entienden como elementos de una acción calculable y calculada. Este es "un concepto de eficiencia que consiste, precisamente, en la abstracción de esta globalización de la vida real, es decir, abstracción de las condiciones de posibilidad de la vida humana". Ambas proceden como si estuviéramos no en un globo, un sistema finito y cerrado, donde las acciones relevantes realizadas en un punto se trasmiten al conjunto. "Su imagen de la tierra es de una planicie infinita en la cual se destruye una para pasar a otra, sin tener nunca un problema de globo" (Hinkelammert, 2001:157).

Estas formas de acción "abstraen el hecho de que la realidad es condición de posibilidad de la vida humana", tanto en el sentido biológico como social. El sujeto de la teoría económica neoclásica es pensado como un individuo que elige preferencias de acuerdo al principio de maximización; así como el científico-tecnológico, que es concebido como un sujeto observador y experimentador que descubre y crea el conocimiento y la información necesaria para la intervención tecnológica-económica, son sujetos abstractos, que se consideran dados, meras conciencias descorporalizadas. "Hablan de la producción de productos que produce estos productos según la racionalidad medio-fin, sin hablar de la reproducción del productor que produce estos productos, ni de la naturaleza, de la cual se extraen las materias primas para su producción' (Hinkelammert, 2001:158).

La racionalidad de la eficiencia mercantil y tecnológica tiene carácter parcial y sectorial, y abstrae la amenaza global existente, sostiene Hinkelammert. El método científico usual se encuadra a la perfección en esta globalización. No proporciona sino conocimientos aprovecha-

bles en el ámbito comercial. Su método consiste en hacer abstracción de la globalización del mundo real y en consecuencia de la realidad como condición de posibilidad de la vida humana, y por tanto el conocimiento del mundo real globalizado se le escapa.

La globalización financiera y de los mercados pareciera ser la única globalización. En muchos casos la expresión encubre, bajo un término aparentemente prestigioso, las políticas neoliberales de ajuste estructural en América Latina, con sus conocidas secuelas de empobrecimiento y concentración de poder e ingreso en favor de las minorías. "Este proceso de globalización de los mercados se basa en la abstracción de la globalización real. Hace caso omiso de ella y tiene que hacerlo" (Hinkelammert, 2001:159).

Debido a la referida abstracción se invisibilizan los efectos y riesgos de los distintos procesos de globalización, aunque éstos continúan presentes. Ahora pueden ser negados o minimizados en nombre de las promesas del progreso técnico y del crecimiento económico futuro. La acción medio-fin del mercado y del método científico se conjugan. El autor se refiere aquí "al método científico usual", es decir, a la concepción positivista y tecnológica de la ciencia, representadas por Popper y Weber, cuya crítica desarrolló, brillantemente, en *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* de 1970. En ese libro ha presentado una concepción dialéctica de la historia y de las ciencias sociales, y ha desarrollado un discurso científico social de carácter crítico emancipatorio.

La acción mercantil y la acción tecnológica, sostiene Hinkelammert, han instaurado un nuevo imperativo categórico que busca sustituir al de la ética kantiana: "lo que es eficaz, por eso es necesario y bueno. Además para saber lo que se puede hacer hay que hacerlo" (Hinkelammert, 2001:160).Ya no sería necesario guiarnos, como propuso Kant, por normas universales que pudieran ser principios de una legislación universal, las cuales implican el reconocimiento del otro, el cual debe ser considerado siempre como un fin y nunca como un medio. Se tiende a remplazar dicho principio universal por este

principio tecnológico neutral, mediante el cual se impone el interés particular o grupal sobre toda otra consideración, puesto que la eficacia de que estamos hablando es casi siempre particular y no para las sociedades o la humanidad.

La lógica de la eficacia es lineal, carece de autorreflexividad más allá de la acción medio-fin y desde ella "apenas aparecen límites aceptables para la acción humana. La mística del progreso borra todos los límites". Cuando son innegables se les considera como meros obstáculos "de la fluidez del mercado". Estos se manifiestan por la resistencia de los seres humanos y de los movimientos sociales que se oponen al proceso destructivo mediante el cálculo de medio-fin. La acción mercantil y tecnológica no puede descubrirlos por sí misma, "por eso parecen ser el resultado de irracionalidades de los otros, que no se someten a la acción racional", y se cree que se generan por la desconfían o conservadurismo frente al progreso económico y tecnológico (Hinkelammert, 2001:10).

Aparece como ideal de la lógica del mercado global la utopía de una situación en la cual se logra eliminar tales "interruptores" en su totalidad, porque en apariencia obstaculizan el funcionamiento del libre mercado. El mercado total parece ser lo máximo de la racionalidad económica. Los límites a la acción instrumental no pueden ser conocidos ex ante, sino expost, cuando ya se ha obtenido el resultado esperado o bien cuando ya se atravesó el límite sin posibilidad de retroceso.

Hinkelammert analiza dos ejemplos. Uno es el de la resistencia de materiales y otro el de la tortura. No se puede conocer la resistencia de un nuevo material antes de someterlo a prueba, sino solo conjeturar cual será respecto al aumento de calor, peso o cualquier otro factor. Cuando se produce una deformación o destrucción irreversible, sabemos que hemos atravesado el límite. En el caso de la tortura, el torturador no sabe cuánto tormento deberá aplicar para obtener la información. "La tortura solamente es eficaz si lleva al torturado al límite de lo aguantable" (Hinkelammert, 2001:162). Si el sujeto re-

siste el torturador aumenta el dolor y el estrés sobre el organismo. Puesto que no puede saber dónde está el límite de la resistencia moral o física del sujeto, al llegar a cierta fase del proceso debe decidir si se continúa, pese al riesgo que el sujeto muera, o bien termina la tortura. Si el cálculo falla el sujeto muere, como sucedió tantas veces con los prisioneros políticos de las dictaduras militares.

Dicho de otra manera, la intervención económica y tecnológica sobre un sujeto, grupo o sistema natural o social, tiene límites que están dados por la estructura de dicho ser. La racionalidad medio-fin en su búsqueda de la eficiencia pone en peligro el ser sobre el que se ejerce, y por ello es siempre potencialmente destructiva. Las culturas llamadas premodernas sabían esto intuitivamente, de ahí que, por ejemplo, sus intervenciones sobre los ecosistemas donde vivían estaban reguladas por un conjunto de normas tradicionales. En contraste, Hinkelammert cita una entrevista al economista Lester Thurow del MIT, quien señala: "estamos poniendo a prueba el sistema. Hasta dónde pueden caer los salarios, hasta que cantidad puede subir la tasa de desempleo, antes de quebrar el sistema". En conclusión, señala Hinkelammert, "todo es torturado, la naturaleza, las relaciones humanas, la democracia y el ser humano mismo. Todo para que suelte sus secretos" (Hinkelammert, 2001:163).

Este análisis de Hinkelammert de la producción del saber mediante los mecanismos de poder, muestra interesantes proximidades con los análisis de Foucault sobre la producción de la verdad de acuerdo a los procedimientos disciplinarios y judiciales, tal como lo expuso en *La verdad de las formas jurídicas*.

La civilización actual guiada por la racionalidad instrumental tecno-económica pareciera caminar sin retorno hacia la destrucción ambiental y de la convivencia humana. Sin embargo, Hinkelammert cuestiona la postura pesimista de Meadow, que dirigió el equipo que realizó el informe del Club de Roma de 1972, quien asevera: "la humanidad se comporta como un suicida, y no tiene sentido argumentar

con un suicida una vez que haya saltado la ventana". Si así fuera ya habríamos pasado el punto de no retorno respecto a la destrucción ambiental, por tanto no importa lo que hagamos. "No obstante -señala Hinkelammert- el punto de no retorno es tan poco calculable como los propios límites de lo aguantable frente al proceso de crecimiento económico. Solamente la muerte indica haber llegado al punto de no retorno" (Hinkelammert, 2001:165).

Hinkelammert cambia el nivel de la argumentación y cuestiona la identificación de la eficacia en el uso de los medios por la utilidad, entendida como aquello que es necesario hacer para mejorar la vida haciéndola más sana, feliz, segura o cómoda. Como se sabe, frente a las críticas a los efectos del desarrollo de la tecnología y del actual estilo de crecimiento económico, se dice que cualquiera sea la crítica, ellas son útiles. Y la opinión generalizada es que lo útil tiene primacía sobre ética y estética deseable. La conclusión es que no se podría prescindir de lo que es útil.

Sin embargo, esa es sólo una forma de utilidad parcial, limitada y de corto plazo, una concepción de utilidad encerrada en los límites del interés particular de individuos y grupos. Para Hinkelammert, es visible la contradicción entre esta concepción individualista de la utilidad y sus corolarios de destructividad. En esta situación considera necesario plantear una ética del bien común, pues la relación mercantil al totalizarse produce distorsiones en la vida humana y de la naturaleza. Así la relación mercantil no puede discernir entre la vida y la muerte, pasa por encima […], sin ningún criterio" (Hinkelammert, 2001:167). Esta ética del bien común no tiene carácter metafísico, ni apriorístico, tampoco es una teoría presentada como saber absoluto, pues no proviene de una concepción de la naturaleza humana. Surge como reacción frente a las distorsiones que produce la acción tecnoeconómica del mercado. Su concepto de bien común no está determinado, proviene de la resistencia a la experiencia de las referidas distorsiones, por ello es histórica y situacional. Sus contenidos se irían modificando en la medida que cambian las distorsiones que produce el mercado.

Las críticas a la ciencia de Habermas, Feyerabend y Hinkelammert por su profundidad y relevancia requerirían un análisis más complejo y detallado, complementado con las de Marcuse, Foucault y las de García de la Huerta a la razón tecnocrática. En todos ellos, el horizonte de dicha crítica es el cuestionamiento de la modernidad, en lo cual estos investigadores, especialmente Habermas, Foucault y Hinkelammert han realizado aportes decisivos.

Bibliografía

FEYERABEND, P., 1974, *Contra el método*. Barcelona: Ariel.
———————— ,1987, *Adiós a la razón*. Buenos Aires: Editorial RCI.
FORTES, A. (s.F.). *El anarquismo epistemológico de Feyerabend*. Recuperado de www.iespana.ts/pacinafilosófica.htmI
HABERMAS, J., 1984, *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial Tecnos.
HINKELAMMERT. F., 1978, *Las armas ideológicas de La muerte*. Salamanca: Sígueme.
———————— ,1984, *Crítica de la razón utópica*, cap. III. San José de Costa Rica: DEI.
———————— ,1989, *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, cap. III. San José de Costa Rica: DEI.
————————,2001, *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago: Arcis-LOM.
KUHN, T., 1982, *La tensión esencial. Estudios selectos sobre tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, cap. IX. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
KLIMOVSKY. G., 1994, *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: A-Z Editora.
MARCUSE. H., 1969, *El fin de la utopía*. México D.F.: Siglo XXI.
MARDONES, J. M., 1991, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Editorial Anthropos.
PÉREZ, R., 1998, *¿Existe el método científico? Historia y realidad*. México: El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica.
POPPER, K. (1963). *The Poverty of Historicism*. London: Routledge & Kegan Paul.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992, *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Madrid: Espasa-Calpe.

VÁSQUEZ, A., 2007, *La epistemología de Feyerabend. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Revista Aleph Zero 43. Recuperado de http:// host.ing.udlap.mx/pro Fesores/miguela.mendez/alephzero/archivo/historico/az43/roc ca43.html

Capítulo 2:
El problema de la unidad de comprender y explicar en ciencias sociales[1]

José Fernando García

La discusión sobre la explicación y la comprensión no ha dejado de estar presente en la historia de las ciencias sociales. Para unos el propósito de éstas es descubrir leyes, estructuras o regularidades, sea haciendo abstracción del contenido significativo o simbólico que es constitutivo de la vida social, o considerando que su conocimiento no plantea problemas diferentes a los de las ciencias naturales y puede ser enfrentado con los mismos procedimientos. Para otros, el objeto de las ciencias sociales está dado por el ámbito de las significaciones, obtenible sólo por comprensión. Lo significativo y lo social serían coextensivos y dentro de esos límites cabría –cuando cabe– hablar de leyes o modelos.

En general, la temática ha sido más diferenciada desde la perspectiva de las escuelas de la comprensión. Al menos de Weber en adelante, el problema se ha enfrentado distinguiendo dos aspectos: por una parte, el acceso al objeto, por otra, la validez del conocimiento. De este modo, la especificidad del objeto de las ciencias sociales no implica una ruptura o una diferenciación en las ciencias mismas, puesto que su validez tiene el mismo carácter explicativo que las ciencias naturales. Por el contrario, el positivismo y la postulación de una 'ciencia unificada' significó no reconocer especificidad alguna al objeto de las ciencias sociales.

[1] Este capítulo apareció publicado con el mismo título en García José Fernando (1994), *La racionalidad en política y en ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Para esta compilación se han corregido erratas del original y modificado la redacción de algunos pasajes, manteniendo el estilo y formato de las referencias bibliográficas.

La distinción entre acceso al objeto y validez ha sido una fuente de tensiones en las escuelas la de comprensión, dado que la interpretación del sentido y una posición objetivadora del científico social frente a su objeto no son fácilmente compatibles. El desarrollo del tema de la comprensión a partir de las obras de Wittgenstein y Heidegger, respectivamente, socavó definitivamente la posibilidad de compatibilizar de ese modo explicación y comprensión.

En efecto, el desplazamiento del problema de la comprensión, ligado fundamentalmente a la obra de P. Winch y de H. G. Gadamer, es producto, por una parte, de la superación del solipsismo metódico, o sea, del supuesto cartesiano de que es posible una conciencia puramente individual y que la intersubjetividad es un resultado a partir de ella. De aquí en más, la comprensión no está ya referida al conocimiento de una interioridad, a ponerse en el lugar de otra conciencia. Comprender es conocer contextos pragmáticos, llámense reglas (Winch) o tradiciones (Gadamer). Así la comprensión puede evitar toda vinculación con la empatía. Igualmente, tanto Winch como Gadamer han mostrado que el conocimiento sea de reglas o tradiciones no puede ser llevado a cabo desde una posición objetivadora o de mera observación sino que exige participación o diálogo en contextos pragmáticos de significación.

Desde esta perspectiva no es posible ya distinguir el acceso al objeto y la validez del conocimiento: la participación o el diálogo aseguran a un tiempo ambas cosas, del mismo modo que alguien comprende una lengua cuando logra participar en una conversación, participación que es también el criterio para conocer que dicha comprensión realmente se ha logrado. Obviamente que un planteamiento como éste supone una ruptura con aquella concepción de las ciencias sociales que ve su objetivo en la generalización o la formulación de leyes. Acá, el propósito de las ciencias sociales está orientado a conocer un sentido o significación inevitablemente contextuado.

El gran mérito de Winch y Gadamer fue desarrollar el problema de la comprensión evitando las aporías a que conducía el planteamiento

clásico, limitado por una filosofía de la conciencia. La introducción del problema desde el lenguaje ha significado, además, que su pertinencia para las ciencias sociales haya recibido un amplio reconocimiento. Empero, las consecuencias relativistas, así como el recorte del objeto de las ciencias sociales derivado de esos autores, suscitó también una recepción crítica. A esto se agrega que dicha recepción fue contemporánea a una conciencia cada vez más extendida de la crisis del positivismo en general, particularmente en las ciencias sociales.

En este contexto se hizo evidente una situación a todas luces insatisfactoria, había que optar entre dos reduccionismos de signo contrario. La realidad social se reducía a relaciones de tipo nomológico o a las relaciones de tipo hermenéutico, a leyes y estructuras o a lenguaje y comunicación. O, visto de otro ángulo: a universalidad abstracta o a diferencia inconmensurable.

En este capítulo me propongo examinar algunos intentos contemporáneos orientados a articular explicación y comprensión, surgi- dos del reconocimiento de las posibilidades y limitaciones de la hermenéutica y la filosofía del lenguaje ordinario. La hipótesis que guía el examen es que si la unidad de comprensión y explicación sigue siendo un problema y un programa más que una realización, ello se debe a que no se ha logrado elaborar un concepto de ley no externo a la acción, no-galileano, el cual, no obstante, se encuentra en las obras de Marx y de Freud, aunque no explicitado como tal, de acuerdo a lo que sostendré más adelante.

I

Ricoeur ha propuesto reemplazar la disyuntiva explicar-comprender por lo que él llama "una dialéctica". Explicar y comprender no serían los polos de una relación de exclusión sino los momentos de un proceso complejo que Ricoeur llama 'interpretación'. Esto, a su vez,

debe entenderse en el sentido de que "no sólo la función simbólica es social sino que la realidad social es fundamentalmente simbólica"[1]. De acuerdo a su visión, la dialéctica explicar-comprender se puede plantear actualmente a partir del desarrollo de tres ámbitos de problemas diferentes: la teoría del texto, la teoría de la acción y la teoría de la historia.

En teoría del texto la disyunción está formulada entre el análisis estructural y la hermenéutica romántica. Para el primero, el texto tendría un funcionamiento puramente interno y no cabría formularle ninguna pregunta –considerada psicologizante–, sea referida a la intención del autor, a su recepción o a un sentido distinto de los códigos empleados. Para los hermeneutas románticos, por el contrario, el mensaje del texto sería inseparable de la comunicación establecida entre la intención del autor y el lector. "De este modo, por una parte, en nombre de la objetividad del texto, se eliminaría toda relación subjetiva e intersubjetiva mediante la explicación; por la otra, en nombre de la subjetividad de apropiación del mensaje, se declararía que todo análisis objetivante es extraño a la comprensión"[2].

A esto opone Ricoeur un tránsito de la comprensión a la explicación y viceversa. En la situación de diálogo la comprensión y la explicación coinciden, puesto que la explicación es tan sólo una comprensión desarrollada por preguntas y respuestas. Las obras escritas rompen el vínculo con la intención del autor, con el auditorio primitivo y con la situación común a los interlocutores. Se produce así una distancia entre 'el decir y lo dicho', la lectura ya no es una escucha y el conocimiento del texto pasa a estar regido por lo que el análisis estructural llama los 'códigos narrativos'. El tránsito de la comprensión a la explicación está exigida por la exteriorización del 'decir y lo dicho' que caracteriza a todo texto.

Pero ese paso conduce a la virtualidad del texto como acontecimiento, reduciéndose a un conjunto sistemático de permisos y prohibiciones. Es necesario ahora hacer el camino inverso, de lo virtual a lo actual, de la estructura al acontecimiento. "La actividad de análisis

aparece entonces como un simple segmento sobre un arco interpretativo que va de la comprensión ingenua a la comprensión erudita a través de la explicación"[3]. Dicha comprensión no es una comprensión del prójimo o de una intencionalidad sino de lo que Ricoeur llama "la cosa del texto", el mundo que éste despliega. "Únicamente la estructura, al liberarse, no sólo de su autor, sino también de la estrechez de la situación dialogada, revela su destino de discurso como proyección de un mundo"[4].

En la teoría de la acción la polémica ha tomado la forma de una disyuntiva entre causas y motivos, reproduciendo en el mundo anglosajón la vieja discusión entre explicación y comprensión de la tradición germana. Ricoeur responde con el argumento de que el modelo 'causal' y el modelo 'motivacional' de acción están lejos de no tener interferencias y que en realidad la condición humana se encuentra entre los extremos de una causalidad que requiere ser explicada y una motivación que requiere una comprensión puramente racional. En el primer extremo se encontraría, por ejemplo, los impulsos de tipo freudiano, y en el otro, modelos estratégicos o juegos como el ajedrez. De modo que el hombre es un ser que pertenece a la vez al régimen de la causalidad y al de la motivación, y en consecuencia, al de la explicación y al de la comprensión.

Otro argumento, según Ricoeur, contra la distinción tajante entre explicar y comprender en la teoría de la acción, surge cuando examinamos las condiciones en que una acción se inserta en el mundo. El concepto de intervención intencional del filósofo H. Von Wright le permite plantear la cuestión. Dicho concepto se ubica en la intersección de la teoría de sistemas y la teoría de la acción. Respecto a lo primero, el concepto central es el de 'sistema parcial cerrado', con un estado inicial, estados posteriores alternativos y un estado final. La acción es introducida a partir del aislamiento de un sistema cerrado; éste se pone en movimiento a través de un estado inicial y adquiere el carácter de una intervención en el curso de las cosas. "Esta intervención implica una relación mutua, puesto que saber hacer (lo que

puede hacer) es necesario para identificar el estado inicial del sistema, aislarlo y definir sus condiciones de cierre. A la inversa, la acción bajo su forma programada (hacer algo con miras a hacer suceder otra cosa) exige la concatenación específica de los sistemas considerados como fragmentos de la historia del mundo"[5]. De este modo, en el concepto de la intervención intencional están implicadas la explicación relativa a la teoría de sistemas y la comprensión referida a la teoría de la acción.

En la teoría de la historia la disyuntiva explicar-comprender se expresa en un modelo de explicación que de escasa cuenta del trabajo efectivo del historiador y una comprensión que no logra alejarse de un sentido común de carácter empático y plantearse como un conocimiento crítico. A su vez, Ricoeur ubica la comprensión histórica en la narración: una sucesión de acciones, pensamientos, sentimientos, que presentan cierta dirección pero también sorpresas. Supone, por tanto, contingencia y continuidad. "Seguir una historia es una actividad por completo específica, mediante la cual anticipamos sin cesar un curso ulterior y un desenlace, y corregimos al mismo tiempo nuestras anticipaciones, hasta que coinciden con el desenlace real. Entonces decimos que hemos comprendido"[6]. Este planteamiento desplaza el problema de la comprensión histórica de la comprensión inmediata, y permite fundar su paso a una explicación que la prolonga en forma natural, entendida como capacidad de seguir un relato. "Volviendo al modelo hempeliano, diré que no se puede cuestionar en absoluto que la explicación se haga recurriendo a leyes generales. En este punto la tesis de Hempel es invencible, y su silogismo explicativo está bien construido. Lo que no considera Hempel es la función de la explicación. Su estructura está bien descrita, pero se quita importancia a su función; a saber, que es la explicación la que permite seguir de nuevo la historia cuando la comprensión espontánea se ve bloqueda"[7].

A mi entender, por sugerente que sea, el intento de Ricouer en el sentido de formular "una dialéctica" entre explicar y comprender, no alcanza a lograr su propósito. Es muy evidente que los procedi-

mientos explicativos y la comprensión permanecen externos, simplemente yuxtapuestos. La comprensión es, en todos los casos, algo que está supuesto y que cierra la explicación ("la envuelve"), pero ésta sigue siendo la misma y puede entenderse independientemente de toda comprensión. En este contexto no plantea problemas el hecho de que los procedimientos explicativos sean idénticos a aquellos sostenidos por tradiciones que de ningún modo entienden que la comprensión sea un problema que atañe a las ciencias sociales. Ricoeur ha procedido simplemente a complementar ("componer") la explicación con la comprensión.

Esto hay que entenderlo, a mi modo de ver, en relación a dos supuestos del análisis de Ricoeur. Como ya señalamos, para él la realidad social es fundamentalmente simbólica. Y cuando analiza la acción sostiene la necesidad de articular motivos y causas. En este sentido, los 'motivos' de tipo freudiano caerían bajo el régimen de la causalidad. Distingue también el deseo como fuerza que empuja y mueve y el deseo como razón para actuar, siguiendo la distinción aristotélica de *bios* y *logos*. Sin embargo, tiende a pensar esa distinción como si el bios correspondiera a la naturaleza y el *logos* a la cultura, como puede verse en el siguiente pasaje: "¿Cuál es ese ser que vuelve posible esa doble adhesión del motivo a la fuerza y al sentido, a la naturaleza y a la cultura, al ***bios*** y al ***logos***?"[8] Igualmente, en el concepto de 'intervención intencional', el sistema representa relaciones de causalidad pero únicamente referidas a la naturaleza. En el análisis de Ricoeur está ausente aquella dimensión de lo social que, siendo producto de la acción, trasciende su sentido o significación, constituye un resultado inintencional y cae, consiguientemente, también bajo el régimen de la causalidad.

En segundo lugar, el supuesto de que la comprensión es un momento no metódico en las ciencias sociales; que hablando propiamente sólo la explicación puede tener ese carácter. Y, como en el positivismo, que el método asegura la unidad de las ciencias: "En efecto, en la medida en que los procedimientos explicativos de las ciencias

humanas son homogéneas con los de la ciencia de la naturaleza, está asegurada la continuidad de las ciencias". Pero el momento no metódico de la comprensión –agrega Ricoeur–, al incorporar un elemento específico, implica que al mismo tiempo "la discontinuidad entre las dos regiones del saber es insalvable"[9].

Puesto en estos términos, no es posible discriminar la comprensión como problema de las ciencias en general de la comprensión como una dimensión específica de las ciencias sociales. El mismo Ricoeur señala que "si la filosofía se preocupa de 'comprender' es porque pone de manifiesto, en el núcleo de la epistemología, una pertenencia de nuestro ser que precede a toda objetivación, a toda oposición de un objeto a un sujeto"[10]. La comprensión es, pues, una condición de la ciencia en general, lo que ha sido reconocido por la llamada epistemología postempirista[11]. En este sentido puede decirse que la comprensión es no metódica, previa a todo método. Pero la peculiaridad de las ciencias sociales es que la comprensión no solamente precede a la "oposición de un objeto a un sujeto", sino que se plantea en relación al propio objeto de conocimiento en cuanto éste tiene una preestructura simbólica. Por tanto, los procedimientos explicativos no pueden estar simplemente yuxtapuestos a la comprensión ni ser homogéneos a los de las ciencias naturales.

II

Otro autor que ha procurado superar la disyunción de explicar y comprender es Anthony Giddens. Su planteamiento se basa en lo que llama la 'teoría de la estructuración' de las ciencias sociales. La teoría de la estructuración intenta evitar tanto el objetivismo que disuelve la subjetividad como el subjetivismo en el cual desaparece la objetividad de la realidad social. "Argumento que ni el sujeto (el agente humano) ni el objeto (la sociedad o las instituciones sociales) podrían ser vistos como teniendo primacía. Cada uno de ellos está constituido en y a

través de prácticas recurrentes"[13]. De acuerdo a esto, la estructura no puede ser entendida sino en relación a procesos de estructuración y se refiere a reglas y recursos generativos aplicados en la interacción social. Las acciones de los agentes suponen a las estructuras al tiempo que las hacen existir en su aplicación. Giddens recurre como ejemplo de la teoría de la estructuración, una y otra vez, a los actos de habla. Todo acto de habla supone estructuras sintácticas y semánticas, patrimonio de una comunidad lingüística. Dichas estructuras, a su vez, no existen más que a través de la aplicación que de ellas se hace en cada acto de habla.

Giddens enfatiza que las interacciones de los agentes tienen el carácter de realizaciones llevadas a cabo con destreza y capacidad. La destreza o 'cognoscibilidad' se refiere a una conciencia práctica, a lo que Wittgenstein llama 'conocer una regla', es decir a un conocimiento no discursivo, a saber aplicarla en distintos contextos. Llama 'capacidad' a la condición de todo agente de poder llevar a cabo sus acciones de modo alternativo. La capacidad y la destreza están asociadas a la posibilidad de tener un control reflexivo sobre las interacciones. En este sentido Giddens habla de 'racionalización de la acción'. Pero las interacciones tienen consecuencias no intencionadas que constituyen también, a través de un proceso de retroalimentación, sus condiciones no conocidas. La interacción posee tres aspectos analíticamente separables: comunicación, poder y moralidad, y su producción supone y tiene como consecuencia, respectivamente, esquemas interpretativos, recursos diferenciales y normas, como 'sistemas de reglas y generativos'.

La doble hermenéutica de las ciencias sociales planteada por Giddens se apoya en los desarrollos de la 'nueva filosofía de la ciencia' vinculada a los nombres de Popper, Kuhn, Toulmin, Hesse, Feyerabend y otros. Estos autores han criticado una concepción de la ciencia que pone énfasis fundamentalmente en los enunciados de observación, la verificación y la predicción. Han sostenido que la ciencia tiene tanto de 'interpretación' como de 'explicación' del mundo y

que ambos aspectos son inseparables. Conceptos tales como 'paradigmas' o 'marcos de referencia' a los cuales las teorías científicas estarían vinculadas, implican la introducción a las ciencias de problemas hasta ahora propios de la hermenéutica.

Pero la hermenéutica en las ciencias naturales tiene que ver con las teorías o con el discurso científico. En las ciencias sociales –como lo mencioné al examinar los planteamientos de Ricoeur –la hermenéutica se relaciona además con su objeto de conocimiento, al cual la interpretación le es consustancial. Esto tiene importantes consecuencias metodológicas; la más importante es la 'ligazón lógica' que tiene que haber en las ciencias sociales entre el lenguaje ordinario y las teorías.

No obstante, la reivindicación que hace Giddens del concepto de estructura genera ciertas dificultades, a pesar de las distinciones introducidas. No toda acción se relaciona con sus 'condiciones no conocidas' y con sus 'consecuencias inintencionadas' en la forma que lo hacen acciones y reglas. Este es ciertamente el caso del habla, en el cual la acción se limita a aplicar reglas, lo que supone por parte del agente solamente un conocimiento de tipo práctico.

Pero, 1) en este caso hacer explícitas las reglas no tiene como efecto el descubrimiento de una objetividad que problematice pretensiones normativas de validez, puesto que al habla no le es constitutiva una autocomprensión que implique dichas pretensiones; 2) de allí que la relación entre las teorías que explicitan reglas y la práctica sea afín a la que hay en las ciencias naturales, donde la teoría se refiere a un objeto independiente de ella misma; 3) por tanto, las teorías en dichas experiencias no tienen consecuencias transformadoras de las prácticas.

Taylor ha acuñado el término 'normas constitutivas' para referirse a aquellas normas sin cuyo reconocimiento no son posibles determinadas prácticas[14]. Así, por ejemplo, en la práctica elección democrática la norma constitutiva es la autonomía de los votantes. Sin el reconocimiento de esa norma por parte de los participantes, esa

práctica no sería posible, podrá ser otra cosa, un juego consistente en poner papelitos en una urna, pero no una elección democrática. Es obvio que una teoría –y éste es el argumento principal de Taylor –que mostrara a los participantes de una elección pretendidamente democrática que en realidad no son autónomos –que esa es una 'falsa conciencia' –y que no pueden serlo mientras prevalezcan determinadas condiciones –por ejemplo, que las opciones se den dentro de un marco en sí mismo no cuestionable–, esa teoría resignificará dicha práctica, mostrando la contradicción entre sus pretensiones de legitimación y la realidad.

Nada de eso se encuentra en la experiencia del habla. Giddens, al asimilar la relación entre estructura y acción a ese modelo, no considera en su teoría una conciencia falsa respecto a las condiciones no conocidas y a las consecuencias no intencionadas de la acción, que sea expresión de pretensiones de validez normativas.

Otra consecuencia del modelo del habla elegido por Giddens para pensar la relación entre estructura y acción en la vida social es la ineficacia del acontecimiento respecto a la estructura. Justamente, Levi-Strauss, citando a Boas, ha puesto de manifiesto que esa es una de las ventajas de la lingüística, lo que le da un carácter paradigmático frente al resto de las ciencias sociales: "La gran ventaja de la lingüística a este respecto es que, en conjunto, las categorías del lenguaje permanecen inconscientes; debido a ello es posible seguir el proceso de su formación sin que intervengan de manera engañosa y molesta, las interpretaciones secundarias, presentes hasta tal punto en la etnología que pueden llegar a oscurecer irremediablemente la historia del desarrollo de las ideas"[15].

La diferencia de Giddens y Levi-Strauss es que el primero no introduce la actividad inconsciente del espíritu humano como productor de las estructuras, sino que las entiende como la producción de agentes calificados. Pero al tomar a los actos de habla como modelo de la relación entre producción y reproducción de las estructuras, extiende a toda la vida social ese tipo de relación, lo que se vuelve contra su

propia pretensión de reivindicar la eficacia de la acción en la vida social.

¿En qué consiste la aplicación de reglas? Dice Giddens: "Los modos en que los actores recurren a las reglas semánticas y morales puede tratarse generalmente a la manera del análisis de Wittgenstein a la sujeción a la regla"[16]. Como dije antes, esto quiere decir que conocer una regla no es ser capaz de hacerla explícita sino saber aplicarla en circunstancias novedosas. Sin embargo, Giddens sostiene que la analogía con el juego para expresar la fusión de reglas y formas de vida efectuada por Wittgenstein debe ser relativizada por cuanto en la vida social los sistemas de reglas "son menos unificados, están sujetas a crónicas ambigüedades de 'interpretación', de modo que su aplicación o uso se discuten, constituyen una cuestión de lucha y se encuentran constantemente en proceso, sujetas a continuas transformaciones en el curso de la producción y reproducción de la vida social"[17].

El matiz introducido es, sin duda, importante y necesario. No obstante, los procesos de discusión y lucha implicados en la producción y reproducción de las estructuras no pueden evitar la siguiente limitación: esos procesos de mediación son exteriores a las reglas mismas, dicen relación con su aplicación o uso, a si es pertinente o no subsumir el caso en la regla. Pero el sistema de reglas permanece el mismo en su aplicación, independientemente de la acción específica que la aplica. En esta perspectiva, parece plausible la opción de los estructuralistas tendiente a poner énfasis en la estructura y no en el acontecimiento que la actualiza. Si la eficacia de la acción se limita a aplicar en circunstancias novedosas esquemas interpretativos, recursos y normas que permanecen los mismos, la acción no puede dejar de presentarse como subordinada a la estructura, por más que su existencia dependa de aquella aplicación.

Uno de los aspectos en que se perciben dichas dificultades del análisis de Giddens es en relación al problema de la transformación social. Aparentemente piensa que el propio planteamiento de la teoría

de la estructuración basta para pensarlo adecuadamente: "Cada acto que contribuye a la reproducción de la estructura es también un acto de producción, una empresa novedosa, y como tal puede iniciar el cambio al alterar esa estructura al mismo tiempo que la reproduce"[18]. Pero esto es o demasiado general o confuso, y contribuye más bien a diluir el problema de la transformación. Porque si cada interacción es novedosa y como tal altera la estructura en el acto mismo de reproducirla, la vida social está en continua transformación o, lo que viene a ser lo mismo, no se transforma en absoluto. Por otra parte, si se entiende que la transformación es virtual –"puede iniciar el cambio"– no se hacen explícitos los orígenes de la transformación ni en qué consiste "alterar esa estructura al tiempo que la reproduce", proposición difícil de entender, por lo demás, salvo en el sentido general arriba mencionado. Todo esto se hace más problemático aún si se piensa en el ejemplo del lenguaje y el habla, al cual Giddens no deja de recurrir. Pues justamente el lenguaje es una de las realidades sociales menos expuestas a la transformación o, mejor, cuya transformación se lleva a cabo en la 'larga duración', a pesar de que cada acto de habla es novedoso.

Otro aspecto confuso o, al menos, ambiguo, en la teoría de Giddens es el de la reflexividad. En primera instancia, el concepto alude a la capacidad humana de dar razones y controlar de acuerdo a ellas la conducta. En relación a esto se plantea la cuestión del modo y la medida en que los expertos –los científicos– contribuyen a extender la racionalización de la acción. Hay dos dominios principales en los cuales la conducta es opaca para los actores: el de la motivación ("deseos inconscientes de los que el actor puede o no ser consciente")[19] y el de las propiedades estructurales de la interacción. Por una parte, Giddens establece lo siguiente: "hay una relación cambiante entre los elementos que los actores aplican reflexivamente en sus actos y aspectos de aquellos actos que operan independientemente de su conciencia. Mientras más grande los fundamentos previamente desconocidos de la acción lleguen a ser utilizados para el control de su con-

ducta –mayor es la autonomía de la acción".[20] En relación a esto, en otro lugar sostiene que las ciencias sociales pueden servir tanto para expandir la autonomía racional de la acción, o como instrumento de dominación[21]. Pero, por otra parte, Giddens se refiere a la reflexividad de manera diferente: "La disolución de la reificación está evidentemente vinculada con la posibilidad de comprensión (cognoscitiva) por parte de los actores de las estructuras de sus propios productos, y con la recuperación (práctica) de su control sobre ellas".[22] Agrega que en la crítica racionalista de la sociedad se confunden las dimensiones cognoscitiva y práctica, incluyendo en aquella a Apel y Habermas, junto a Feuerbach.

Es manifiesto que ambas versiones de la relación entre reflexividad y las condiciones no conocidas de la acción tienen matices diferentes. En la primera lo que se enfatiza es el carácter 'tecnológico' del conocimiento, el 'control' que permite. Incluso esa caracterización de las condiciones de la autonomía de la acción no es diferente de las concepciones de un Popper, por ejemplo. En la segunda versión se destaca la contribución del conocimiento a la disolución de una realidad que escapa al control humano y que subsiste justamente en cuanto es desconocida.

Pero aquí, me parece, surge la siguiente cuestión: ¿Por qué esa realidad reificada puede tener existencia solamente en cuanto es un resultado inintencionado de la acción o una condición desconocida?, ¿Por qué la reificación se distingue de la simple objetivación? Evidentemente el modelo del habla es incapaz de dar respuesta a esta cuestión. Porque la reificación no supone solamente resultados inintencionales o condiciones no conocidas de la acción. Supone también significaciones en las cuales se expresan pretensiones normativas de validez y que ocultan esa realidad reificada, de manera que cuando ésta es reconocida como tal, su existencia se hace problemática. Un ejemplo de ésto es el llamado '*currículum* oculto' en la teoría de la escuela. Alude a un conjunto de disposiciones, hábitos, orientaciones, que son inculcadas a los alumnos de una manera subrepticia mientras

se desarrolla el currículum explícito. Este pretende ser la encarnación de los derechos a la libertad y la igualdad, valores reconocidos por la escuela en nuestra sociedad. De modo que cuando el *currículum* oculto pierde ese carácter, la existencia misma de esos mecanismos discriminatorios es cuestionada; no pueden subsistir como antes una vez que han sido sacados a la luz.

Giddens critica a Apel y a Habermas como críticos sociales 'racionalistas' por suponer que la emancipación se confunde con la autorreflexión. Pero lo anterior permite comprender la incomprensión de Giddens en relación a realidades sociales cuyo mismo conocimiento implica una transformación, aunque no sea más que en cuanto quedan desprovistas de legitimidad. De modo que ese vínculo de teoría y práctica no responde a una confusión, como lo señala Giddens, sino que está basada en el carácter constitutivo que tienen las normas en relación a ciertas prácticas.

Se puede, entonces, exponer a modo de tesis lo siguiente: que la tendencia de Giddens a homologar la relación entre acción y estructura en la vida social a la relación entre habla y lengua, lo lleva a una versión atenuada de estructuralismo. De allí que no logre mostrar la eficacia de la acción en la reproducción de las estructuras ni pensar algunas dimensiones fundamentales de la vida social.

En relación a la doble hermenéutica cabría plantear que Giddens tiende a pensar la superación de la antítesis explicar-comprender en referencia a la ciencia en general. Uno de sus críticos apunta bien en el sentido de la afinidad que habría entre su planteamiento y los de Gadamer y Ricoeur respecto a la 'universalidad de la hermenéutica' y a su carácter 'irrebasable', respectivamente[23].

Empero, los propios puntos de vista de Giddens permiten plantear de una manera clara una distinción epistemológica entre ciencias naturales y sociales. Las tareas hermenéuticas de las ciencias en general no se refieren a su objeto sino a la comunicación en una comunidad científica o entre comunidades científicas. Las tareas hermenéuticas y explicativas tienen distintos referentes. No ocurre lo mismo en las

ciencias sociales: aquí la tareas explicativas y una de las tareas hermenéuticas tienen el mismo referente, la vida social. Mientras la explicación en las ciencias naturales no queda afectada por las tareas hermenéuticas, no puede decirse lo mismo de las ciencias sociales. En ellas explicación y comprensión son parte de un mismo procedimiento. Pero extrañamente Giddens se aparta de esta línea de argumentación sugerida en sus trabajos. Tiende a insistir más bien en que las ciencias en general implican tanto procedimientos hermenéuticos como explicativos: "el conocimiento orientado hacia el control técnico es interpretativo en carácter: una explicación en ciencia a menudo consiste en ubicar una observación dentro de un sistema teórico, de manera de hacerlo 'comprensible'. Y más adelante agrega: "Conversamente, la 'predicción' y el 'control' son aspectos integrales de la interacción, sin estar librados al conocimiento nomológico: la 'predicción' de la interacción humana es en cierta medida una realización contingente de los actores".[24]

De manera que, aceptando la argumentación de Giddens sobre la doble hermenéutica de las ciencias sociales, puede plantearse un modo específico en que se relacionan en éstas explicación y comprensión, lo que establece una distinción entre ellas y las ciencias naturales en un nivel propiamente metodológico. Una de las críticas de Giddens a Habermas es que con su postulación de los intereses de conocimiento reintroduciría la dicotomía explicar-comprender en las ciencias. Pero, como hemos visto, el mismo Giddens implícitamente no puede dejar de afirmar que las ciencias naturales son, en el sentido metodológico señalado, puramente explicativas.

III

En la obra de Habermas encontramos otro intento de ir más allá de la disyuntiva entre explicar y comprender en ciencias sociales. La reflexión de Habermas sobre este problema es central en su produc-

ción y la inclinación sistemática de este autor articula dicha reflexión a distintos momentos en el desarrollo de su pensamiento. No me es posible seguir en detalle esos desarrollos. Me limitaré, por lo tanto, a los rasgos esenciales.

Se pueden distinguir tres momentos en el desarrollo del problema, correspondientes a distintas etapas en la evolución de la obra de Habermas. En un primer momento plantea el problema en términos de una dialéctica elaborada de acuerdo a la interpretación que hiciera de Marx la primera generación de la Escuela de Frankfurt y que puso el énfasis en el concepto de totalidad. En el artículo "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica", escrito como apéndice a la controversia entre Popper y Adorno, Habermas comienza citando el siguiente pasaje de Adorno: "La totalidad social no mantiene ninguna vida propia por encima de los componentes que auna y de los que en realidad, viene a constar. Se produce y reproduce en virtud de sus momentos particulares... Tan escasamente, sin embargo, como cabe despegar dicha totalidad de la vida, de la cooperación y del antagonismo de sus elementos, cabe entender uno sólo de estos elementos– ni siquiera simplemente en su funcionamiento– fuera de la intelección del todo, que tiene su propia esencia en el movimiento de lo particular. Sistema y particularidad son recíprocos y sólo en su reciprocidad resultan cognoscibles"[26].

Según Habermas, la investigación en ciencias sociales implica una específica relación entre teoría y experiencia: la investigación pertenece a la realidad que ella misma busca conocer y no tiene, por tanto, libertad de elección de sus categorías. Los datos vienen ya estructurados en el contexto de la totalidad social y esto exige partir de la hermenéutica natural del mundo de vida, correspondiente a una experiencia acumulada precientíficamente. Pero las ciencias sociales no pueden quedar reducidas a la dimensión hermenéutica; hay una objetividad social que trasciende el sentido que los agentes le dan a su mundo de vida. Sentido y objetividad quedan vinculados uno a otra y con ello se plantea también una peculiar relación entre teoría

e historia en ciencias sociales. Allí las legalidades se refieren a la relación entre lo general y su concreción histórica, dada su mediación por el sentido manifestado en la ciencia y en la acción: "la intelección del sentido, al que las categorías empírico-analíticas sólo conceden un valor heurístico, les es constitutiva"[27]. Esta relación entre teoría e historia incide, a su vez, en la relación de la ciencia social y práctica. La experiencia hermenéutica acumulada precientíficamente es contrastada con la realidad de las instituciones y la vida social en general; las ciencias sociales son, de ese modo, críticas.

Posteriormente, Habermas plantea la unidad de explicación y comprensión en el contexto del desarrollo de su concepto "intereses de conocimiento". El psicoanálisis de Freud es para él el ejemplo de una "ciencia que recurre metódicamente a la autorreflexión"[28], y corresponde por lo tanto a un interés de conocimiento emancipatorio. El psicoanálisis se presenta inicialmente como una hermenéutica pero se ubica de partida en otro terreno que el problema clásico de la comprensión. Allí las distorsiones de la comprensión están vinculadas a lagunas azarosas en una expresión de vida, las que pueden ser siempre restituidas mediante la investigación filológica. En el psicoanálisis, en cambio, es la propia lengua o mutilación la que tiene sentido y esto porque tiene un carácter sistemático. Se plantea así una hermenéutica profunda en la cual se investigan aquellos contextos simbólicos en los que sujetos se hacen ilusiones sobre sí mismos. En dicha hermenéutica está supuesta la distinción entre contenidos manifiestos y latentes, y Habermas recuerda la expresión 'territorio extranjero interior', utilizada por Freud para referirse a aquella dimensión que aunque le pertenece al sujeto, se le ha hecho extraña.

Competen a esta hermenéutica profunda del psicoanálisis todas aquellas situaciones en las que la comprensión es interrumpida por símbolos incomprensibles. Freud define tales formaciones simbólicas como síntomas. "Esta perturbación de la comunicación requiere un intérprete que medie no entre interlocutores de lenguas diferentes, sino que enseñe a un mismo e idéntico sujeto a comprender su pro-

pio lenguaje".[29] La hermenéutica psicoanalítica tiene, por tanto, como objetivo una comprensión que conduce a la autorreflexión, mediante la cual el sujeto es capaz de disolver los síntomas. De allí que coinciden investigación y tratamiento, donde "el proceso de investigación puede conducir a investigaciones válidas únicamente a través de su transformación en autoinvestigación del paciente"[30].

El carácter sistemático de las distorsiones de la comprensión plantea la relación del psicoanálisis con la explicación de conexiones causales. Pero, por otra parte, no es posible suponer una separación entre el objeto y los enunciados teóricos sobre el objeto. Según Habermas, esto tiene consecuencias 1) sobre la construcción del lenguaje teórico, 2) sobre la lógica de la explicación misma, y 3) sobre las condiciones de la verificación empírica.

La teoría psicoanalítica se plantea como una interpretación general de procesos de formación, vinculada a la dimensión del lenguaje ordinario. En ella se incluyen hipótesis sobre las distintas formas de interacción del niño en sus relaciones primarias, los conflictos que de allí se derivan y las diferentes estructuras de la personalidad resultantes al final del proceso de socialización infantil. Las interpretaciones generales toman la forma de narraciones generalizadas sistemáticamente pero sin perder su carácter histórico. "Explicamos un acontecimiento narrativamente cuando mostramos de qué manera un sujeto está involucrado en una historia"[31].

Este tipo de teoría implica una forma de aplicación –hermenéutica– totalmente distinta a la aplicación operacional de las teorías en ciencias naturales. Allí los enunciados de acontecimientos singulares son subsumidos bajo enunciados generales y considerados sólo en cuanto comparten las determinaciones universales, por ejemplo, esta piedra es considerada como 'masa'. La aplicación hermenéutica de una interpretación general completa un relato y tiene por resultado la exposición narrativa de una historia individual.

En estrecha relación con lo anterior hay que entender la vinculación entre explicar y comprender. Las conexiones causales cuando están

ligadas a interpretaciones generales estás formuladas como hipótesis sobre un conjunto significativo comprensible hermenéuticamente. La comprensión explicativa se distingue de la explicación científica estrictamente experimental. En ésta las hipótesis nomológicas son independientes del contexto. "En el caso de la aplicación hermenéutica, en cambio, las proposiciones teóricas son traducidas a la exposición narrativa de una historia individual, de tal forma que el enunciado causal no se realiza sin este contexto".[32] La causalidad en psicoanálisis constituye, según Habermas, lo que Hegel llama una 'causalidad de destino' y no una causalidad natural. Su regularidad está representada por una compulsión a la repetición, la que es susceptible de ser desarticulada mediante la reflexión. De manera que la causalidad del inconsciente no es utilizada de una forma tecnológica en la terapia. Esta debe su eficacia a la abolición de las conexiones causales mismas.

En cuanto a la verificación empírica, las interpretaciones generales, de acuerdo a Habermas, no siguen los mismos criterios de refutabilidad que las teorías en ciencias naturales. En psicoanálisis si un paciente no acepta una interpretación, eso no significa necesariamente su refutación. Esto porque justamente las hipótesis psicoanalíticas se refieren a la suspensión de la autorreflexión que, por otra parte, constituye la única instancia en la cual pueden confirmarse o rechazarse. Lo contrario tampoco significa directamente una confirmación: la aceptación de una interpretación por parte del paciente puede muy bien ser expresión de una resistencia a seguir un proceso de reflexión. De allí que para Habermas "una interpretación se confirma solamente por la prosecución lograda de un proceso de formación" [33].

Con posterioridad, Habermas sometió a una crítica los conceptos de totalidad dialéctica y autorreflexión, respectivamente, lo que ha significado un vuelco en su pensamiento, y por cierto en el tema que nos ocupa. El concepto de totalidad es abandonado por cuanto implica, según él, una unidad puramente lógica. De acuerdo a esto, la sociedad sería pensada en Hegel y en Marx según el modelo de una

"totalidad ética desgarrada cuyos momentos abstractamente separados, están condenados a sucumbir".[34] En Marx ésto significaría que el carácter autónomo que cobra el proceso de producción tiene la forma de "un encantamiento" y el capital no es más que la expresión mistificada de la relación de clases. Esto habría impedido que Marx hubiera podido plantearse la cuestión de si la economía capitalista y la moderna administración estatal no representan también un nivel de integración superior y evolutivamente ventajoso frente a las sociedades de clases estatales.

Respecto al concepto de autorreflexión, Habermas sostiene que su plausibilidad depende de una reconstrucción de las condiciones universales de la razón, único modo de dar cuenta de sus fundamentos normativos. El concepto de ciencias reconstructivas responde a un enfoque trascendental 'débil'. Dichas ciencias reconstruyen competencias pretóricas universales, sobre la base de hipótesis falibles, y por tanto empíricas. A través de una pragmática formal, Habermas intenta "reconstruir racionalmente las reglas universales y los presupuestos necesarios de los actos de habla orientados al entendimiento",[35] como uno de los caminos que se ofrecen para defender el concepto de racionalidad comunicativa y la teoría crítica. Otro es la reelaboración de los planteamientos sociológicos de la teoría de la racionalización social existentes, sobre la base de los conceptos fundamentales de la acción comunicativa, tarea llevada a cabo en la *Teoría de la Acción Comunicativa*.

Como resultado de estos desarrollos, Habermas ha planteado "un concepto de sociedad articulado en dos niveles que asocia los paradigmas de sistema y mundo de vida" [36], "dos estrategias conceptuales que discurren en sentidos contrarios tras el desmoronamiento de la dialéctica idealista"[37].

Los agentes se mueven siempre dentro del horizonte de un mundo de vida. Siendo así, no pueden establecer respecto a él el tipo de relación que establecen con los hechos, normas o vivencias. Las estructuras del mundo de vida fijan las formas del entendimiento posible, son

el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro: "hablante y oyente se entienden desde, ya a partir del mundo de vida que les es común, sobre algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo".[38] Las estructuras simbólicas del mundo de vida se reproducen por la vía del saber válido, por la continuidad de la solidaridad entre los grupos y por la formación de actores capaces de responder de sus acciones. A estos procesos de reproducción cultural, integración social y socialización, corresponden los componentes estructurales del mundo de vida: cultura, sociedad y personalidad.

Apoyándose en Mead, Habermas sostiene que la acción comunicativa es antropológicamente primigenia, que hay razones empíricas para afirmar la hipótesis de que las estructuras de interacción regidas por normas, lingüísticamente mediada, define la situación de partida de los desarrollos socioculturales. Esto abre una perspectiva para plantear la estructura del mundo de vida desde un punto de vista evolutivo. La idea de lingüistización de lo sacro desarrollada a partir de Mead y Durkheim le permite a Habermas sostener que "cuando más se diferencian los componentes estructurales del mundo de vida y los procesos que contribuyen a su mantenimiento, tanto más sometidos quedan los contextos de interacción a las condiciones de un entendimiento racionalmente motivado, es decir, a las condiciones de la formación de un consenso que en última instancia se basa en la autoridad del mejor argumento".[39] Un mundo de la vida racionalizado de ese modo ya no estaría basado en convicciones incapaces de resistir la fuerza del discurso.

La teoría sociológica ha sistematizado (Mead, Durkheim, Weber) la racionalización del mundo de vida bajo tres aspectos: a) Diferenciación estructural, a través de la cual se produce una creciente distancia entre cultura y sociedad (o entre sistema institucional e imágenes del mundo), entre personalidad y sociedad, mediante la ampliación del espacio de contingencia para el establecimiento de relaciones interpersonales, y finalmente, entre cultura y personalidad, que se manifiesta en el hecho de que la renovación de las tradiciones depende

cada vez más de la crítica y de la capacidad innovadora de los individuos. b) Separación de forma y contenido: en la cultura la tradición que asegura la identidad se separa de contenidos concretos, reduciéndose a elementos formales tales como conceptos de mundo, procedimientos argumentativos, valores abstractos. En el plano de la sociedad se imponen principios universales, jurídicos y morales cada vez menos referidos a formas de vida concretas. En la personalidad las estructuras cognitivas se emancipan de un saber dependiente de un pensamiento concreto. c) Reflexivización de la reproducción simbólica. Se forman sistemas de acción en los que se trata de modo profesional tareas relativas a la tradición cultural, la integración social y la personalidad. Habermas recuerda en relación a ésto la importancia que atribuye Weber a la formación de lo que llama sistemas culturales de acción, la ciencia, el derecho y el arte. A su vez, Mead y Durkheim atribuyen un significado evolutivo a la democracia, que representa según ellos la implantación de formas de generación discursiva de la voluntad política. Durkheim, por su parte, subraya el proceso de pedagogización de los procesos de educación, que hace posible un sistema educativo que alcanza a los primeros años de socialización y que está liberado de los mandatos de la iglesia y la familia.

Pero concebir la sociedad como coextensiva con el mundo de vida es hacer tres supuestos difíciles de sostener: a) la autonomía de los agentes, b) la independencia de la cultura, y c) la transparencia de la comunicación. Por cuanto los miembros de un mundo de vida "actúan para realizar sus propósitos, sus acciones no solamente quedan coordinadas a través de procesos de entendimiento sino también a través de nexos funcionales que no son pretendidos y que la mayoría de las veces tampoco resultan perceptibles dentro del horizonte de la práctica cotidiana".[40] Las consecuencias no pretendidas de la acción quedan estabilizadas por mecanismos sistémicos que operan a través de las orientaciones de la acción. Habermas distingue así la integración social de la integración sistémica; la primera lograda a través de un consenso normativamente asegurado, la segunda por medios de control carentes de subjetividad y normativamente neutralizados.

Pero la perspectiva sistémica no puede ser adoptada sin más en ciencias sociales. Así como el paradigma del mundo de vida queda ligado al punto de vista interno de los grupos sociales, la perspectiva sistémica se compromete con la visión de un observador. Ahora bien, los sistemas de acción contrariamente a lo que ocurre con las estructuras biológicas, no resultan accesibles a la observación y hay que abrirse paso hasta ellas de modo hermenéutico, desde la perspectiva interna de sus miembros, tienen que haber sido identificados previamente como mundos de vida de los grupos sociales. En el caso de la sociedad no hay parámetros de superviviencia unívocamente identificables, el problema de la muerte no se plantea en forma delimitada, los grupos sociales deben percibir la amenaza a su propia identidad para que pueda hablarse de crisis sistémica. Los mundos de vida imponen restricciones internas a la reproducción del sistema social, las que, como dijimos, no son identificables desde la perspectiva de un observador.

Partiendo de estos conceptos, Habermas plantea una teoría de la evolución social como un proceso de segundo orden, como la llama, esto es, la evolución social es producto de la racionalización del mundo de vida y la complejización sistemática. Con ello no solamente se diferencian internamente mundo de vida y sistema sino que simultáneamente se diferencian entre sí, se "desacoplan". En esa evolución, el mundo de vida que en las sociedades primitivas es coextensivo con un sistema social poco diferenciado, va siendo rebajado a un subsistema entre otros. Pero como vimos, el mundo de vida es un subsistema que pone restricciones al sistema social, define su consistencia. De ahí que los mecanismos sistémicos que tengan necesidad de un arraigo en el mundo de vida, deban ser institucionalizados.

Como se dijo, en las sociedades primitivas sistema y mundo de vida no se han diferenciado entre sí. Los mecanismos sistémicos no se desligan todavía de las instituciones a través de las cuales se lleva a cabo la integración social. En el intercambio de mujeres reglado por el matrimonio coinciden integración social e integración sistémica, y

lo mismo ocurre respecto a los mecanismos de formación del poder. Este sólo permite diferenciaciones de *status* basadas en el prestigio y no en el poder político.

La formación del poder político corresponde a un mecanismo de diferenciación sistémica que se desliga de las estructuras de parentesco. Con la separación de la economía respecto al poder político, que obliga a éste a reorganizarse, toma la dirección evolutiva otro mecanismo sistémico, los medios de control. A cada uno de estos mecanismos corresponden instituciones que los anclan en el mundo de vida y formaciones sociales determinadas: sociedades primitivas igualitarias con las correspondientes instituciones de sexo y edad, sociedades primitivas jerarquizadas con el status de grupos de descendencia, sociedades políticamente estratificadas, con la magistratura o cargo político, y sociedades de clases económicamente constituidas, con la institución del derecho privado burgués.

El capitalismo corresponde al nacimiento de un nuevo nivel de diferenciación sistémica: el medio de control que es el dinero da origen a un subsistema económico separado del estado y desprovisto de contenido normativo. Trabajo asalariado, estado fiscal y empresa capitalista, constituyen tres momentos esenciales de esta forma de producción. Esto porque "sólo cuando el dinero se transforma en medio de intercambio intersistémico produce efectos generadores de estructuras".[41] El estado se hace dependiente del subsistema económico regido por el medio de control; ello conduce a que el poder político quede también asimilado a la estructura de medio de control sistémico: "el poder queda asimilado al dinero"[42].

Como vemos, la complejidad sistémica puede elevarse cuando se introduce un nuevo mecanismo, y éste tiene que quedar arraigado institucionalmente en el mundo de vida. La tesis fuerte de Habermas es que las instituciones pueden constituir una secuela evolutiva si el mundo de vida ha sido suficientemente racionalizado, esto es, si el derecho y la moral, fundamentalmente, permiten la regulación consensual de los conflictos de acción.

Basándose en las etapas evolutivas de la moral y el derecho desarrolladas por L. Kohlberg, Habermas sostiene que la concepción convencional y postconvencional del derecho y la moral son condiciones necesarias para el surgimiento de las instituciones propias de las sociedades de clases política y económica, respectivamente. "Entiendo esta relación en el sentido de que sólo pueden establecerse nuevos niveles de diferenciación sistémica cuando la racionalización del mundo de vida ha alcanzado un nivel correspondiente"[43].

Así, la racionalización del mundo de vida manifestada en la evolución hacia el universalismo en el derecho y la moral posibilita nuevos niveles de integración sistémica. El universalismo del derecho y la moral genera dos tendencias contrapuestas: 1) cuanto más progresa ese proceso más desligada queda la acción comunicativa de patrones de comportamiento normativos concretos y recibidos por la tradición, pero, 2) se separan la acción orientada al entendimiento y la acción orientada al éxito. Los contextos de acción estratégica pueden quedar, de ese modo, basados en medios de comunicación deslingüistizados.

La moral, ahora interiorizada y desinstitucionalizada, libera al derecho coactivo de contenidos morales –"impone un aplazamiento de la legitimación"–[44] lo que posibilita el control de la acción social a través de medios sistémicos. La coordinación de la acción, de la que se hacen cargo ahora crecientemente los medios de control en lugar del lenguaje, se desconecta así del mundo de vida que queda reducido al entorno del sistema; se produce una tecnificación del mundo de vida.

Desde el punto de vista del mundo de vida no se percibe esta instrumentación de la estructura comunicativa, la apariencia de autarquía que ese mundo tiene queda intacta y cobra el carácter de una ilusión, de una falsa conciencia. "El resultado de ello es una violencia estructural que sin hacerse manifiesta como tal, se apodera de esa forma de la intersubjetividad del entendimiento posible. La violencia estructural se ejerce a través de una restricción sistemática de la comunicación, queda anclada de tal modo en las condiciones formales de la

acción comunicativa, que para los participantes en la comunicación la conexión de mundo objetivo, mundo social y mundo subjetivo queda prejuzgada de forma típica"[45].

Habermas introduce el concepto 'formas de entendimiento', que son los modos históricos en que las coacciones sistémicas interfieren inadvertidamente la integración social, mediatizando el mundo de vida. El último momento de esta "secuencia sistemática"[46] corresponde a la secularización de la cultura burguesa, en que las esferas de valores culturales se separan totalmente y se desenvuelven cada cual según su propia lógica, de acuerdo a pretensiones de validez específicas. Pero con ello la cultura deja de asumir funciones ideológicas. "La forma moderna de entendimiento es demasiado transparente como para asegurar al poder 'estructural' nicho alguno por vía de una restricción no percibida de la comunicación"[47]. La mediatización del mundo de vida adquiere así la forma de colonización, donde los mecanismos sistémicos acaban desplazando las formas de integración social, aún en aquellos lugares donde la acción comunicativa no tiene sustitución posible.

Estamos en condiciones de ver cómo se unen los tres complejos temáticos que Habermas quiere desarrollar en la *Teoría de la acción comunicativa*: una teoría de la racionalización social que pueda superar la unilateralidad del planteamiento weberiano tiene que basarse en una teoría de la acción comunicativa. Esta tiene al mundo de vida como concepto complementario en cuanto no se basa en una filosofía de la conciencia o del sujeto. El proceso de racionalización no se refiere a la acción directamente sino a un mundo de vida que diferencia sus pretensiones de validez como verdad, rectitud y veracidad, haciendo cargo a los procesos de entendimiento progresivamente de la coordinación de la acción. Pero este mismo proceso de racionalización del mundo de vida genera su propia diferenciación respecto a un sistema que coordina funcionalmente las consecuencias inintencionadas de la acción.

En el prefacio a la *Teoría de la Acción Comunicativa*, Habermas hace la observación de que su "interés metodológico por una fundamentación de las ciencias sociales en una teoría del lenguaje se ha visto sustituido por un interés sustancial"[48]. No obstante, los desarrollos metodológicos no están ausentes en esa obra. Hay un pasaje, particularmente, donde Habermas establece la relación entre teoría y método: "La cuestión metateórica de la relación entre teoría de la acción y teoría de sistemas no puede decidirse con independencia de la cuestión metodológica de cómo articular un esquema categorial objetivista con el esquema conceptual reconstructivo desarrollado a partir de la perspectiva interna de los participantes"[49]. Esto cobra importancia dado que en otro pasaje, Habermas recuerda que el problema de cómo articular "esas dos estrategias conceptuales caracterizadas por las expresiones 'sistema' y 'mundo de vida' es un problema fundamental de toda teoría de la sociedad"[50].

Sostiene que esa articulación exige reconocer que hay un "tránsito desde un ámbito de problemas a otro" y que dicho tránsito conlleva "un cambio de actitud metodológica y de aparato conceptual"[51]. En ese terreno se trata de evitar la "fusión de paradigmas"[52], que es lo que ocurre en la obra de Parsons y Luhman, respectivamente. En otro pasaje advierte: "Este cambio de perspectiva ha de hacerse, sin embargo, con precaución metodológica y sin confundir los paradigmas"[53].

Las categorías sistémicas tienen un carácter derivado. Refiriéndose a Parsons dice: "Pero, como hemos visto, la base que ofrece su teoría de la acción era demasiado estrecha como para poder deducir del concepto de acción un concepto de sociedad. Parsons se ve así en la necesidad de entender los contextos de acción inmediata y directamente como sistema, sin percatarse del cambio de actitud categorial que nos permite obtener metódicamente el concepto de sistema de acción por la vía de una objetivación u objetualización del mundo de vida. [...] Parsons renuncia a introducir el concepto de sistema a partir de la teoría de la acción"[54].

Sin duda, Habermas tiene éxito en mostrar cómo surge el sistema a partir de la acción. No obstante, a pesar de las advertencias sobre la importancia de las cuestiones metodológicas y la necesidad de precaución al respecto, hay en la *Teoría de la Acción Comunicativa* y obras posteriores una asimetría. Habermas hace importantes aportes en relación a la 'actitud metodológica' vinculada a la visión interna de los participantes, a la hermenéutica y a la comprensión. Pero nada comparable se encuentra respecto a la 'actitud metodológica' del observador, objetivante, relacionada con el sistema. Habermas encara el problema de la comprensión en ciencias sociales con el propósito de mostrar que las cuestiones sobre la racionalidad no son exteriores a la investigación sociológica. Junto a este aspecto metodológico la racionalidad compete a la sociología por el lado metateórico de los conceptos de acción y por el lado empírico de la racionalización social.

El problema de la comprensión en las ciencias sociales se plantea una vez que se reconoce que su ámbito objetual está constituido previamente antes de toda intervención teórica. "El científico social se encuentra con objetos estructurados ya simbólicamente"[55]. El científico no puede acceder a un objeto de esa naturaleza por la vía de la observación y con ello queda planteada la cuestión sobre qué tipo de control puede haber sobre la comprensión. Este exige la participación en un proceso de entendimiento, los objetos simbólicos exigen ser alumbrados desde dentro. "El sujeto sólo puede tener acceso a él participando, al menos virtualmente en las comunicaciones de sus miembros y por tanto convirtiéndose así mismo en un miembro por lo menos potencial"[56].

La pregunta es, pues, la siguiente: ¿Puede el intérprete prescindir por entero de un enjuiciamiento de la validez de las manifestaciones en orden a comprenderlas? Habermas intenta mostrar la fuerte afirmación de que el acceso al objeto de las ciencias sociales plantea ineludiblemente el problema de la racionalidad. El intérprete no puede llegar a entender el contenido semántico de una manifestación

sin representarse las razones por las cuales un hablante, si fuera menester, reaccionaría frente a sus pretensiones de validez. Pero si esto es así, el intérprete se verá arrastrado a enjuiciar las pretensiones de validez. "No pueden entenderse las razones si no se entiende por qué son válidas o no lo son".[57]

En polémica con la etnometodología, la hermenéutica filosófica y la filosofía del lenguaje de origen analítico, Habermas sostiene que de la propia circunstancia de la que surge el problema de la comprensión surge también su solución. Las estructuras de la comunicación que permiten acceder a diferentes contextos simbólicos suministran los medios para trascenderlos críticamente, "para abrirnos paso en caso necesario a través de un consenso fáctico a que podemos estar habituados, y revisar errores, corregir malentendidos, etc." [58] La comprensión de la significación no es independiente, pues, de la validez.

Como dije, con respecto a la 'actitud metodológica' que toma el punto de vista de la observación, Habermas no hace desarrollos equivalentes a los correspondientes al punto de vista interno de los actores. Como el mismo lo señala, el funcionalismo y la teoría de los sistemas se refieren a "una trama funcional de regularidades empíricas".[59] Y como lo han mostrado convincentemente los filósofos de la ciencia vinculados al positivismo lógico como Nagel y Hempel, el tipo de explicación funcional, en la medida que lo es, siempre puede ser reducida a una explicación nomológica-deductiva o probabilístico-inductiva, incluyendo, respectivamente, leyes estrictamente universales o de probabilidad. Esto plantea la pregunta de cómo es posible articular una actitud metodológica desde la observación, entendida de esa manera, con la actitud metodológica interna. La ley entendida como regularidad directamente empírica no puede dejar de ser exterior a la acción. Ciertamente, pueden formularse leyes o regularidades sobre la acción, pero en este caso la acción misma no tiene ninguna eficacia como tal y queda subordinada a la perspectiva del observador.

La propia terminología de Habermas en cierto modo manifiesta esa exterioridad. Permanentemente habla de la necesidad de articular dos paradigmas, manteniéndolos al mismo tiempo separados, como si cada cual pudiera subsistir prescindiendo del otro. Esto no deja de contrastar con la relación que en sus obras anteriores intenta establecer entre singularidad y universalidad. Recordemos que en "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica" se cita el siguiente pasaje de Adorno: "la generalidad de las leyes científico-sociales no es, en suma, la de un ámbito conceptual en el que las partes individuales hubieran ido integrándose sin solución de continuidad, sino que viene siempre referida –y referida de manera esencial– a la relación entre lo general y lo particular en su concreción histórica".[60] Y ya citamos el pasaje de *Conocimiento e interés*, donde contrasta las hipótesis nomológicas en ciencias naturales con la 'aplicación hermenéutica' en el psicoanálisis, donde los enunciados causales no se realizan sin el contexto de una historia individual.

Por el contrario, como resultado de los planteamientos posteriores de Habermas surge una suerte de dualismo al interior de las ciencias sociales. Más que la articulación de dos 'actitudes metodológicas' habría que hablar de una yuxtaposición.

IV

A continuación quisiera sostener la tesis de que hay en la obra de Marx una lograda integración de comprensión y explicación. Esto quiere decir que allí la comprensión remite a los procedimientos explicativos y viceversa; ninguno de estos momentos puede afirmarse en sí mismo, sin referencia al otro. Ciertamente, Marx utiliza otra terminología. Espero mostrar, sin embargo, que sin forzar demasiado las cosas sus planteamientos pueden ser pensados dentro de esa problemática. Adicionalmente, me propongo sugerir que en cuanto hay en la obra de Freud una síntesis de explicación y comprensión,

es sobre la base de procedimientos metodológicos similares a los que encontramos en Marx.

Marx no deja lugar a dudas en el sentido de que el criterio para distinguir la economía política, a la cual reconoce carácter científico, y la economía vulgar es que la primera no permanece en las apariencias sino que investiga la 'conexión interna'. En A. Smith esa perspectiva se encuentra todavía en sus inicios: indaga de modo paralelo y sin establecer ningún vínculo la conexión aparente y la conexión interna de los fenómenos. Hasta que llega Ricardo quien "comprende la forma de la concurrencia, por eso renuncia a detenerse en la apariencia de estos fenómenos para remontarse a las leyes como tales. Si algo podemos reprocharle es que no vaya bastante lejos por ese camino y, por otra parte, que vea directamente en la forma externa la representación y la confirmación de las leyes generales, en vez de desarrollarlas. En el primer sentido su abstracción es incompleta, en el segundo sentido, es una abstracción formal y falsa de por sí".[61]

Este es un texto de particular importancia para dilucidar el método seguido por Marx en sus obras sistemáticas. Muestra, en primer lugar, que la ley en Marx está inequívocamente relacionada con el concepto de esencia. Enseguida, que la relación entre ley y fenómeno no es de subsunción. Justamente, ahí radica la 'endeblez científica' del método de Ricardo: intentar reducir directamente las distintas formas de manifestación de la riqueza en el capitalismo, a su unidad interna. Marx señala que a Ricardo no le interesa estudiar "la manera en que nacen las distintas formas", "el proceso real y formador", partiendo de la teoría del valor, o "exponer el desarrollo de esa base misma".[62]

A mi modo de ver, la "presentación genética" no solamente le permite a Marx mostrar cómo en el capitalismo las distintas formas de manifestación de la riqueza nacen del trabajo humano abstracto, sino que también es el procedimiento metodológico que hace posible conocer los acontecimientos en su singularidad.

El concepto de ley en Marx corresponde a una regularidad que subyace a las apariencias y su función no es relacionar directamente

fenómenos, como en el positivismo, sino poner un marco compatible con múltiples manifestaciones empíricas, una regularidad interna mediante la cual se muestra cómo se generan los fenómenos, de acuerdo a contextos históricos específicos. Así, por ejemplo, las relaciones del salario y el capital dependen de tres factores: la duración de la jornada laboral, la intensidad del trabajo y la productividad del mismo. Estos factores pueden jugar de distinta forma, pero supongamos que los dos primeros permanecen constantes y hay un aumento en la productividad del trabajo. Esto determinará una baja del salario en tanto ahora los bienes que lo componen han bajado su valor y, por consiguiente, se produce un aumento del plusvalor, del trabajo apropiado por el capitalista. Sin embargo, lo que ocurra empíricamente depende de la resistencia que opongan los obreros frente a esa situación. Podría ser el caso que bajara el salario en una proporción menor al aumento de la productividad del trabajo, con lo que los obreros estarían arrancando a los capitalistas una parte del beneficio derivado de ese proceso. Pero esto ciertamente depende de situaciones históricas únicas y no predecibles.

De este modo, conocer un acontecimiento implica recurrir a dos tipos de enunciados: a) enunciados sobre situaciones históricas, y b) enunciados sobre regularidades o leyes. Pero, –y esto es lo que señala la diferencia con el método nomológico/deductivo– esos enunciados están internamente relacionados. La ley no interesa en cuanto es un enunciado abstractamente universal ni las situaciones históricas en tanto permiten mostrar que están subsumidas bajo una ley. El concepto de ley, por referirse a relaciones subyacentes remiten a situaciones únicas e irrepetibles, y no es utilizable sin referencia a la singularidad de dichas situaciones. Estas, a su vez, son conocidas como formas de manifestación de esas leyes. El proceso "real y formador" alude, por tanto, no a una experiencia en la cual se destaque la repetibilidad de ciertos acontecimientos y su posible subsunción en relaciones abstractas. Su objetivo es, más bien, producir la génesis de lo fenoménico como un concreto, esto es, como unidad de la universalidad de la ley y singularidad del acontecimiento.

En *La Interpretación de los Sueños* Freud señala la necesidad de distinguir el contenido latente y el contenido manifiesto, enfatizando que su solución se relaciona al contenido latente. Y agrega: "Así, pues, se nos presenta también una nueva labor que no se planteaba a los autores anteriores: la de investigar las relaciones del contenido manifiesto con las ideas latentes y averiguar porqué proceso ha surgido de estos últimos aquel primero".[63]

Lo manifiesto y lo latente son, para Freud, dos versiones del mismo contenido, y el contenido manifiesto es visto como una "distinta forma expresiva" del contenido latente. De allí que sea necesario conocer los "signos y reglas de construcción" del contenido manifiesto a partir del contenido latente. Este es comprensible en cuanto se le descubre pero aquel aparece como "un jeroglífico".[64] Más adelante Freud expresa del siguiente modo el procedimiento orientado a conocer los sueños: "No se me oculta que el mejor procedimiento para esclarecer por completo tal labor interpretativa y poner su eficacia a cubierto de posibles objeciones, sería tomar como ejemplo un sueño determinado, desarrollar su interpretación en la forma en que lo hicimos con el sueño de la inyección de Irma, y una vez reunidas las ideas latentes descubiertas, reconstruir, partiendo de ellos, la formación del sueño, o sea completar el análisis de los sueños con una síntesis de los mismos".[65]

Esta tarea de reconstrucción de los sueños debe seguir su proceso de elaboración. Freud descubrió tres factores que contribuyen a dicha elaboración y de los cuales el conocimiento ha de servirse con el fin de lograr la reconstrucción: la condensación, el desplazamiento y la dramatización. La condensación significa que en el contenido manifiesto las ideas latentes aparecen con múltiples significados, 'superdeterminadas' o como 'puntos de convergencia'. El desplazamiento implica una transmutación de los valores psíquicos, de manera que los contenidos manifiestos tienen un valor contrario a los contenidos latentes. La dramatización corresponde a la traducción de todos los elementos oníricos a contenidos visuales, incluidos los conceptos

lógicos. A éstos agrega un cuarto elemento, cuya presencia no es reconocible en todos los sueños: la labor interpretativa mediante la cual el sueño tiene una apariencia de comprensibilidad. Todos estos factores actúan conjuntamente y no crean ningún contenido, simplemente transforman los materiales suministrados por el contenido latente.

Freud señala que no habría podido dar una respuesta al problema de los sueños si no hubiera penetrado en la psicología de la neurosis, en particular de la histeria. Manifiesta que la transferencia al sueño de las conclusiones sobre la histeria se deba a "la total identidad entre las peculiaridades de la elaboración onírica y las de la actividad psíquica que termina en la creación de los síntomas psiconeuróticos".[66] De manera que bien puede plantearse que el procedimiento seguido por Freud en su interpretación de los sueños es propio de la teoría psicoanalítica en general.

Esto parece suficiente para sugerir que tanto en Freud como en Marx: a) se supone una distinción entre una forma fenoménica y una forma esencial o latente, expresión del mismo contenido; b) la forma esencial o latente es expresión de un conflicto, sea entre distintas instancias de la vida psíquica o de "la lucha inherente a la economía"; c) el procedimiento metodológico en vistas al conocimiento es doble: i) analítico, va de lo fenoménico a lo esencial, y ii) sintético, genera lo fenoménico a partir de lo esencial; d) Para ii) se suponen leyes o regularidades estrictamente universales (la condensación, el desplazamiento, la dramatización, en Freud; la extensión de la jornada laboral, la intensidad y la productividad del trabajo, en Marx), especificadas en relación a situaciones biográficas o históricas.

Notas

1 P. Ricoeur, *Hermenéutica y acción*, Editorial Docencia, Buenos Aires, 1985, pág. 71.
2 Ibíd, pág. 79
3 Ibíd. pág. 80
4 Ibíd. pág. 53
5 Ibíd. pág. 86
6 Ibíd. pág. 91
7 Ibíd. pág. 92
8 Ibíd. pág. 84
9 Ibíd. pág. 93
10 Ibíd. pág. 93
11 M. Hesse; *Revolutions and Reconstructions in the Philosophy of Science*, The Harvester Press Limited, Sussex, 1980, pág. 167 y ss.
13 A. Giddens; *Profiles and Critiques in the Social Theory*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1982, p. 8.
14 Ch. Taylor; *Philosophy and Social Sciences*, Cambridge University Press, 1985, p. 93.
15 C. Levi-Strauss, *Antropología Estructural*, Buenos Aires, 1980, pág. 20.
16 A. Giddens, *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987, pág. 125.
17 Ibíd. pág. 125
18 Ibíd. pág. 129
19 Ibíd. pág. 117
20 A. Giddens, *Studies in Social and Political Theory*, Hutchinson University Library, London, 1977, p. 178.
21 Ibíd. p. 28.
22 *Las nuevas Reglas del Método Sociológico*, op. cit., pág. 127.
23 *Profiles and Critiques in the Social Theory*, op. cit., pág. 24.
24 Ibíd. p. 97.
26 *La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana*, Grijalbo, Barcelona, 1972, pág. 147.
27 Ibíd. pág. 155.
28 *Conocimiento e Interés*, Taurus, Madrid, 1982, pág. 215.
29 Ibíd. pág. 228.
30 Ibíd. pág. 260.
31 Ibíd. pág. 261.

32 Ibíd. pág. 270.
33 Ibíd. pág. 264.
34 *Teoría de la Acción Comunicativa II*, Taurus, Madrid, 1987, pág. 479.
35 *Teoría de la Acción Comunicativa I*, Taurus, Madrid, 1987, pág.193.
36. Ibíd. I, pág. 10.
37 Ibíd. II, pág. 161.
38 Ibíd. II, pág. 179.
39 Ibíd. II, pág. 206.
40 Ibíd. II, pág. 213.
41 Ibíd. II, pág. 242.
42 Ibíd. II, pág. 242.
43 Ibíd. II, pág. 253.
44 Ibíd. II, pág. 255.
45 Ibíd. II, pág. 264.
46 Ibíd. li, pág. 265.
47 Ibíd, II, pág. 279.
48 Ibíd, I, pág. 9.
48 Ibíd, II, pág. 289.
50 Ibíd. II, pág. 215.
51 Ibíd. II, pág. 332.
52 Ibíd. II, pág. 334.
53 Ibíd. II, pág. 427.
54 Ibíd. II, pág. 334.
55 Ibíd. I, pág. 154.
56 Ibíd. I, pág. 160.
57 Ibíd. I, pág. 164.
58 Ibíd. I, pág. 170.
59 *La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana*, op. cit.,pág. 148.
60 Ibíd. pág. 155:
61 *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ediciones Venceremos,
La Habana, 1987, volumen I, págs. 265-266.
62 Ibídem, volumen II, pág. 393.
63 *La interpretación de los sueños*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985, volumen II, pág. 307.
64 Ibídem, pág. 307.
65 Ibídem, págs. 335-336.
66 Ibídem, pág. 627.

Bibliografía

ADORNO, THEODOR, 1972, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo.

FREUD, SIGMUND, 1985, *La interpretación de los sueños*, volumen II. Barcelona: Plantea-Agostini.

GIDDENS, A., 1982, *Profiles and Critiques in the Social Theory*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.

————————, 1987, *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

————————, 1977, *Studies in Social and Political Theory*. Londres: Hutchinson University Library.

HABERMAS, JÜRGEN, 1987, *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.

————————————, 1982, *Teoría de la Acción comunicativa I*, Madrid: Taurus.

————————————, 1982, *Teoría de la Acción comunicativa II*, Madrid: Taurus.

HESSE, M., 1980, *Revolutions and Reconstructions in the Philosophy of Science*. Sussex:The Harvester Press Limited.

LEVI-STRAUSS, C., 1995, *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Eudeba.

MARX, KARL, 1987, *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, La Habana: Venceremos.

RICOEUR, P., 1985, Hermenéutica y acción. Buenos Aires: Editorial Docencia.

TAYLOR, CH., 1985, *Philosophy and Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

Capítulo 3:
Método sociológico de construcción teórica y mecanismos sociales[1]

Jorge Gibert Galassi

Introducción: El problema

Habitualmente se hace teoría social o teoría sociológica de un modo *delirante*. Dos de las características de este delirio obligan a dar algunos rodeos para poder tener una visión más optimista de la construcción teórica en sociología. La primera característica es su exceso de alternativas fundamentales, un exceso sospechoso de corrientes y posturas. La segunda, es su muy frecuente distancia con los datos, que redunda en retórica o castillos en el aire.

Respecto de la primera, lo que sigue llamando la atención en la teoría es su obsesiva referencia a los clásicos y a la filosofía, que sigue subyacente en muchas prácticas teóricas. Y aunque estoy convencido en principio que la sociología puede exhibir fundamentos analíticos sólidos, la exegesis sólo distrae de las tareas pendientes. La segunda característica del delirio es la radical separación entre teóricos y empíricos. A diferencia de otras ciencias, la sociología parece construir teoría en contra de los datos. Desde mi óptica, sigue pendiente la conexión de la teoría con la investigación empírica, la teoría sociológica de la sociedad moderna en tiempos de globalización, para ser más exactos, con la investigación empírica.

[1] Este trabajo es una fusión de la conferencia inaugural de la Cátedra Valentín Letelier de la Universidad Central, bajo el título "Teoría sociológica: qué, porqué y para qué" (15 de julio de 2012) y el trabajo aparecido en la Revista de Filosofía Eikasia, en su número 54 de enero de 2014 con el título de *Ontología social y el problema de los mecanismos*.

Ser optimista significa para mí tener una postura intelectual convergente y no delirante, esto es, dejar de pensar que está bien la proliferación de alternativas sustentadas en un par de ejemplos y algunas hipótesis ad-hoc. Respecto a lo primero, la consigna pareciera ser dos teorías por cada autor importante[2]. De ahí las referencias absurdas al "Primer Señor X" o bien al "Segundo Señor X"[3]. Lo absurdo no es que un autor desarrolle dos teorías, sino que esas dos teorías sean "de todo". Esto no es común, pero si es común que muchos autores compitan por "cuál es la mejor teoría". Cabe preguntarse si las diferencias entre, digamos, Bourdieu y Giddens, ameritan una distancia teórica razonable o si es un mero negocio editorial[4]. Ahora bien, estas múltiples y ricas fuentes y énfasis intelectuales, lejos de abonar el progreso de la teoría sociológica, más bien ha significado una multiplicación caótica de imposturas, carentes de significado. Ello no significa tener una visión idealizada respecto del progreso científico en general[5]. Nunca se zanjan por completo las controversias científicas genuinas, menos en disciplinas como la nuestra, cuyo objeto es de suyo cambiante y artificial, como son las sociedades humanas. Además, la controversia es una situación común en ciencia. Pero ello no impide que muchas disciplinas disminuyan el número de controversias o las superen en principio teóricamente, como lo hizo Edward Witten al proponer en física de partículas la Teoría-M, que incluye una dimensión adicional a las 10 existentes en las 5 teorías de supercuerdas y supergravedad, y permite reubicar la discusión en el terreno experimental. También es deseable moderar la controversia aumentando la precisión de una terminología y lenguaje fáctico, como lo hizo la biología molecular con el Ácido Desoxirribonucléico o ADN;

[2] La broma entre los sociólogos es que "hay dos autores pero tres teorías".
[3] En filosofía se habla del primer Wittgenstein y del segundo Wittgenstein, de un modo parecido.
[4] He defendido la tesis que las diferencias no son sustantivas. Véase Verdad y justificación en teoría sociológica contemporánea. Ciencias Sociales Online, Septiembre 2005, Vol. II, No. 2.
[5] Al respecto, véase los capítulos 8 (Convergencia teórica y progreso en ciencias sociales) y 9 (Realismo y progreso epistémico en ciencia social) (Gibert, 2012).

al distinguir entre diversas estructuras como el ADN-A, ADN-B y el ADN-Z, en los organismos vivos. Desafortunadamente, los sociólogos parecemos disfrutar la diáspora teórica y parece que nos divierte la confusión terminológica.

Lo que mejor sirve al propósito científico es indudablemente una predisposición a concebir la realidad como algo inteligible de manera económica; lo que por cierto se logra bajo una orientación a la convergencia entre las teorías, hacia una reducción de las posibilidades explicativas, pues queremos simplificar, es decir, teorizar. Como se sabe, en griego, *theorein* era frecuentemente utilizado en el contexto de *observar*, ya fuera una escena teatral o las mismísimas Olimpiadas, y quien lo hacía, *theoros*, el espectador, resumía lo ocurrido en ella. Pero la teoría sociológica, en la práctica, se niega a resumir los hechos principales y conectarlos coherentemente. Hay tres maneras de relatar el salto con garrocha y nadie parece reconocer quien ganó: todos saltaron más alto que los demás (¡e incluso hay quienes dicen que un competidor saltó dando volteretas!).

Pero además de la sobrepoblación de teorías y las correspondientes controversias, la mayoría de los enfrentamientos no conducen a nada porque no se ha establecido el canon que los dirima o resuelva. Un ejemplo: si una teoría es formalista, es decir, no explicita su ontología ¿Cómo se juzga en cuanto exponente de una ciencia fáctica como la sociología?

Mucho se habla de la crisis de la sociología, en especial de la sociología latinoamericana, pero pienso que está mal enfocado el asunto. Por completo mal enfocado. Yo creo que en principio es una crisis de convergencia, debido a que toda disciplina avanza cuando el número de tesis en disputa es aceptable y ellas están claramente diferenciadas. Dicho de otra manera, las disciplinas avanzan cuando las tesis son distinguibles, cuando no son semánticamente ambiguas o puramente expresivas. Así, la actitud divergente o multiplicativa ha traído consecuencias negativas. Ellas son de diversa factura, pero principalmente, una crisis de aplicabilidad y de relevancia: la teoría

es socialmente inútil o poco útil. Sé que está de moda mencionar el rol performativo de la teoría en el cambio social. Pero no es la teoría la performativa. Los sociólogos son los performativos, cuando han sido actores políticos y lejos de buscar la representación científica de la realidad social, han buscado el relato convincente, sea este el de la gobernabilidad, la inclusión o el capitalismo andino amazónico. Desde luego, esto no constituye ningún pecado. Pero aporta muy poco (o nada) a la construcción de teoría sociológica.

Me parece que otra consecuencia importante es la crisis, digamos, del sujeto receptor de la teoría: quién recibe gran parte de las teorías sociológicas contemporáneas son estudiantes, periodistas, analistas políticos y público culto general. Las grandes teorías parecen no servir a quienes hacen investigación empírica, salvo para rellenar las primeras páginas del nuevo libro o paper, un ritual que ha dejado de ser fructífero y que crecientemente es reemplazado por ideas más modestas pero más ricas provenientes de otros cruces disciplinarios, como las ciencias de la complejidad o la bioquímica[6]. Finalmente, hay una crisis de objeto. Ella se refiere a que, en los últimos años, se han producido miles de tesis y papers de cuestiones menores (por decir algo, grafitis urbanos) y muy pocas tesis de la crisis financiera y otros tópicos sistémicos. Afortunadamente, el movimiento estudiantil local ha hecho hablar a la sociología de los problemas teóricos importantes y a lo menos ha levantado varias metáforas estructurales sobre la sociedad chilena.

¿Qué rescatar?, ¿de dónde partir? Yo he optado por una predisposición convergente, debido a mi creencia que muchas posturas teóricas en sociología son artificiales; y que los debates, si son literarios o estilísticos, son desechables. Es decir, la variedad en el contenido sustantivo de las teorías se debe en parte a confusiones de denotación

[6] Un ejemplo muy notable de esto es el libro The emergence of organizations and markets, de Walter Powell y John Padgett (Princeton University Press, 2012), que traslada el concepto de autocatálisis desde la química hacia el análisis de las redes sociales y lo usa para explicar las transiciones políticas de Europa del Este y el nacimiento del Valle del Silicio en California, entre otros ejemplos.

(una relación impropia entre designación y referencia), ambigüedades de Designatum; desconexión entre nivel lingüístico, conceptual y físico; y muchos otros problemas de falta de rigor debido a la carencia de notación científica mínima o, más bien, de su falta de uso y a la predilección por un lenguaje expresivo o normativo. Un buen ejemplo de teorías equivalentes –me atrevo a decir– son las arquitecturas de Bourdieu y Giddens, así como, en un nivel más general, la similitud entre las dos teorías anteriores y las de Manuel Castells y Mark Granovetter. Todas centradas en el pluralismo epistémico y una ontología sistémica que incluye la agencia humana, debido a su enfoque relacional, multi-dimensional y multi-nivel, centrado en la indagación empírica de los mecanismos sociales que hacen posible los sistemas sociales[7].

A continuación, trataré de desarrollar un argumento sobre la pertinencia y validez de los mecanismos sociales como estrategia preferente en la construcción de teoría sociológica.

El enfoque general

Durante gran parte del siglo XX, la explicación en ciencia social osciló entre la práctica nomológica y la comprensiva. La primera, fue caracterizada por Hempel y Nagel, quienes afirmaron que en lo general "la observación debe ser sensorial en términos estrictos y las afirmaciones resultantes legaliformes"; mientras que la segunda, se asocia a Weber o Schütz, quienes plantearon que "la intersubjetividad es la facticidad social, es histórica y contingente, lo único que se debe investigar es el sentido mentado de la acción, a través de la hermenéutica" (Gibert: 2012). Más contemporáneamente, el primado del

[7] Una característica del debate local es que se confunde el concepto de sistemas sociales con la obra de Parsons y Luhmann, cuando en verdad es patrimonio de toda la sociología contemporánea, desde los analíticos como Hedström y Elster hasta los herederos del estructuralismo francés como Bourdieu, quien reemplaza el concepto de sistema por el de campo.

enfoque formal ha cobrado relevancia. Pero el ontólogo social, Tony Lawson, a dicho al respecto "el formalismo no es esencial al rigor científico, aunque naturalmente *puede* formar parte de él. Sin embargo es difícil, pues los modelos inferidos estadísticamente sólo tienen en común el hecho que difieren mucho y a veces sustantivamente" (Lawson: 2009).

Nuestro punto se centra en la discusión desde un punto de vista ontológico. El giro ontológico ha sido posible en parte debido al rechazo definitivo de las soluciones holistas e individualistas en teoría y método social. Finalmente, ha reflejado el error básico: faltaba una reflexión sobre las entidades del mundo social, especialmente las entidades *intermedias*. Estas novedades han permitido que la explicación social pueda ser concebida más eficazmente: esto es, ha cambiado la forma de determinar la causa de lo explicado.

Estas entidades intermedias nos han llevado al problema de los mecanismos sociales. En efecto, los mecanismos sociales son la parte "novedosa" de la nueva ontología social y, por tanto, de la explicación social. Rechazamos el "back to the common sense", "basta de teoría", así como nos apartamos del radicalismo constructivista y el giro semántico. Nuestra postura es más bien "dime algo significativo", donde *algo* implica evidencia observada y *significativo* implica interpretación en términos teóricos o algo parecido. Y eso es precisamente un mecanismo: algo significativo. No es la causa primera, pero tampoco es la correlación antiséptica.

En ese sentido, la práctica epistémica de la ciencia social puede renovarse decisivamente. Las fallas explicativas y déficit explicativos que impidieron comprender adecuadamente la crisis económica del 2008 y el surgimiento inesperado de los movimientos sociales el 2011, podrían ser superadas.

Los problemas sociales pueden ser vistos de un modo directo o inverso, al igual que los problemas tecnológicos. Pero la diferencia estriba en que los sociales son mucho más complejos. Por ejemplo, el problema de observar una conducta (o muchas) y luego inferir una

motivación o intención, puede ser una relación de 1:N, de una a muchas. Las soluciones pueden ser muchas o ninguna. Ya sea hacia adelante en el tiempo o retrodictivamente, el individualista metodológico, ya sea el apriorista de la Teoría de la Elección Racional (TER) o el intuicionista de la comprensión, fallan al prescindir de las entidades intermedias, los mecanismos, que vinculan la conducta con el marco social que la origina, dejándolas así sin explicación posible: o como dogma o como conjetura. Ambos deben tener una "teoría de la mente", que les permita adivinar las creencias e intenciones individuales. El hermeneuta afirma ser capaz de descubrir las causas a partir de los efectos, en particular el efecto "discurso" (que es ¡muy! engañoso); mientras que el TER afirma conocer a priori la causa de todos los efectos, a saber, el interés propio. Además, olvidan que las pequeñas variaciones en la trayectoria de las conductas individuales eventualmente transforman los sistemas sociales.

El enfoque que desarrollaremos se define como analítico, sociología analítica. Podría ser denominado realista, pues lo es, pero podría ser confundido con otras posturas filosóficas. A falta de un mejor nombre, analítico se opone a varias tradiciones y énfasis. En primer lugar a las tradiciones historicistas, retóricas, estéticas, relativistas, de la pseudocomplejidad y posmodernas. En segundo lugar, a las tradiciones dogmáticas, especialmente en las versiones marxistas, pero también en su versión estructural o sistémica desontologizada. En tercer lugar, se desmarca de los énfasis puramente descriptivos, empiristas y correlacionales.

¿Qué es entonces esta tradición y enfoque? A grandes rasgos, es el que se ocupa de todo o casi todo. A modo de ejemplo, no deja de lado los fenómenos del gobierno corporativo y los fenómenos de las empresas modernas. Tampoco deja de lado los fenómenos del colonialismo o su contra-cara, los fenómenos emancipatorios. No lo hace porque aspira a tener mínimos grados de prejuicio temático y ojalá ningún prejuicio ideológico.

La apuesta: El enfoque analítico

La sociología analítica debe ser vista como un esfuerzo para clarificar (analíticamente) principios epistemológicos y teoréticos presentes en una práctica sociológica satisfactoria (Demeulenaere, 2011). A mi juicio, se enfoca en el análisis de obras que contienen descripciones y explicaciones sustantivas y las consecuencias intelectuales de éstas[8].

Pensamos (Hedström, 2005; Bearman y Hedström, 2009; Boudon, 2001; Elster, 2007; Bunge, 2004) que la sociología analítica –o realista– supera a la "sociología práctica" o a la práctica transversal de la sociología de muchas tradiciones y énfasis, pues todas ellas se fundan en la idea que la mera asociación de hechos sociales constituye un aporte disciplinar. Pero estas asociaciones son insuficientes, ya que son postuladas casi siempre bajo dos condiciones vagas: la correlación estadística, muchas veces espúrea; o la "interpretación", a base de la evidencia indirecta y nada más. En ambos casos, sucede que se opera bajo esquemas de caja negra, donde:

a) Input – correlación - output estadístico ó
b) Input – interpretación – declaración (¿declaración de propósitos? ¿Justificación retórica?)

¿Qué prefiere el analítico? Pues, entender el mundo social mediante la descripción detallada y clara de los mecanismos que permiten vincular el input y el output, desde un punto de vista cercano al naturalismo, sea en su dimensión simbólica o material. Esa es la estrategia de la sociología analítica.

[8] Ejemplos como *El suicidio* (1897), de Emile Durkheim; *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII* (1938 [1984]), de Robert K. Merton; *The American soldier* (1949), de Samuel Stouffer; *La personalidad autoritaria* (1950), de Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford; *Homo academicus* (1984), de Pierre Bourdieu; *La era de la información* (1999) de Manuel Castells, y actualmente los trabajos de Richard Sennett, Saskia Sassen y Peter Hedstrom, entre otros.

También pensamos que tal estrategia, a diferencia de muchos enfoques que aún rezan por métodos propios y resultados satisfactorios, es decir, comprobables, ha sido casi sinónimo de la buena sociología a lo largo de la historia. También pensamos que es central a los trabajos de sociólogos que la didáctica sociológica y la pedagogía politizada han considerado erróneamente antitéticos, como Merton (2002) y Goffman (2006), por nombrar a dos más clásicos; o Bourdieu (1991) y Coleman (1990), más contemporáneos. Es decir, lo que caracteriza a todos ellos es que fueron capaces de imaginar mecanismos intermedios entre el individuo y lo colectivo, de tal modo que en la práctica rechazaron el holismo esotérico y el individualismo abstracto, tanto en lo teórico como en lo metodológico.

Pensamos que la sociología necesita moverse aún más hacia esta dirección.

Una parada en ese camino se centra en la discusión sobre los mecanismos sociales, esto es, en aspectos cuyo origen está en la acción individual (que no es lo mismo que "el individuo") y en las relaciones que enlazan las expectativas entre unos y otros. Un importante aspecto de esta afirmación estriba en que considera que la sociología, siendo una ciencia fáctica, tiene que – por lo mismo – ser una ciencia teórica, pero para ello debe tener explicaciones, pues: ¿Qué es una teoría que no tiene explicaciones sobre los objetos y sucesos de los que predica?

Volviendo al planteamiento inicial, sobre la situación de la sociología actual y sus éxitos y problemas. Centrémonos en las ineficacias. De acuerdo a muchos autores (nuevamente, Hedström, 2005; Bearman y Hedström, 2009; Boudon, 2001; Elster, 2007; Bunge, 2004), existen algunas "viejas" novedades que podrían superar estas ineficacias de la ciencia social. Una de ellas es el reemplazo del holismo por el sistemismo explicativo. Otra, el reemplazo de las explicaciones de nivel único por las explicaciones multi-nivel. Además, podemos aventurar la conjetura de que están a la mano algunos consensos epistémicos importantes.

Por ejemplo, el enfoque mecanísmico de la explicación bungeana ha sido ampliamente discutido (Demeulenaere, 2011). Como toda realidad social es sistémica, los procesos característicos de un sistema dado sólo son explicables por sus mecanismos. Los mecanismos o modus operandi son los procesos que hacen funcionar los sistemas. Se podría decir que Bunge define la estructura teórica de un sistema como la descripción del conjunto de los mecanismos que explican el conjunto de relaciones, especialmente los lazos de cohesión y adhesión, entre los componentes endógenos de tal sistema, del mismo modo que las relaciones entre ellos y las cosas de fuera del sistema con las cuales se relacionan de modo estable y permanente, digamos de forma canónica (o típica). Desde el punto de vista interno, los sistemas poseen una auto-organización que requiere ser mantenida mediante ciertos mecanismos y, desde el punto de vista externo, los sistemas poseen un vínculo de retroalimentación adaptativo con su entorno, que requiere ser actualizado mediante ciertos mecanismos (Bunge, 2004a y 2004b).

En la historia de las ciencias sociales, especialmente la sociología, hubo posturas explicatorias fuertes mayoritariamente asociadas al estructural-funcionalismo. Desde los trabajos de Veblen (1963), Durkheim, Malinowski (1981) y muchos otros a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, hasta los trabajos de las escuelas de Harvard y Columbia en su cenit, durante los años 40 y 50, el estructural funcionalismo fue el esquema intelectual predominante. Bajo tales esquemas se identificaban mecanismos de variado tipo, casi todos subsumidos en el supuesto de que el mecanismo era funcional al equilibrio de la estructura sistémica. Es decir, la acción social en todas las dimensiones de la vida social sirve al propósito de una función, básicamente de mantención del status quo, inclusive en los casos que la función no sea manifiesta, sino "latente". La acción social disfuncional manifiesta, de acuerdo al esquema, puede aparecer pero como anomalía y con alta probabilidad de ser marginada o castigada. Pero tales acciones también tienen una función latente, cual es el de provocar castigos

que posteriormente sirven de ejemplo, para que los individuos actúen según la norma y lo que culturalmente se espera.

Sin embargo, las críticas al esquema han sido bastante concluyentes. Por una parte, la crítica a los sistemas teleológicos respecto a la imposibilidad de identificar todos los estados E posibles del sistema social, junto a la imposibilidad de asociar tales estados a ciertos componentes C y sumado a las dificultades de una métrica para caracterizar los componentes C en distintos momentos del tiempo ha llevado a un callejón analítico sin salida (Rudner, 1966). Por otra parte, la crítica socio-histórica de que tal esquema representaba en verdad una forma de pensar anglosajona conservadora. Pero si sumamos el mecanismo funcional a una conceptualización más amplia, es decir, rechazamos su pretensión imperial (o su validez in toto), se podría reformular en clases o tipos.

Uno de los consensos deseables sería validar las teorías *a lo Merton* (2002), bajo el razonable supuesto que la única forma de descubrir mecanismos reales que permitan explicar el funcionamiento de sistemas sociales concretos es desarrollando teorías de alcance medio. Pero los mecanismos, debido a que son muy variables y en la práctica irreproducibles, sirven poco a menos que sean generalizables. Si un mecanismo es lo que hace funcionar un sistema concreto, proponer una explicación satisfactoria en el dominio de la ciencia social consiste en mostrar la "legalidad" o "constancia" de ese mecanismo. Pero el modelo convencional de cobertura legal sirve escasamente a ese propósito. Habría que proponer otro modelo, complementario.

Pero seamos concretos, hagamos el esfuerzo analítico. Hedström (Demeulenaere, 2011, p. 202) nos recuerda el famoso ejemplo de Max Weber (Economía y sociedad, 1921), de las personas abriendo el paraguas cuando comienza a llover.

En ese ejemplo, Weber plantea una conducta que no es una acción social, sino un efecto ambiental. Estos efectos ambientales son confundidos con efectos de interacción. Incluso si vemos que más individuos usan el paraguas en un lado de la calle que en otro. Ese sería

un efecto de selección. Por ejemplo, un lado de la calle tiene muchas tiendas para jóvenes y sabemos que los jóvenes tienden a usar menos el paraguas que las personas de edad. Un efecto de interacción social sería el que la conducta de otros hiciera que un individuo tomara la decisión especifica de usar paraguas. Por ejemplo, si algunos consideran que usar paraguas demuestra elegancia. Pero también un efecto sería la conversación interna de un individuo que justifica el uso del paraguas debido a una actitud prudente o de preocupación por no estropear su chaqueta. O simplemente porque le gustan los paraguas. Es el modelo DBO (desires, beliefs and opportunities) de Hedström (2005). Según Hedström, hay tres tipos de interacción social generales, es decir, tres mecanismos generales:

- Interacciones basadas en la oportunidad;
- basadas en creencias y
- basadas en deseos.

Veamos el ejemplo de Hedström, sobre el desempleo (Demeulenaere, 2011, p. 204), ¿Cómo puede el nivel del desempleo de otros influenciar nuestro curso de acción?

a) Influenciando el foco de las oportunidades de un individuo, y por ende el foco de sus decisiones de comportamiento
b) Influenciando el foco de las creencias de un individuo, e,
c) Influenciando el foco de los deseos del individuo.

En el primer caso, el mecanismo opera en términos de si el nivel de desempleo entre conocidos y amigos es bajo, entonces la información sobre vacantes de empleo fluye y los cursos de acción pueden ser más abiertos, aumentando la predisposición a cambiarse de trabajo en el individuo. Si el nivel de desempleo entre conocidos y amigos es alto, entonces la información sobre puestos vacantes no alcanza a ser parte del foco individual.

En el segundo caso, las probabilidades de emplearse se asocian con las creencias sobre los trabajos que los individuos pueden esperar obtener. Un ejemplo es el caso del individuo que, dado un alto nivel de desempleo, no busca trabajo debido a la creencia de que no encontrará ninguno. O el caso del individuo que espera encontrar un trabajo bien pagado, por lo que es capaz de invertir más tiempo y energía en encontrarlo que el individuo que no cree poder encontrar un trabajo de alta renta.

El tercer caso es que esperamos que las interacciones basadas en deseos sean importantes en el contexto del desempleo. Es decir, dado que existe una fuerte normativa cultural general que indica la deseabilidad de "mantenerse uno mismo", el curso de acción siempre está orientado a buscar empleo.

La propuesta: Reivindicación de antiguos mecanismos y búsqueda de nuevos mecanismos

Pero siendo estos algunos mecanismos generales, ¿existen otros?

Algunos de los mecanismos menos generales, más específicos y por cierto muy usados en la historia de la literatura sociológica que podrían ser concebidos como relativamente consensuados, son:

a) El teorema de la doble contingencia; b) Las formas de distribución Paretianas, de Lotka o similares; c) El efecto Matilda; d) El efecto Mateo; e) El teorema de Thomas; f) Las emergencias sistémicas o de bulto; y, g) La racionalidad limitada de Simon.

El teorema de la doble contingencia, en su versión clásica, nos plantea que lo que ego pone a disposición de alter en expectativas es contingente para alter y viceversa, o sea, todo puede ser de otro modo o, no somos máquinas triviales (Parsons, 1970; Robles, 2002). Esto quiere decir que lo que conecta "socialmente" a dos personas son las expectativas mutuas, un lazo que se adapta bi-direccionalmente.

Las formas de distribución paretiana, de Lotka o similares, que expresa el hecho de que la sociedad se divide naturalmente entre los «pocos de mucho» y los «muchos de poco» (Pareto, 1945); y que se aplica a la renta, la productividad científica, el talento deportivo. Las causas del mecanismo pueden ser disimiles. A pesar que se tiende a conocer como el principio de 80-20, la verdad es que depende del caso empírico, pero lo interesante es que adopta formas similares a una S.

El efecto Mateo, fenómeno de acumulación de riqueza, bienes o fama, conocido por la frase popular "el rico se hace más rico y el pobre se hace más pobre". En divulgación o difusión científica, hace referencia a la «mayor popularidad» que adquieren los investigadores científicos eminentes, frente a otros investigadores menos conocidos, por contribuciones equivalentes. Asimismo, quienes han publicado anteriormente sus investigaciones, consiguen con mayor facilidad por una parte fondos económicos, y por otra que revistas científicas de primer orden publiquen sus trabajos (Merton, 1995).

El efecto Matilda, en honor de Matilda J. Gage, activista del voto femenino, es un mecanismo que consiste en la represión sistemática y la negación de la contribución de las mujeres científicas en la investigación, cuyo trabajo es a menudo atribuida a sus colegas masculinos (Rossiter, 1993). Y podría generalizarse, pues rige para muchos otros ámbitos de la vida social.

El teorema de Thomas, quien planteó que *si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias*. Mediante este teorema, Thomas hizo ver la capacidad del grupo para convertir en reales las situaciones sociales que suponen como tales, al adecuar su *conducta* a esa situación. El resultando es una profecía autocumplida (Thomas, 1928; Merton, 1995).

Las emergencias sistémicas o de bulto, que también podrían verse como el resultado de un mecanismo de contagio a lo Polya o bajo la óptica de la difusión de propiedades en redes complejas. Por ejemplo,

en física teórica se planteó la hipótesis de la "masa crítica"[9] que luego se duplicó en estudios de la ciencia, a propósito de cuántos investigadores deben constituir un grupo para que éste no desaparezca si algún miembro se retira de él. En general, alude al fenómeno popularizado por Durkheim que *el todo es más que la suma de las partes* (Sawyer, 2008; Bunge, 2004).

La racionalidad limitada de Simon, que aborda críticamente la dimensión psicológica de la toma de decisiones bajo los supuestos de la economía neoclásica, rechazando el planteamiento de esa corriente que postula que los agentes tienden a maximizar los resultados de su comportamiento. Por el contrario, Simon plantea que la toma de decisiones es muy limitada. En la práctica ningún ser humano está continuamente buscando la solución óptima. Aunque deseara hacerlo, el coste de informarse sobre todas las alternativas y la incertidumbre sobre el futuro lo harían imposible. Las personas simplemente intentan buscar una mínima satisfacción, es decir, tratan de alcanzar ciertos niveles de éxito para después, poco a poco, ir ajustando esa solución (Simon, 1982).

Cada uno de estos mecanismos probablemente posee un status distinto y su ámbito de aplicabilidad es también diferente. Sin embargo, también es plausible proponer que algunos de ellos pertenecen al mismo nivel y/o dimensión de la realidad social.

Conclusión

Un desarrollo enorme de la teoría, diría fabuloso, se podría producir si empezamos a desechar el lenguaje expresivo o discursivo por vacuo y comenzamos a entendernos mediante el lenguaje de la estadística (de todas las estadísticas, no sólo aquella en base a la distribución normal o de Gauss) y de la notación analítica o formal.

[9] La masa crítica es la cantidad mínima de material necesaria para que se mantenga una reacción nuclear en cadena. La masa crítica de una sustancia fisible depende de sus propiedades físicas (en particular su densidad) y nucleares (su enriquecimiento y sección eficaz de fisión), su geometría (su forma) y su pureza, además de si está rodeada o no por un reflector de neutrones.

Permítanme algunas sugerencias. Lo primero es crear o recrear un contexto distinto para la teoría. En general, se podría decir que en todo el mundo, la teoría es extraordinariamente estática, no progresa y se parece milimétricamente a la discusión filosófica, con la gran diferencia que la filosofía no es una disciplina empírica y puede darse ese estilo. El escenario es el siguiente: hay de todo, pero predomina la producción teórica generalista, escasa adscripción a especialidades empíricas y artificialmente performativa. Más aún, en muchas partes del mundo, los trabajos de teoría no aspiran a ser conocidos en la esfera académica internacional, los autores poseen un lenguaje anti-indexación (y en muchos casos, anti-trabajo/publicación). La desconexión con las realidades mundiales y de América Latina es escalofriante. Los focos teóricos en tópicos meta-teóricos, epistemológicos y filosófico políticos, asemejan un estilo *Jurassic Science*.

A ello se añade el peor error de todos: los teóricos son especialistas[10]. A diferencia de los grandes sociólogos del siglo XX, como Weber, Merton o Bourdieu, que hicieron teoría a partir de enjundiosas investigaciones empíricas sobre fenómenos acotados (esto es manejable), muchos de los teóricos actuales sólo saben de las ocurrencias ingeniosas de sus colegas, tesis lanzadas al boleo, sin evidencia que las acompañe. Peor aún, como en la edad media, este nuevo grupo de especialistas (teóricos "puros") parece tener como práctica epistémica principal el comentario: se comentan entre ellos, igual que los filósofos y peor que los matemáticos, pues estos últimos al menos tratan de demostrar sus afirmaciones. Yo creo que todos debemos hacer teoría, al igual que todos debemos hacer trabajo de campo o empírico. Si no es así, al menos habría que tratar de colaborar entre nosotros, que los Einstein busquen a sus Eddington y viceversa. Parecemos olvidar que muchos momentos gloriosos de la sociología derivan de estrategias colectivas de laboratorio, como fue el caso de la Escuela de Columbia y el Centre de Sociologie Européenne.

[10] Otra de las bromas de los sociólogos es cuando se definen como "especialistas en generalidades".

Una manera de superar estos déficits consiste en hacer foco en los mecanismos sociales para la construcción de teoría sociológica. En términos técnicos, un realismo de entidades es importante en ciencia social, debido a que la mayor parte de lo que realmente hay es invisible u opaco: en especial, las oportunidades, las creencias y los deseos. Pero estas sólo pueden movilizarse mediante mecanismos, es decir, incorporándose en procesos sociales que permiten el funcionamiento de las reificaciones del mundo social, vale decir, los sistemas sociales.

Así, una explicación social consiste en conocer el mecanismo que explica la relación entre la conducta individual y su contexto más amplio. Y en el mundo social, estos mecanismos son muchos y variados, por lo que vale la pena estudiarlos.

Bibliografía

Bearman, Peter y Hedström, Peter, 2009, *The Oxford Handbook of analytical sociology*. Oxford: Oxford University Press, UK.

Boudon, Raymond, 2001, *The origins of values*. New Brunswick & London: Transaction.

Bourdieu, Pierre, 1991, *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Bunge, Mario, 2004a, *Emergencia y convergencia*, 2003. Barcelona: Editorial Gedisa.

————————, 2004b, *How does it work? The Search for Explanatory Mechanisms*, Philosophy of the Social Sciences, 34 (2): 182-210.

Coleman, James, 1990, *Foundations of social theory*. Cambridge & London: The Belknap Press of Harvard University.

Demeulenaere, Pierre (Editor), 2011, *Analytical sociology and social mechanisms*. Cambridge: Cambridge University Press, UK.

Elster, Jon, 2007, *Explaining social behavior. More nuts and bolts for the social sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, UK.

Fullbrook, Edward, 2009, *Ontology and economics. Tony Lawson and his critics*, London: Routledge.

Gibert, Jorge, 2012, *Epistemología de las ciencias sociales. Una visión internalista*, Concepción: Ediciones Escaparate.

Goffman, Erving, 2006, *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*, 1974. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

Hedström, Peter, 2005, *Dissecting the social. On principles of analytical sociology*. Cambridge: Cambridge University Press, UK.

Malinowski, Bronislaw, 1981, *Una teoría científica de la cultura*, 1944. Barcelona: Ed. Edhasa.

MERTON, ROBERT K., 1995, "The Thomas theorem and the Mathew effect", *Social forces* 74 (2): 379-424.

————————————, 2002, *Teoría y estructuras sociales*, 1949. México DF: FCE.

PARETO, VILFREDO, 1945, *Manual de economía política*, 1906. Buenos Aires: Ediciones Atalaya.

PARSONS, TALCOTT (ed.), 1970, *Apuntes sobre la teoría de la acción social*, 1953. Buenos Aires: Amorrortu.

ROBLES, FERNANDO, 2002, "Sistemas de interacción, doble contingencia y autopoiesisindexical", Revista electrónica *Cinta de Moebio*, 15: 339-372.

ROSSITER, MARGARET, 1993, "The Matthew Matilda effect in science", *Social studies of science*, 23: 325-341.

RUDNER, RICHARD, 1966, *Philosophy of social science*. N.J.: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.

SAWYER R., KEITH, 2008, *Social emergence: Societies as complex systems*, 2005. New York: Cambridge University Press.

SIMON, HERBERT, 1982, *Models of bounded rationality*. Cambridge, MA: MIT Press.

THOMAS, W.I., 1928, *The child in America: Behavior problems and programs*. New York: Knopf.

VEBLEN, THORSTEIN, 1963, *Teoría de la clase ociosa*, 1899. México DF: FCE.

Capítulo 4:
Serendipia: Cuándo y cómo la suerte interviene en la investigación social

Pablo Forni

Introducción

Este texto es fruto de numerosas discusiones, comentarios y consultas con estudiantes en talleres de tesis y seminarios de metodología. Lejos de ser excepcional, no es infrecuente toparse con lo azaroso e inesperado en diferentes momentos y situaciones de una investigación. Un suceso imprevisto en el transcurso del trabajo de campo, un informante o una conexión insospechada de hechos o personas, el hallazgo de un documento, o bien una nueva lectura teórica pueden interpelar fuertemente al investigador instándolo a redefinir objetivos de investigación, modificar hipótesis o bien reformular conceptos y categorías analíticas. El desconcierto es habitual pues los libros y la mayor parte de los textos metodológicos no aluden a este tipo de circunstancias.

Las ponencias en congresos, artículos y publicaciones científicas en general pocas veces incluyen una narrativa realista de cómo aconteció la investigación de la cual estas resultan. Se exponen hipótesis, objetivos, una estrategia metodológica adecuada a los mismos y el análisis de los datos así reunidos. Esta supuesta "linealidad" del proceso de investigación suele responder más a lo presentado por manuales de metodología que a lo que verdaderamente sucede en las investigaciones concretas. Los relatos históricos sobre investigaciones

científicas en distintas disciplinas ilustran sobre tropiezos, accidentes y reformulaciones (Kirk & Miller, 1985; Capanna, 2011) en las Ciencias Sociales en general y particularmente en la investigación cualitativa, lo inesperado y lo azaroso son habituales y no excepcionales. En el trabajo de campo cualitativo el investigador ingresa a un mundo social que no es el suyo y en el que se encuentra a merced de los sujetos, grupos, comunidades o instituciones sobre los que quiere recabar información. Inclusive la búsqueda en archivos involucra hallazgos inesperados. En este contexto es frecuente que encuentre fenómenos, procesos o datos que no esperaba o que son anómalos en términos del marco teórico de su proyecto de investigación.

Las páginas que siguen pretenden aportar a la mejor comprensión del proceso de investigación y a la generación de conocimiento en Ciencias Sociales. Para ello recupero un antiguo término propio de la sociología clásica y que va más allá de las Ciencias Sociales y que he encontrado útil en talleres de tesis y seminarios de posgrado: Serendipia. Ojalá también lo sea para los lectores de este libro.

Una historia azarosa

La palabra serendipia fue acuñada a mediados del siglo XVIII por un personaje curioso que distaba de ser un científico social. Se trata de Horace Walpole, aristócrata inglés, autor de una famosa novela gótica (*El castillo de Otranto*, 1764), arquitecto, diletante e hijo de un primer ministro británico. Se destacó por sus aportes al género epistolar, este último caído en desuso pero cultivado con extrema dedicación tres siglos atrás. A los 22 años se embarcó en lo que era un uso y obligación para jóvenes de su clase y condición: un prolongado viaje por diferentes capitales europeas al término de su educación universitaria. Walpole permaneció en Italia durante dos años y medio, de los cuales estuvo en Florencia 15 meses. Esta experiencia fue decisiva en su formación artística y en la historia de la serendipia que es lo que

aquí nos interesa. En Florencia entabla amistad con Thomas Mann, embajador del rey Jorge II ante la corte florentina, con quién mantuvo correspondencia durante más de cuatro décadas pese a nunca volver a encontrarse en persona.

En 1754 Walpole le escribe una carta a Thomas Mann para confirmarle la recepción de un retrato de Bianca Capello (1548-1587), una bella cortesana de los Medici de origen veneciano y que llegó a obtener el título de duquesa de la Toscana. Walpole ya había admirado dicho retrato, posteriormente adjudicado al artista Vasari, doce años antes durante su estancia florentina y su buen amigo Mann había aguardado pacientemente la oportunidad de adquirirlo para regalárselo. Refiriéndose al retrato, en lo que constituye casi una digresión, Walpole explica para la posteridad el significado de una palabra de su invención.

> Debo mencionarte un descubrimiento crítico mio *a propos*: en un viejo libro de escudos venecianos hay dos de Capello, que por su nombre lleva un sombrero, en uno de ellos agrega una flor de lis en una esfera azul, que estoy convencido le fue otorgada a la familia por el Gran Duque, en consideración de su alianza; como sabes los Medici llevaban este emblema en la parte superior de su escudo. Este descubrimiento lo hice por un talismán que el señor Chute llama a las *sortes Walpolianae*, por el que yo encuentro todo lo que quiero a *point nominé*, donde me detengo a buscarlo. Este descubrimiento es casi del tipo que yo llamo serendipia, una palabra muy expresiva, que como no tengo nada mejor que decirte voy a intentar explicártela; la entenderás mejor por derivación que por definición. Una vez leí un cuento de hadas llamado "Los Tres Príncipes de Serendipo": Mientras sus altezas viajaban iban siempre haciendo descubrimientos por accidente y sagacidad, de cosas que no estaban buscando; por ejemplo, uno de ellos descubrió que una mula tuerta del ojos derecho había pasado por el mismo camino recientemente, porque el pasto solamente había sido comido en el lado izquierdo, donde era menos bueno que en el lado opuesto ¿entiendes ahora lo que es serendipia? Uno de los casos más notables de esta sagacidad accidental (porque debes observar que ningún descubrimiento de algo que estas buscando cae dentro de esta descripción) que el de mi Señor Schaftesbury, quién cenando en casa del Señor canciller Clarendon se enteró del matrimonio del Duque de York y la Sra. Hyde, por el respeto con que su madre la trataba en la mesa. (Tomado de Pérez Tamayo, 180: 139-140).

En un notable libro dedicado a la historia de la serendipia, Merton y Barber explican que *Serendip* es un antigua denominación para Sri Lanka y que no se trata de mulas sino de camellos (Merton y Barber, 2004). Rastrean los orígenes del relato a un cuento persa del siglo XIII así como sus traducciones, versiones y transformaciones hasta la Europa del siglo XVIII. El término *serendipity* en inglés cayó en desuso durante el período victoriano siendo retomado por literatos y anticuarios recién en el siglo XIX. Es sólo en el siglo pasado que el término comenzó a ser utilizado en el mundo de la ciencia para referirse a giros inesperados en el transcurso de investigaciones. En realidad el primero en aludir al concepto aunque sin utilizar el término fue nada menos que el gran científico Louis Pasteur quién en 1854 dice a un grupo de alumnos que la suerte sólo favorece a la mente que está preparada (pp. 168). Merton descubrió la palabra *serendipity* y sus acepciones por "serendipia" gracias a la inesperada compra en oferta de una edición en diez volúmenes del *Oxford English Dictionary* siendo un estudiante graduado durante la crisis del treinta en los Estados Unidos (Merton y Barber, 2004).

El patrón de la serendipia

Merton definía ya en 1948 al patrón de serendipia (*serendipity pattern*) como la experiencia bastante habitual de observar un dato no anticipado, anómalo y estratégico que deviene la ocasión para el desarrollo de una nueva teoría o la extensión de una teoría existente (Merton y Barber, 2004: 260). El carácter no anticipado del dato alude a que en una investigación orientada a la verificación de hipótesis se produce una observación fortuita que va contra las teorías establecidas al comienzo de la investigación (marco teórico). Lo anómalo del dato reside en que contradice a la teoría existente y los hechos establecidos en torno al fenómeno. Por último, el carácter estratégico no reside tanto en el dato en sí, sino en lo que el investigador le asigna

al mismo en términos teóricos. Para esto, obviamente, lo que se requiere es lo que Merton y posteriormente otros autores como Anselm Strauss que incluso desde perspectivas epistemológicas diferentes denominaron "sensibilidad teórica" (Strauss, 1979).

El concepto de serendipia es relevante para cualquier investigador pues alude a una situación habitual pero no prevista por los textos metodológicos ni de formulación de proyectos. Desafía el ideal baconiano primero y positivista después de contar con un conjunto simple de reglas y protocolos que permitan casi a cualquier inteligencia normal generar y acumular conocimiento. La "sagacidad" juega un papel central en los grandes descubrimientos de acuerdo a Merton. El patrón de serendipia es la propuesta mertoniana para completar el modelo hipotético deductivo, que por ser un modelo lógico no puede dar cuenta de mucho de lo que realmente sucede en una investigación. Es particularmente interesante como fiel a su perspectiva sociológica de la ciencia, resalta la importancia de micro ambientes de serendipia generados por ciertas instituciones universitarias, laboratorios en determinados momentos históricos.

Merton plantea que bajo ciertas condiciones, un hallazgo de investigación da lugar al surgimiento de teoría social (Merton, 1964). Sea a través de la revisión cuidadosa de datos empíricos así como en forma accidental, pueden descubrirse nuevas hipótesis, aún aquellas que no han sido asumidas. Esta situación corresponde a un experimento en el que se observa un hecho que es:

• *No anticipado*: La investigación experimental orientada a la comprobación de una hipótesis crea en forma accidental una observación no esperada pero conectada con teorías que no han sido tomadas en consideración al comienzo de la investigación.

• *Anómalo*: Pues no encaja con las teorías existentes y/o los hechos establecidos.
• *Estratégico* (para la investigación): Debe ser crucial, de algún modo, para la teoría existente (Merton, 1964; Merton y Barber, 2004).

Merton presenta un ejemplo de su propia investigación sobre la organización de "Craftown", un suburbio habitado por unas setecientas familias mayoritariamente de clase trabajadora. Llamó la atención de los investigadores que una gran proporción de vecinos participaban de más organizaciones de la sociedad civil que en sus lugares de residencia anteriores. Asimismo advirtieron de modo accidental que este incremento se daba entre los padres de niños pequeños. Esto era incongruente pues se sabía que los padres de niños pequeños tienen menor participación en organizaciones de la sociedad civil debido a lo dificultoso de encontrar quién cuide a los niños. Indagada sobre este punto, una madre que participaba en varias organizaciones explicó a los investigadores que no era problema salir por las noches debido a que allí había muchas más adolescentes disponibles que en su anterior lugar de residencia. La explicación parecía adecuada hasta que se constató que la población de adolescentes de Craftown era tan reducida como la de otros nuevos suburbios (3,7 % de mujeres entre 15 y 19 años de edad).

Es así que los investigadores se encuentran con un hecho anómalo que no figuraba en el proyecto original: La creencia ilusoria en la existencia de abundancia de adolescentes cuidadoras de niños. ¿Era también estratégico? O sea, ¿la discrepancia entre las impresiones subjetivas de los residentes y los hechos objetivos era importante para el estudio de la organización de Craftown? La respuesta a este interrogante tiene que ver con la perspectiva teórica que asumiría la investigación. En efecto, trataron de explicar esta discrepancia a partir de teorías existentes. Por ejemplo, la concepción marxista de que el ser social determina la consciencia y el concepto de las representaciones colectivas de Durkheim. Eventualmente, más entrevistas con residentes sobre este punto revelaron que se sentían tranquilos al dejar a sus niños al cuidado de niñeras pues allí casi todo el mundo se conocía entre sí y había mayor confianza. De manera que La ilusión era producto de la cohesión social de Craftown. Algunas décadas más tarde, esta relación entre sociedad civil, vínculos comunitarios y

cohesión y confianza serán conceptualizados como "capital social" (Putnam, 1993).

El ejemplo que plantea Merton es interesante porque lejos de seguir en forma rígida un modelo hipotético deductivo, una anomalía fortuita no es descartada o minimizada. Por el contrario, los investigadores buscan indagar acerca de la misma recabando datos que respalden la anomalía. Finalmente, se intenta de modo creativo analizar este hallazgo con distintas teorías existentes incluso modificándolas o ampliando su validez. Una vez que se encuentra/formula un concepto adecuado que dé cuenta de la anomalía, esta ya ha devenido estratégica al modificar la perspectiva teórica de la investigación. A lo que alude este relato realista de las vicisitudes de la investigación social es a un diseño flexible en el cual existe un ir y venir entre datos y teoría así como la reformulación de hipótesis a la luz del trabajo de campo (Ver, por ejemplo, Maxwell, 1978). En términos de la teoría emplazada en datos (*grounded theory*), recolección de datos y análisis de los mismos van de la mano y se retroalimentan. Ahora bien, desde esta última perspectiva, lo fortuito, anómalo y estratégico que obliga a replantear la investigación ya no es un accidente sino algo esperable y hasta deseable en el transcurso de una investigación.

¿Cómo acontece la serendipia?

Darse cuenta o *percatarse* es el primer paso. Los relatos sobre cómo acontece la serendipia empiezan con darse cuenta de la observación o dato crítico. Percatarse no es algo trivial pues lo habitual es que selectivamente ignoremos la mayor parte de lo que encontramos si no se corresponde a lo que estamos buscando o esperando encontrar en nuestros datos.

Mente preparada. Es conocida la frase de Louis Pasteur "la suerte sólo favorece a las mentes preparadas" (*Le hasard ne sourit qu'aux esprits bien préparés*) (Van Andel, 1994). Pueden diferenciarse al

menos dos clases de preparación que proveen un sustrato fértil para la serendipia: necesidad previa y dominio de conocimiento (Rubin, Burkell & Quan-Haase, 2011). La serendipia típicamente involucra una observación casual que apunta a una necesidad o pregunta previa del investigador.

Es importante que el investigador se encuentre interiorizado con la literatura relevante sobre el fenómeno que está investigando. En todo proceso de investigación es fundamental contar con un "estado de la cuestión" o al menos indagaciones preliminares que provean un mapa o grilla conceptual que permita ubicar y reubicar, ordenar y reordenar las observaciones, los datos a medida que son recolectados en el trabajo de campo. Las formulaciones teóricas novedosas no salen de la pura inspiración.

Suerte: La noción de que la suerte tiene un papel importante en el proceso de descubrimiento es más antigua que el mismo término serendipia (Van Andel, 1994).

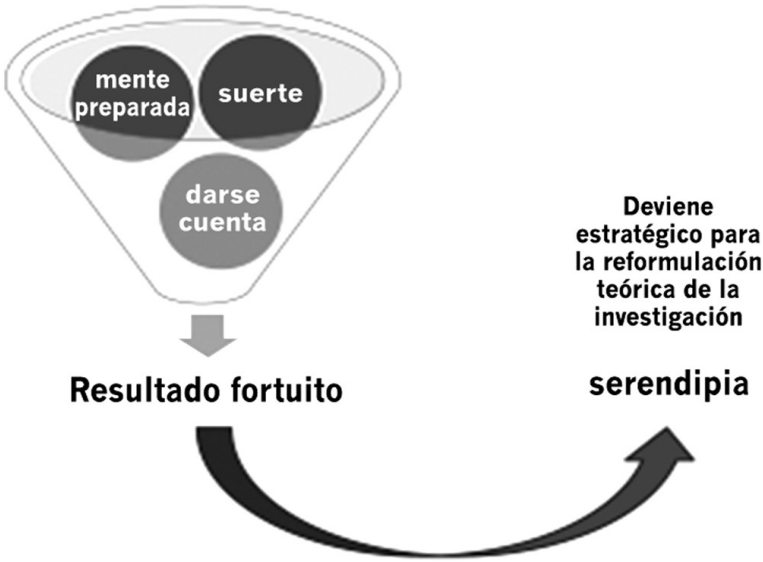


Gráfico 1: Como acontece la Serendipia.
Fuente: Basado en Rubin, Burkell y Quan-Haase (2011)

La serendipia en la investigación cualitativa

La investigación cualitativa en general y el trabajo de campo en particular son propicios para la aparición de patrones de serendipia. Contrariamente a lo que sucede en una situación de laboratorio. En esta última todas las variables relevantes se encuentran (idealmente) controladas mientras que en el trabajo de campo típicamente el investigador está a merced de las instituciones, estructuras, prácticas y convenciones del mundo social en el que se introduce (Kirk y Miller, 1985). Así, no es extraño que se realicen de modo fortuito observaciones o se escuchen diálogos o se obtengan respuestas a interrogantes que modifiquen el curso de la investigación.

En el proceso de investigación cualitativa la recolección de datos es simultánea al análisis de los mismos. Se trata de dos actividades que son separables en los términos lógicos del proyecto de investigación, pero que en la práctica se encuentran entrelazados. La teoría emplazada en datos enfatiza esta simultaneidad al plantear que es el análisis y el proceso de construcción teórica lo que guía la recolección de datos (de la naturaleza que sean). El muestreo teórico plantea que es el análisis simultáneo al proceso de recolección el que va delineando y establece la composición de la muestra que constituirá la base de datos o corpus de la misma. En efecto, es la actividad analítica la que establecerá qué aspectos de la construcción teórica deben profundizarse o sobre qué hechos debe reunirse mayor evidencia.

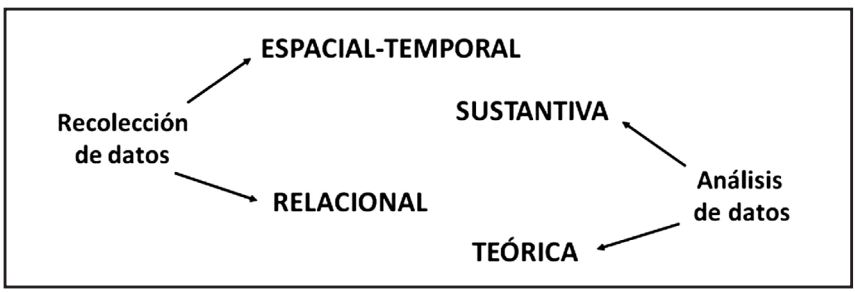


Gráfico 2: Tipos de Serendipia en investigación cualitativa.
Fuente: Elaboración propia

Serendipia espacio-temporal. Podría definirse como estar en el lugar correcto en el momento correcto. Un proyecto de investigación sobre relaciones laborales en una gran empresa siderúrgica prestando especial atención a los cambios en las mismas a raíz de innovaciones tecnológicas y transformaciones en el régimen laboral. En el momento en que va a iniciarse el trabajo de campo se desencadena un conflicto sindical que se intensifica a lo largo de muchos meses. Las visitas al campo se orientan hacia el sindicato (sus líderes, delegados y afiliados) y el conflicto. En el proyecto se planteaba un trabajo de campo que combinara al sindicato, la planta industrial y la empresa. La gravedad del conflicto llevó a que la empresa no estuviera interesada en responder preguntas sobre las relaciones laborales y menos en que un investigador ingresara a la planta. Gradualmente se va modificando la perspectiva teórica y los objetivos de la investigación para centrarse en la naturaleza del conflicto sindical en el ámbito de una ciudad industrial. Estar en el lugar preciso en el momento exacto, así sea por accidente, brinda la oportunidad de investigar un conflicto sindical que sería emblemático de las reformas laborales de los años noventa en la Argentina (Jabbaz, 1996).

Una ilustración de lo que denominamos *serendipia relacional* puede ser el siguiente. Al realizar el trabajo de campo para mi tesis doctoral, entrevistaba a líderes y miembros de diferentes organizaciones de la sociedad civil del municipio de Moreno en el Gran Buenos Aires. Se trataba de organizaciones muy diversas tanto en lo que respecta a sus actividades, vínculos institucionales, orientación ideológica y/o religiosa así como distantes geográficamente. En el transcurso de una de estas entrevistas, el líder de una organización dedicada al cultivo de alimentos orgánicos de una localidad del municipio conocía y había asesorado en varias oportunidades en cuestiones legales propias de las organizaciones de la sociedad civil a un miembro de otra organización localizada en el otro extremo del municipio y con actividades muy diferentes (se trataba de un hogar para niños). El dato surgió casualmente en la conversación sin que él supiera que yo ya había es-

tado en la otra organización o que siquiera pudiera estar interesado en la misma. Al rebelarse esta conexión inesperada entre organizaciones distantes y distintas, indagué sobre la misma, y resultó que existía una relación personal entre ambos desde la juventud a raíz de haber sido vecinos. Este dato casi anecdótico y dicho al pasar en una entrevista resultó de utilidad para la clave analítica que tomaría finalmente la investigación. En ésta, los vínculos inter organizacionales devinieron una categoría axial en el análisis de los datos. Existían múltiples relaciones interpersonales entre líderes de organizaciones de la sociedad civil y podían ser útiles para la gestión o la toma de decisiones sobre las mismas (Forni, 2000).

Serendipia Analítica

La concepción hipotético-deductiva de la investigación supone al menos formalmente que el investigador sabe qué es lo que está buscando antes de encontrarlo. O sea, una investigación solamente puede verificar o falsar hipótesis planteadas de antemano. No hay lugar para las anomalías y estas tienden a ser descartadas o minimizadas. La posibilidad de que se planteen nuevas hipótesis durante la investigación es desechada. Por el contrario, en una concepción de la investigación que incluye la posibilidad de instancias inductivas se va a prestar especial atención a las anomalías (aquello que no se espera encontrar en el trabajo de campo) a fin de buscar "serendipias" en lo inesperado del trabajo de campo. Esto se logra primordialmente a través del análisis creativo de los datos, de la búsqueda de diferentes conexiones entre lo empírico y lo teórico. Los procedimientos para el análisis de datos planteado desde la teoría emplazada en datos (*grounded theory*) han sido desarrollados para construir teoría en forma inductiva a partir de los datos. La misma puede ser, tal como enfatizan Glaser y Strauss, sustantiva o bien teórica. Esta última diferenciación alude al nivel de generalidad de la construcción teórica (por ejemplo, exclu-

sión social, carrera profesional). La teoría sustantiva por otra parte es desarrollada para dar cuenta de un área sustantiva o empírica mientas que la teoría formal es desarrollada para un área formal o conceptual (Por ejemplo, pérdida social, estigma). En realidad, no se trata de una dicotomía pues representan dos posibilidades en una escala de generalidad con múltiples niveles. El microanálisis, la codificación abierta, la codificación selectiva y la codificación axial, por ejemplo, son protocolos para el análisis de datos cualitativos que deliberadamente buscan la generación de nuevas categorías o la inclusión de categorías no previstas en el proyecto inicial así como el hallazgo de conexiones inesperadas entre las mismas (Strauss y Corbin, 1990). De este modo, la serendipia es incluida en el proceso mismo de investigación no ya como un accidente sino como algo deliberado.

Conclusión
o punto de llegada

Una vieja distinción entre "contexto de descubrimiento" y "contexto de justificación", planteada por el filósofo de la ciencia Reichenbach y compartida con algunas diferencias por Popper, es útil para comprender el papel invisible e importante de lo anómalo e inesperado en la investigación. Desde esta perspectiva que puede rastrearse hasta el siglo XIX, el descubrimiento no sigue un método y puede ser fruto de la intuición o la suerte, en cambio, la justificación del mismo implica una reconstrucción a partir de la lógica que necesariamente oscurece el real proceso de descubrimiento. El acto de descubrimiento no puede ser analizado lógicamente, no existe una "maquina de descubrir" u órgano en términos de Francis Bacon que reemplace a la creación. La lógica sólo abarca a la fase de justificación, quedando el proceso de descubrimiento fuera del alcance de la metodología y únicamente como objeto de interés de la psicología y/o de la sociología. Más contemporáneamente, se presta atención a la historia concreta de las

investigaciones científicas y no sólo a las reconstrucciones racionales de las mismas. De hecho, la historia de las ciencias ofrece múltiples casos en los cuales lo accidental deviene en descubrimiento. El hongo que arruina el cultivo de Fleming solo para resultar en la penicilina, las huellas que encuentra Leakey al costado del camino en Etiopía, la interferencia en el radiotelescopio que no es otra cosa que la primera evidencia del big bang, entre otros (Kirk y Miller; 1985; McClellan, 2005).

En el itinerario propuesto por estas páginas indagué sobre cuentos orientales, escritores diletantes y sociólogos rigurosos escudriñando sobre el término serendipia desde sus orígenes hasta la actualidad. Analicé su significado para las ciencias sociales en términos de lo no anticipado, lo anómalo y lo estratégico así como las condiciones para que ocurra. Por último, enfaticé que la serendipia puede ocurrir tanto en la fase de recolección como en la de análisis de los datos prestando especial atención a la investigación cualitativa en la que ambas son más o menos simultáneas en el tiempo. Las Ciencias Sociales contemporáneas son ciertamente mucho más receptivas a que lo inesperado, lo anómalo y lo estratégico modifiquen el curso de una investigación. Sin embargo, los libros y escritos metodológicos en general prestan poca o ninguna atención a ésto. En el contexto hispano parlante el término serendipia es poco conocido aunque lo imprevisto pueda suceder más aún que en otras latitudes, la intención de este autor es recuperarlo de la sociología clásica de mediados del siglo pasado para que sea de utilidad a los investigadores contemporáneos.

Bibliografía

Capanna, Pablo, 2011, *Serendipias. Los descubrimientos que se realizan por casualidad*. Página 12, Futuro, 3/12/2011.

Cataño, Gonzalo, 2003, *"Robert Merton" Espacio Abierto*, octubre-diciembre, vol. 12, no. 004, Asociación Venezolana de Sociología: Maracaibo, Venezuela. (pp 471-492).

Hammond, Phillip, 1967, *Introduction* en Hammond, Phillip (comp.) *Sociologist at Work. Essays on the Craft of Social Research*. New York: Anchor Books.

Kirk, Jerome y Marck Miller, 1985, *Reliability and Validity in Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Konecki, Krzysztof Tomasz, 2008, "Grounded Theory and Serendipity. Natural History of a Research", *Qualitative Sociology Review*, Vol. IV, Issue 1.

McClellan, James E., 2005, "Accident, Luck, and Serendipity in Historical Research", Proceedings of the *American Philosophical Society,* vol. 149, no. 1.

Merton, Robert K., 1962, *Foreword en Bernard Barber, Science and the Social Order*. New York: Collier Books.

Merton, Robert K., 1964, *Teoría y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica: México.

Merton, Robert K. y Elinor Barber, 2004, *The Travels and Adventures of Serendipity. A Study in Sociological Semantics and the Sociology of Science*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Pérez Tamayo, Ruy, 1980, *Ensayos sobre ciencia, medicina y otros sueños*. México: Siglo XXI Editores.

Putnam, Robert, 1993, *Making Democracy Work*. New Jersey: Princeton University Press.

Rubin, Victoria L., Jacquelyn Burkell y Anabel Quan-Haase, 2011, "Facets of serendipity in everyday chance encounters: A grounded theory approach to blog analysis". *Information Research*, vol. 16, no. 3, September.

Strauss, Anselm, 1978, *Theoretical Sensitivity. Advances in the Methodology of Grounded Theory*. Mill Valley: The Sociology Press.

Strauss, Anselm y Juliette Corbin, 1990, *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Thousand Oaks: Sage Publications.

Van Andel, Pek, 1994, *Anatomy of the Unsought Finding: Origin, History, Domains, Traditions, Appearances, Patterns and Programmability*, The British Journal of Philosophy of Science, Vol. 45, no. 2.

Capítulo 5:

Autor y actores en antropología: Tradición y ética en el trabajo de campo[1]

Graciela Batallán

En este capítulo se analizan algunos problemas de la investigación de campo, puestos en discusión por las corrientes llamadas postmodernas de la antropología estadounidense. A partir de un duro cuestionamiento ético a los tradicionales criterios de constitución de la autoridad científica, estas corrientes analizan y desmenuzan las formas de exposición pública de la investigación antropológica.

El análisis de los estilos narrativos (y su exégesis) se sustenta en la hipótesis que, mediante el uso de la retórica, estos ocultarían formas autoritarias y de dominación hacia "el otro". Quisiera sostener que la sugerente controversia soslaya, sin embargo, problemas conceptuales y metodológicos inherentes a la investigación empírica. Más específicamente, que los problemas éticos no son problematizados, dado que se articulan a la vieja tradición culturalista la cual es, como veremos, constitutiva de la identidad del oficio. Estas notas pretenden recuperar críticamente dicha tradición por la vía de discutir la articulación entre epistemología, teoría y métodos en la investigación social.

La crisis de la disciplina planteada por la antropología postmoderna es rastreada por Clifford Geertz en El Antropólogo como autor, destacando que la misma ya estaba en la intuición de Malinowski cuando

[1] Este artículo fue presentado a las *I Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos*, UBA/IDES, Buenos Aires, junio de 1994. Allí hice un reconocimiento a Silvana Campanini por su interlocución plena de generosos comentarios. Luego fue publicado por la *Revista Academia* N°1.Primavera de 1995 en Santiago, Chile (pp 97-107). En esta oportunidad agradezco a Nicolás Gómez la invitación para incluirlo en esta compilación, para lo cual he realizado pequeñas revisiones que no afectan a su argumento central. Buenos Aires, 2015. grabatallan@gmail.com

escribe en Los Argonautas que: "En etnografía es enorme la distancia, entre el material bruto…tal como se presenta en el caleidoscopio de la vida tribal y la presentación final y autorizada de los resultados". A partir de ese reconocimiento la cuestión siempre ha tomado la forma de un problema "técnico", aunque, según la tesis de Geertz, éste fue resuelto –tanto por Malinowski como por otros antropólogos de distintas orientaciones y escuelas –siempre mediante estrategias discursivas. En el caso de Malinowski, el problema era "cómo autorizar una presentación digna de fe en los hechos", dado su objetivo de relativizar la racionalidad del evolucionismo eurocéntrico, argumentando sobre la existencia de otras racionalidades[2].

Ese "yo convincente" se lograría por medio de un estilo literario en el cual la aproximación *comprensivista*, que implica conocer la interpretación de los nativos mediante el significado de su lenguaje en uso, se conjuga con la referencia constante a la ciencia, cuya apelación tiene el significado de un método de trabajo riguroso y objetivo. La persuasión sobre la veracidad de ese conocimiento se alcanza, según Geertz, por una estrategia estilística que trasciende la producción metodológica de dicho conocimiento.

Esta suerte de provocación lanzada por este autor, reafirmada mediante alusiones a la publicación del diario de campo de Malinowski en el que éste confiesa su anti empatía hacia los nativos, se encamina a desmitificar el "realismo" etnográfico, basado en la confianza auto adjudicada por la disciplina al trabajador de campo como "testigo objetivo" de una realidad existente. También ironiza sobre los intentos de plurivocalidad postmoderna que aparecen como contracara de la misma moneda.

A mi entender, la preocupación antropológica podría expresarse en el siguiente dilema: o bien se trata de observar en forma fidedigna a los otros y representarlos con objetividad científica o bien, de producir conocimiento a partir de un compromiso intenso e intersubjetivo, dialógicamente mediado, sin que la violencia simbólica de la intervención científica los someta a una suerte –ahora – de micro imperialismo.

[2] Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, Editorial Paidós, Barcelona, 1989. p. 93. El énfasis es agregado.

De acuerdo con la tesis de Geertz, el dilema no ha sido resuelto y el convencimiento logrado por las muy variadas (desde el punto de vista teórico) obras de los antropólogos-autores se debe al vigor de las formas de escritura persuasivas logradas por ellos que han conseguido –más allá del desarrollo de sus tesis– suscitar la confianza sobre la autenticidad del relato. El lector ha sido convencido que la familiaridad del antropólogo con el asunto es mérito de su permanencia, observación y participación en los mundos extraños que traduce y traslada mediante la elección de estilos acordes a sus lectores[3].

Contra Geertz me atrevo a sostener, sin embargo, que el soporte de esa confianza no es una persuasión meramente literaria sino que se sustenta en la realización misma del "trabajo de campo". A mi juicio, el crédito otorgado por los lectores a la veracidad de las descripciones etnográficas se funda en un meta reconocimiento afectivo que se deposita en el antropólogo -trabajador de campo-, quien mediante su involucración (entrega, sacrificio o misión) ha logrado a su vez obtener la confianza de la tradición en la que se sustenta, la responsable de un sentido común que hace representativas las etnografías (mal que pese) de Margaret Mead o Castaneda[4].

[3] La relación entre etnografías y sus particulares lectores es planteada por George Markus y Dick Cushman, quienes discuten los problemas epistemológicos implicados en la actual experimentación sobre la escritura etnográfica. La preocupación por la retórica en antropología sale al cruce al uso "trivial" que otras ciencias sociales harían de las etnografías a partir de una consideración simplista del trabajo de campo. Ese uso circunscribe la antropología a "*la misión de proporcionar hechos sobre sociedades marginales para ser usados marginalmente por las ciencias occidentales*". Según los autores, en ese punto la ciencias sociales positivistas convergen con el lectorado popular que "*mira a la etnografía por su mensaje o su verdad en un marco de referencia culturalmente familiar y demanda legibilidad con la jerga mínima suficiente como para legitimar el carácter experto de la antropología profesional*". Las obras de Margaret Mead y la serie de libros de Castaneda son, en ese sentido, blanco de las críticas de la comunidad profesional. La sospecha implícita hacia la retórica liviana manifiesta la importancia dada a los estilos y la falta de consenso sobre la construcción de la autoridad etnográfica. Véase "Las etnografías como textos" en *El surgimiento de la antropología posmoderna*", Carlos Reinoso (comp.) Editorial Gedisa, México 1991, pp. 198, 199.

[4] "*Todo lo cual hace que el etnógrafo llegue a la conclusión de que la* ***salvación*** *de las culturas diferentes depende de la negación del autoritarismo que pretende readaptar a sus conveniencias, a sus esquemas, a sus creencias sociales, todo cuanto de la tradición oral de los pueblos estudiados se desprende*". James Clifford "Introducción: Verdades parciales", en J. Clifford y G. Marcus (eds.). *Retóricas de la antropología*, Editorial Júcar Universidad, Madrid. 1991, p. 47. El énfasis es agregado.

El mito del trabajo de campo basado en la observación "participante" (más observación que participación) es un legado de la doctrina relativista asumida a partir de la opción ética que la faculta para sostener discursos antidiscriminatorios, inobjetables y socialmente válidos. Al mismo tiempo, la postura ejemplar que deviene de ponerse en el lugar "del otro", posterga la discusión metodológica sobre el significado de la participación como modalidad de aproximación metodológica al "campo".[5]

Más allá del debate instalado en la comunidad científica sobre los problemas relativos a la interpretación de los textos (en lo que se refiere a la confiabilidad o validez de los "documentos" sobre los que se realiza), la disciplina permanece atrincherada en el reconocimiento de la "alteridad" que se asimila al "objeto" empírico tradicional de la antropología y que, paradójicamente, la encadena al karma del colonialismo que la funda y del que desea desprenderse.

Aún en las corrientes más críticamente radicales, esta analogía vincula lingüísticamente la antropología con el evolucionismo. La interesante perspectiva abierta por Geertz y desarrollada por los antropólogos postmodernos no cuestiona, sin embargo, que la identidad de la antropología permanezca signada por el estudio de los "primitivos". Este término, como lo muestra el desplazamiento de su sinonimia indica un sentido original, autóctono, aunque también escaso, rudo e inepto. Es natural, aunque contradictorio con las buenas intenciones, que el papel de salvadores y protectores de "los vestigios de la humanidad" que se autoasignan los antropólogos postmodernos los autorice a conferir autonomía a los "primitivos" mediante "la devolución de su voz"[6].

[5] La postura dilemática que soslaya esta discusión se expresa también de la noción de "campo" en antropología la que, vulgarmente identificada con un lugar o referente empírico observable, es puesta en duda con el giro postmoderno y llevada a sus antípodas como puramente construida según las vivencias o emociones del investigador. Ver, por ejemplo, Gustavo Pérez, *Constructivismo y antropología*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 1993, p. 48.

[6] En la misma línea de Clifford, Stephen Tyler, máximo representante de esa corriente en antropología, expresa: "*Como bien sabían los utópicos, la etnografía puede transformar esos propósitos terapéuticos redentores, son la evocación de la realidad en la que de veraz se da la participación, si bien erraron al suponer que la realidad podía ser explicitada en el texto. Tal es para la búsqueda de la etnografía postmoderna, un eco: la participación no ha de darse en la textualización, aunque se trata de una participación sobre supuestos realistas, sino en* ***el conferir al otro****, dialogalmente, su derecho a la voz propia, a la voz libre*". Stephen Tyler, "Etnografía Postmoderna. Desde el documento de lo oculto al oculto documento", en *Retóricas de la antropología*, op. cit., p. 191. El énfasis es agregado.

No obstante la crítica, la preservación o la defensa antidiscriminatoria de los "otros", principalmente de los pueblos exóticos, aunque también de los marginados rurales o urbanos, los sometidos, las minorías, los "distintos", los de "abajo" –que son también objeto de estudio en virtud de que sus formas de vida no responden a la lógica del comportamiento del patrón hegemónico de la sociedad occidental– se sostiene en el relativismo que, como doctrina fundacional compele a los antropólogos al entendimiento sutil que impide su descalificación o exclusión. Por otra parte, conocer y hacer conocer la "otredad" precisa de un investigador que, además de su propio desprejuicio, tenga la capacidad de desprejuiciar al lector acerca de la legitimidad de otras formas de vida a través de un relato persuasivo o convincente.

Habría, pues, una prescripción para los antropólogos cimentada en el relativismo como cuerpo teórico –moral que, si bien sesga en algunos casos el ejercicio de la profesión hacia la militancia social, vincula necesariamente a la disciplina con la tradición "comprensivista" como modo de abordaje a los fenómenos sociales. La necesidad del intérprete-traductor de adaptar su lenguaje a la experiencia de vida y lenguaje de los otros, requerida por el cuerpo doctrinario del relativismo como modo de aceptación de diferentes lógicas sociales, se corresponde con la actual perspectiva hermenéutica que considera a los prejuicios como sustento metodológico de la comprensión, e igualmente con la exigencia de no sobreimprimir un lenguaje formalizado a la comprensión de su sentido.[7]

Esta aceptación, sin embargo, mantiene la añoranza de la "objetividad" perdida y la consiguiente disociación entre los cánones de la ciencia y el trabajo de campo –considerados inamovibles– y sus componentes subjetivo-experienciales. De este modo, los problemas epistemológicos ligados a la comprensión del sentido permanecen poco elaborados y el debate se circunscribe a las pautas o criterios

[7] La tradición *comprensivista* contemporánea de la antropología de campo encuentra fundamento en la filosofía del lenguaje ordinario de Peter Winch y en la hermenéutica crítica de Hans Georg Gadamer y Paul Ricoeur. Para una sistematización, ver Robert Ulin, *Antropología y teoría social*, Editorial Siglo XXI, México, 1990.

(de mayor o menor compromiso con los sujetos) en relación con el trabajo de campo, así como a las formas de exposición que le serían acordes.[8]

El *comprensivismo* implícito en el origen de la teoría y la práctica de la profesión (tomado de Dilthey por Malinowski) se orienta hacía el conocimiento y reconstrucción de la "lógica implícita en la acción de los sujetos", del cual se derivarán algunos axiomas metodológicos. No obstante, el reconocimiento de la relatividad de la racionalidad occidental a través de la comprensión y valoración de "otras" formas de vida, nace con dos contradicciones intrínsecas; la primera de ellas reside en que el mismo movimiento expansionista que posibilita el descubrimiento de mundos exóticos es el que los destruye en su diferencia, y la segunda radica en que la legitimidad de ese conocimiento que "subvertirá" la idea de normalidad del mundo occidental necesita autorizarse dentro de los cánones hegemónicos de la ciencia positiva.

Estas contradicciones obligan a la antropología y a los antropólogos a circunscribirse en un lugar de resguardo "ético-afectivo" de los "sujetos-objeto de estudio", limitando el desarrollo de la potencialidad teórica de la herencia recibida. No es casual que en la actual crisis producida por la toma de conciencia respecto del eventual poder avasallador de la escritura se perciba, junto a un cierto escepticismo, una dosis de culpabilidad difícil de organizar.[9]

---

[8] "*Podemos contribuir a una reflexión práctica sobre la representación transcultural realizando un inventario de las mejores, aunque imperfectas, estrategias actualmente a la mano. En éstas, el trabajo de campo etnográfico sigue siendo un método inusualmente sensitivo. La observación participante obliga a sus practicantes a experimentar tanto a un nivel tanto intelectual como corporal, las vicisitudes de la traducción. Requiere de un arduo aprendizaje del lenguaje, y a menudo un desarreglo de las expectativas personales y culturales. Hay, por supuesto, todo un mito del trabajo de campo. La experiencia concreta, cercada de contingencias, rara vez alcanza la altura de lo ideal, pero como medio para producir conocimiento a partir de un compromiso intenso e intersubjetivo, la práctica de la etnografía conserva un status ejemplar*", James Clifford, "Sobre la autoridad etnográfica" en *El surgimiento de la antropología postmoderna* op. cit., p.143.

[9] "*La ética de la antropología no es sencilla. Normalmente el antropólogo trata de influir lo menos posible en el pueblo que está estudiando, aunque sabe que tiene algún efecto. En el mejor de los casos, tal vez devuelva a un pueblo desmoralizado y marginal cierto sentido de su propia valía y del mérito de su propia cultura. Pero, por el mero acto de redactar la monografía de rigor sobre cualquier pueblo, los presenta con una imagen de sí mismos coloreada mediante sus propios prejuicios e ideas preconcebidas, puesto que no existe una realidad objetiva sobre un pueblo extranjero. El uso que hagan de su imagen es imprevisible. Pueden rechazarla y reaccionar contra ella. También pueden cambiar para ajustarse mejor a ella y convertirse en actores fosilizados de si mismos. De cualquier modo, la inocencia, la sensación de que algo se hace porque las cosas no pueden ser de otro modo, se pierde*", Nigel Berley. *Una plaga de orugas*, Anagrama, Barcelona 1993, p. 45.

En nuestro medio no se ha generalizado el estilo monográfico característico de la tradición disciplinaria, por lo que la crisis que expresa la polémica sobre estilos expositivos no pareciera ser un tema de preocupación de congresos o jornadas[10]. Pero en el mundo anglosajón, el debate de los investigadores en torno de las etnografías, las monografías o las descripciones densas cuestiona el papel del documentalista-observador que construye conocimiento desde su centralidad.

A mi entender, el punto crítico no alcanza a estar en el descifra-miento de los efectos autoritarios que producirían, en el eventual público, determinadas formas de exponer, sino que se ubica en el inicio de la empresa antropológica, que dogmatiza como legitimadores de la disciplina a determinados objetos empíricos (construido desde la tradicional noción de alteridad como exotismo) y en la observación participante, como su particular abordaje metodológico.

La crisis de la etnografía sólo comienza cuando el desarrollo de la filosofía del lenguaje y el reconocimiento de la historicidad del intérprete producen un cambio de óptica sobre los fenómenos sociales, aunque sin llegar a considerar explícitamente la conexión entre dicha perspectiva y las relaciones que intervienen en la observación particularmente como aproximación tradicionalmente privilegiada del trabajo de campo[11].

¿Qué sucede ahora con el antropólogo cuya identidad se apuntalaba en la evidencia y en la empatía?

[10] Me refiero principalmente a la antropología social de los países del cono sur de América duramente afectada en su desarrollo por los regímenes militares durante las dos últimas décadas. No es casualidad que los antropólogos de campo sufrieran especialmente del rigor de la represión. Ver, por ejemplo, "Notas para la historia de la antropología social en la Argentina", en *Cuadernos de Antropología Social*, V 2 Nº 2. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1990.

[11] Véase una crítica a la observación participante como contradictoria con el abordaje "comprensivista" en Ladislav Holy, "*Theory, Methodology and Research Process*", R.F. Ellen (comp), Etnografy Researcg, A. Guide of General Conduct, pp. 13-34, London Academy Press, 1984 (Traducción de Rosana Guber, mimeo). Ver también, Graciela Batallán y José Fernando García "*Antropología y participación. Contribución al debate metodológico*", en *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* Nº1: pp 79-89, Colegio de Graduados en Antropología, Buenos Aires, 1992.

La herencia del documentalista que recibimos de los cronistas y que liga la actividad a la historia es un eje potente en una eventual discusión. Documentar el presente, historizarlo, o producir su "reconstrucción genética" es un oficio que requiere habilidades técnicas y principios éticos; sin embargo, la pregunta es de qué manera documentar para que tales registros tengan un carácter de autenticidad (fidedignidad). Salir del naturalismo y del objetivismo significa el reconocimiento de que la realidad no está dada, sino que es construida. La naturaleza de los datos que se "recogen" pierden tal peculiaridad en la confirmación de que los hechos no aparecen ni (menos aún, son) de una vez por todos algo indiscutido. Mediante la intervención permanente de intrincados procesos de interpretación por ambas partes (autor y actores), el trabajo de campo pierde su ingenuo lugar natural de constituir, por sí mismo, una garantía moral que se sostiene en la probidad del autor intérprete.

En consecuencia, dentro del encuadre paternalista del salvacionismo, el diálogo, su evocación u otras formas de plasmarlo, no permiten salir de la crisis planteada dentro de la comunidad antropológica[12]. Ni la observación ni la empatía garantizan, pues, la existencia de datos que no estén condicionados por la perspectiva del sujeto cognoscente. La imposibilidad del conocimiento de un sentido original, el reconocimiento de que el sentido de los productos simbólicos siempre está en suspenso, ha vuelto a revitalizar, con P. Winch, H.G. Gadamer y Ricoeur, entre otros, una orientación hermenéutica en las ciencias sociales.

No hay, entonces, conocimiento de la subjetividad, tal como lo entiende la filosofía del sujeto. El lenguaje en uso y la pre comprensión del intérprete obligan a un diálogo que sólo puede interpretarse in-

[12] Una interesante crítica al modelo dialógico y su debate dentro de la antropología anglosajona es desarrollada por Sergio Vizacovsky en "Diálogo, interpretación y autoritarismo en la etnografía contemporánea", Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1994 (inédito).

dexicalmente, en su contexto. El contexto define el significado, el conocimiento es "fusión de horizontes" entre la comprensión del intérprete y las tradiciones que se intenta conocer.

Si llevamos la discusión a las sociedades "puras", no naturales (si es que la categoría de "sociedad natural" es posible de ser aplicada en algún rincón del planeta), la relación con la alteridad asimilada a lo exótico (raro, singular, o extraordinario), se trastocan necesariamente en una operación metodológica –que al problematizar una realidad indiscutidamente aceptada por la experiencia cotidiana y el sentido común– se distancia de ella a fin de conocerla. Alguna literatura etnográfica ha banalizado esta operación invirtiendo el tradicional "otro objeto de estudio" por la fórmula "volver exótico lo familiar". Pero, tal como lo expresa la fórmula y según la aplicación que hacen de ella los antropólogos de los países centrales, la postura ética que prescribe el compromiso con los dominados se anula frente a la preeminencia de los parámetros positivistas que perviven en la trinchera del recaudo científico adscrito a la "no intervención", o su ideal de neutralidad[13].

Las formas participantes en el trabajo de campo que persiguen el conocimiento de problemáticas no "exóticas", acuñadas en los mundos cotidianos o institucionales contemporáneos trascienden en "diálogo" y su posterior transcripción, buscando evitar el ocultamiento de la "presencia autorial" y debatiendo implícitamente la "no intervención" que se pretende a través de la *observación* participante.

[13] James Clifford expone su preocupación por la influencia de las relaciones de poder en el trabajo de campo, debatiéndose entre la prescripción de la tradición que exige al etnógrafo "*…incardinarse en esa sociedad objeto de sus estudios"…pero* ***no en la casta dominante****", al mismo tiempo que descarta la figura del etnógrafo* ***indígena*** *diciendo: "Incardinados en sus propias culturas, estudiándolas, no obstante en profundidad, ofrecen otros puntos de vista, facilitan* ***nuestro*** *entendimiento de las mismas. Sus trabajos, empero, son restrictivos y se hallan contaminados por el influjo del poder de un aspecto. Pertenecientes a sociedades post-coloniales, o neo coloniales, no poseen en su* ***calidad de científicos****, el distanciamiento necesario para ahondar en la* ***búsqueda de la objetividad*** *pues se ven obligados a trabajar con aspectos espurios de su propia cultura"(…)"Así tales culturas diferentes, son algo más que una referencia, que un arquetipo…Es por cierto la mejor manera de evitar el condicionamiento que sobre el trabajo ejerce toda relación de poder…Y es también, la mejor manera de simplificar datos, de excluir lo superfluo*". En "Introducción. Verdades parciales". *Retóricas de la antropología*, op. cit., pp. 37 y 38. El énfasis es agregado.

Las formas participantes de investigación (más allá de la clásica observación participante) se alejan de la pretensión de obtener un conocimiento original, externo, como así también de la posibilidad de conocer mediante la empatía. Se sostienen sobre el reconocimiento de la no escisión del sujeto con el objeto y en la constitución de éste a partir de la reflexividad de aquél[14]. Esta conjetura tiene derivaciones metodológicas con respecto al desarrollo del diálogo que construye un texto acreditado por el autor mediante una intencionalidad explícita de búsqueda de la simetría en la comunicación con otros. En estos abordajes de investigación participante, el investigador "interviene" abiertamente en procesos autorreflexivos de análisis de las prácticas cotidianas de los sujetos. Las formas de intervención pueden ser variadas y de mayor o menor elaboración metodológica, tales como la confrontación de hipótesis, la negociación de interpretaciones, el debate sobre las expresiones del habla, etc.[15]

Aquí el problema moral del antropólogo (o del cientista social) no desaparece sino que, por el contrario, se vuelve más complejo. Frente quizá a casi todas las problemáticas o mundos de interés etnográfico o sociológico (marginales o institucionales, exclusivos o comunes), el investigador necesita crear instancias o formas participantes de co-

[14] La noción de reflexividad acuñada por Harold Garfinkel y la noción de "agency" están integradas en la teoría de la acción de Anthony Giddens. La particularidad del conocimiento de los fenómenos sociales como doble hermenéutica desarrollada por el autor es un hito en el debate sobre la unidad de las ciencias. Ver "Hermenéutica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo", en *Cuadernos de Antropología Social*, V.II, Nº1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1989. Para un análisis crítico, José Fernando García "El problema de la unidad de comprender y explicar en ciencias sociales", en *La racionalidad en política y en ciencias sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

[15] Las aproximaciones participantes están siendo experimentadas por distintos investigadores en diferentes campos de las ciencias sociales. Véase por ejemplo, el análisis de un proceso de entrevistas e investigaciones negociado en Ralph Samuels, "La historia oral", Debats Nº10, Barcelona 1988; la propuesta de co-investigación de Rodolfo Saltalamachia et al. en "Historia de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de una técnica", *Itzapalapa* Nº9, Año 4, México 1983; la confrontación de hipótesis en los talleres de investigación de la práctica del trabajo docente de Graciela Batallán "Talleres de educadores, capacitación para la investigación de la práctica. Síntesis de fundamentos", *Cuadernos de formación docente* Nº5. Secretaría Académica de la Universidad Nacional de Rosario, 1989; y el análisis del habla en los grupos de discusión en Manuel Canales y Adriana Binimelis. Revista de Sociología Nº9, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1994, entre otros.

investigación donde se expliciten, contrasten y debatan hipótesis. La prescripción ética de hacer partícipe al "otro" del punto de partida de una investigación que eventualmente transformará la "inocente" forma de estar en y ordenar su mundo, se legitima en el derecho del investigador a pre-suponer primero y postular o sostener después, determinadas interpretaciones sobre porciones del mundo social que en algún punto, directa o indirectamente, lo afecten como persona, ciudadano e intelectual. Estas condiciones, bastante poco legitimadas por etéreas, tal vez lo autoricen (y aquí intervienen problemas de *rapport* y persuasión para nada menores), para iniciar o intentar un diálogo, conversación o acción comunicativa con otros intérpretes del mundo ajenos, en pos del interés de entendimiento y de "la ampliación del discurso social inteligible".

Ahora bien, ¿qué pasa con las formas participantes de investigación en las que el diálogo ha ido construyendo un texto cuyo crédito no recae solamente en el autor? Y más aún, ¿qué sucede con las formas de investigación autorreflexivas (talleres de investigación o grupos de discusión, por ejemplo) en las que el investigador "interviene" explícitamente en la coordinación de procesos de análisis sobre las prácticas cotidianas de los sujetos?, ¿Qué suplanta al supuesto implícito de que la *validez* de la empresa antropológica se sostiene en la confianza que acredita el "sacrificio" del trabajo de campo?, ¿Vale más la ofrenda altruista que lleva a concluir "esto me pasó a mí por causa de ellos" (desprejuicio del antropólogo) que "esto les pasó a ellos por mi causa" (debido a un proceso reflexivo)?[16]

Si la discusión finalmente se centra en la confiabilidad de la investigación, aunque sea en su capacidad de "evocar" la realidad, sustentando interpretaciones fidedignas sobre particulares documentos de primer nivel que se crean en el trabajo de campo, es necesario abrir el debate sobre el significado de la "alteridad", el empirismo oculto

[16] Por derivación, la sinonimia nuevamente nos lleva al sacrificio pasando por la bondad, compasión, ayuda, auxilio, protección o limosna. Este sentido se desprende del texto de Barley antes citado.

en la noción de "campo" y las formas clásicas de aproximación metodológica aprisionados aún en la filosofía del sujeto. La articulación entre cuerpos teóricos, metodologías y técnicas necesita un apartarse de los dogmas de la vieja tradición culturalista, aceptando una renovación que, a su vez, la reivindique. El interés por desmitificar el trabajo de campo asentado en el compromiso intersubjetivo, en el sacrificio, o la pasión, responde a la necesidad de colocar en su justo término la carga afectiva que, por el mandato paternalista del relativismo, asemeja el oficio etnográfico con un rito de pasaje y, en su desproporción, ubica al antropólogo en una comunidad de iniciados. El "campo" de la antropología sería, desde esta perspectiva, una construcción teórico-empírica cuya definición, extensión y sucesivas modificaciones son el resultado de la tensión entre la anticipación de sentido proyectada por la investigación, los conceptos que la constituyen y, desde luego, las categorías sociales producidas en la experiencia vital que acompañan al proceso de interacción entre investigador y los sujetos parte del mundo en estudio.

Si bien la polémica en torno a estilos narrativos abierta por la antropología contemporánea desmonta estructuras de poder, inscritas lingüísticamente, contra las ilusiones de verdad legitimadas por la autoridad científica, permanece sujeta a ella en a) la fijación del "objeto antropológico en las culturas como entidades exóticas, b) la observación participante como modalidad clásica de aproximación metodológica y, c) el privilegio que se otorga a la observación subjetivante dentro de ella, a fin de sostener el método comparativo de la tradición culturalista, que en concordancia con a) entiende a las "culturas" que estudia como claramente contrastantes con las del autor.

La práctica de la nueva experimentación retórica, así como su exégesis, realizada dentro de la comunidad de etnógrafos anglosajones, persigue lograr implícitamente efectos críticos siempre ligados al poder, ahora en manos de quien escribe. La autoflagelación no alcanza, no obstante, con el desplazamiento del realismo –de aguda precisión y pretendida objetividad– hacia la experimentación retórica que, man-

teniendo indiscutidos los cánones del trabajo de campo, agiliza la grave y pesada monografía con notas de brillante humor escéptico en las que el etnógrafo, desde su centralidad es, ahora, el protagonista. El constructivismo antropológico aparece como el reflejo negativo del viejo objetivismo naturalista, en su desconsideración hacia la relación de la ciencia con una comunidad que permite validar el conocimiento y reivindicar sus pretensiones de intersubjetividad[17].

Si nuestra interpretación es válida, los límites impuestos por mandatos morales no cuestionados llevan al desaprovechamiento del lugar privilegiado que ocupa la antropología dentro de las ciencias sociales, por su experiencia en las formas de acercamiento "comprensivistas" sostenidas en la participación directa del investigador, las cuales permiten el desmenuzamiento de la interpretación que los sujetos hacen de sus prácticas en los contextos de acción. La potencialidad de la antropología para conocer las significaciones pretóricas que constituyen las prácticas y las instituciones la coloca, así, en un lugar preferente para documentar y "alumbrar los fenómenos sociales desde dentro".

[17] Ver José Fernando García, "Biología del conocimiento, ciencias naturales y ciencias sociales" en *Revista de Sociología* Nº9, op. cit.

Bibliografía

Batallán, Graciela, 1989 "Talleres de educadores, capacitación para la investigación de la práctica. Síntesis de fundamentos", en *Cuadernos de formación docente* Nº5. Secretaría Académica de la Universidad Nacional de Rosario.

Batallán, Graciela y García, José Fernando, 1992, "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico", en *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* Nº1. Buenos Aires: Colegio de Graduados en Antropología.

Berley, Nigel, 1993, *Una plaga de orugas*. Barcelona: Anagrama.

Campanini, Silvana, 1995, Publicación en *Revista Academia* N°1. Santiago, Chile (pp. 97-107).

Canales, Manuel y Binimelis, Adriana. Revista de Sociología Nº9, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1994.

Clifford, James, 1989, *El antropólogo como autor*. Barcelona: Editorial Paidós.

Clifford, James, 1991, "Sobre la autoridad etnográfica" en *El surgimiento de la antropología postmoderna*. México: Gedisa.

Clifford, J. y Marcus George E. (eds.), 1991, *Retóricas de la antropología*. Madrid: Editorial Júcar Universidad.

Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1990, "Notas para la historia de la antropología social en la Argentina", en *Cuadernos de Antropología Social* V 2 Nº 2. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

García, José Fernando, "Biología del conocimiento, ciencias naturales y ciencias sociales" en *Revista de Sociología* Nº9.

Holý, Ladislav, 1984, "Theory, Methodology and Research Process", R.F. Ellen (comp), *Etnografy Research, A. Guide of General Conduct*, Londres: London Academy Press.

Pérez, Gustavo, 1993, *Constructivismo y antropología*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SALTALAMACHIA, RODOLFO ET AL., 1983, "Historia de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de una técnica", en *Itzapalapa* Nº9, Año 4, México.

SAMUELS, RALPH, 1988, *La historia oral, Debats Nº10*. Barcelona: Crítica.

TYLER, STEPHEN, 1991, "Etnografía Postmoderna: desde el documento de lo oculto al oculto documento", en GEERTZ, C.J. y MARCUS G. (eds.), *Retóricas de la antropología*. Madrid: Editorial Júcar Universidad.

ULIN, ROBERT, 1990, *Antropología y teoría social*. México: Editorial Siglo XXI.

VIZACOVSKY, SERGIO, 1994, *Diálogo, interpretación y autoritarismo en la etnografía contemporánea*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1994 (inédito).

Capítulo 6:

El papel del género de las y los investigadores en el proceso de construcción del conocimiento: un ejercicio reflexivo[1]

Graciela Infesta Domínguez y Iara Cohen

Introducción

El concepto de género resulta clave para estudiar problemas de sexualidad y salud reproductiva desde una perspectiva que considere los derechos y responsabilidades de los actores. También hay que tener en cuenta que si hablar de género es hablar de desigualdad, entonces es necesario analizar cómo estas desigualdades se relacionan con otras desigualdades básicas existentes en nuestras sociedades tales como las relacionadas con la edad, la etnicidad y la clase. Así, por ejemplo, las actitudes y los comportamientos de los hombres en relación a la reproducción sólo pueden interpretarse acabadamente cuando los estudiamos en función de la trama de relaciones que los hombres entablan con las mujeres y con otros hombres de acuerdo a la edad, clase y etnicidad de los sujetos involucrados en dichas relaciones.

Ahora bien, hablar de la importancia de tener en cuenta la perspectiva de género en los estudios sobre sexualidad y reproducción implica no sólo admitir la perspectiva de género de los sujetos de la

[1] Este trabajo presenta parte de los resultados de la investigación "Comenzando a descifrar el misterio: el compromiso del varón en la salud reproductiva", que se realizó en el Centro de Estudios de Población (CENEP) bajo la dirección de Graciela Infesta Domínguez. La investigación contó con apoyo financiero de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

investigación sino también la del propio investigador/a que dio origen a la misma. En definitiva, se trata de ser conscientes que en toda investigación existen relaciones de poder y asumir nuestra responsabilidad en torno a lo que implica hacer una investigación y estar más dispuestos a interrogarnos sobre nuestras propias prácticas, sobre qué es el conocimiento y cómo es "creado" (Denzin y Lincoln, 2005).

Hacia fines de la década del 70, la reflexividad no era un tópico a tener en cuenta en las discusiones académicas (Meo, 2010). Sin embargo, gracias al avance de las investigaciones cualitativas y el aporte de la teoría feminista, actualmente, la reflexividad en tanto análisis de la forma y el peso en que nuestras identidades sociales como investigadores afectan la estructura y sustancia de los estudios científicos (McCorkel y Myers, 2003) es ampliamente aceptada. Sin embargo, a pesar de esta acogida que ha tenido el concepto, aún no se han arribado a acuerdos en relación a cómo se debe ser reflexivo/a en la práctica de investigación (Kim, 1994; Macbeth, 2001; Mauthner y Doucet, 2003, citados en Meo, 2010). Los investigadores adoptan dos posiciones al respecto: o bien, omiten consideraciones de la identidad en sus discusiones de metodología y diseños de investigación o bien, reconocen brevemente crudos aspectos de su identidad (como raza, clase y género), sin explicar cómo sus datos, análisis y conclusiones fueron formados por sus posiciones (Sanchez Jankowski 1991; Venkatesh, 2000, citados en McCorkel y Myers, 2003). En este sentido, nuestro trabajo intenta ser un aporte respecto a "cómo actuar la reflexividad", analizando cómo incide la mirada de género del investigador en la producción del conocimiento que se genera en una investigación. Argumentamos que un posible camino para realizar ejercicios reflexivos consiste en generar evidencia empírica al interior de la investigación que permita evaluar el papel de las identidades del investigador en los distintos aspectos del estudio.

En varias oportunidades, la primera autora de este trabajo vivió una misma experiencia: cuando, al asistir a eventos académicos para presentar trabajos sobres sus investigaciones en sexualidad y salud reproductiva masculina–, al finalizar la presentación, en la rueda de

intercambio con sus colegas– siempre era interrogada acerca de las implicancias metodológicas derivadas del hecho de que haya sido ella misma quien realizara las entrevistas en profundidad o los grupos focales a los varones que participaron de dichos estudios. Los estudios sobre sexualidad y salud reproductiva en varones han avanzado mucho desde el momento en que comenzó sus primeras investigaciones, allá por principios de la década del ´90. Sin embargo, consideramos que el debate sobre el tema que planteamos en este trabajo ha avanzado más en el plano teórico que a nivel de la praxis de los investigadores. Los científicos sociales aún no hemos reflexionado ni discutido lo suficiente como para que nuestras decisiones en este campo se encuentren lo suficientemente fundamentadas teórica y metodológicamente. A pesar de esto, es frecuente escuchar la recomendación de que la recolección de los datos sea realizada por hombres en los estudios sobre varones y por investigadoras mujeres en el caso contrario. Sin lugar a dudas, la certeza de algunos ha tenido el efecto de generar en nosotras varios interrogantes, a saber:

-¿La recomendación de los expertos señalada más arriba evita los sesgos que puede introducir el género del investigador o sólo garantiza algún "control" sobre cierto tipo de sesgos que pueden presentarse mientras ignora la presencia de otros?

-¿Para controlar el efecto de los sesgos es suficiente igualar el sexo de los entrevistados y el del investigador?, y ¿Esta "igualación" no estará, en el fondo, escondiendo la inútil pretensión de "eliminar" toda fuente de sesgo derivada del género del investigador?

-¿Controlamos realmente los sesgos cuando "evitamos" ciertas situaciones o circunstancias o, más bien, cuando logramos incorporar las mismas en nuestro análisis evaluando constantemente el impacto que ellas tienen en la construcción e interpretación de los datos de nuestro estudio?

-¿Los sesgos que puede originar la mirada de género del investigador se limitan únicamente al momento de la recolección de datos o aquéllos están presentes y, por lo tanto, afectan las distintas etapas de la investigación?

— ¿Cuáles son los sesgos atribuibles al género que pueden introducir las y los investigadores en sus respectivos estudios?

— ¿Es adecuado, en este caso que nos ocupa, hablar de "sesgos" atribuidos al género (considerando que dicha palabra tiene, metodológicamente hablando, una connotación negativa) o deberíamos hablar, simplemente, de "miradas" de género que pueden dar lugar a diferentes construcciones de datos?, ¿Se podrá establecer si alguna de estas construcciones podrá ser más válida en uno u otro caso, según los contextos de investigación?, ¿Y qué sucede con la interacción que se produce con esas "otras" miradas de género, las de los actores de nuestra investigación?

Más allá de cuáles sean las respuestas a estas preguntas, consideramos que son estas últimas las que verdaderamente importan y sobre las que queremos llamar la atención. Se trata ni más ni menos que considerar en nuestro análisis la reflexividad de nuestras prácticas en tanto investigadores/as. Como señalan Schwartz y Jacobs (1948:338-339) retomando a Garfinkel, "cualquier científico social que pretenda estudiar la construcción de la realidad es él mismo un perenne constructor de la realidad. Como cualquier otra persona, cree en su versión particular del mundo y en los mecanismos que lo producen, ya sean computadoras o conjuros mágicos. Por lo tanto, termina por describir cómo 'ellos' construyen su realidad, tal como él la ve desde su realidad".

Como queda demostrado más arriba, nuestra preocupación no se centra tanto en encontrar las formas para "eliminar" el efecto de ciertos sesgos relacionados con el género del investigador sino más bien en conocer en profundidad cómo operan dichos sesgos. O más precisamente, cuál es la influencia del género del/la investigador/a en la construcción del conocimiento. A tales fines, diseñamos un experimento estrictamente metodológico en el contexto de una investigación sobre sexualidad y salud reproductiva en varones adultos con la finalidad de analizar cómo incide la mirada de género del/a investigador/a en la construcción del dato obtenido a través de grupos

focales con varones. Más precisamente, comparamos la información obtenida en dos grupos focales de varones de 25 a 35 años de estrato socioeconómico medio/alto que fueron coordinados, en un caso, por la investigadora principal de la investigación[2] y, en el otro, por el asesor que participó de la misma.

En el primer apartado del trabajo presentamos las principales conclusiones a las que han arribado diversos estudios que han reflexionado, de alguna manera, sobre la influencia del género del/a investigador/a en la práctica de investigación. Luego, en el segundo apartado, hacemos una muy breve reseña sobre aquellas investigaciones que se han ocupado de analizar el papel de los varones en la salud sexual y reproductiva desde una perspectiva de género, ya que estos aportes nos servirán de base para profundizar nuestras reflexiones. A continuación, desarrollamos los principales aspectos metodológicos que involucró el análisis de la información que se presenta en este trabajo. Finalmente, desarrollamos algunas reflexiones que consideramos que pueden contribuir al debate sobre el papel del género del/la investigador/a en el proceso de construcción del conocimiento.

Apuntes para pensar el papel del género del investigador/a en los estudios empíricos

Tal como señala Guber (2001), recuperando a Núñez Noriega, es preciso considerar cómo las distintas experiencias, características y anclajes de los y las científicas, incluida sus identidades de género, influyen en las elecciones epistemológicas, teóricas, metodológicas y técnicas en la investigación y en la producción de conocimiento. Ahora bien, existen algunos trabajos que han reflexionado, de distintas maneras y a partir de diversas problemáticas, sobre los efectos del género de los/as investigadores/as en el quehacer científico.

Guebel y Zuleta (1995) indagan las consecuencias de ser mujer y/o ser varón investigador en las experiencias del trabajo de campo, tales como el establecimiento de las relaciones con los/las informantes;

[2] Es la primera autora del presente trabajo.

el acceso a la información y los temas a investigar. La investigación que realizaron se centraba en las actividades económicas masculinas; debido a que las mujeres no acompañaban a los varones en sus prácticas laborales, las investigadoras no podían participar de estas actividades, lo cual derivó en una restricción en cuanto al acceso a la información. La identidad de género no era un aspecto a considerar al comienzo de la investigación, pero debido a las implicancias de esta dimensión en el trabajo de campo, no solo en el vínculo de los investigados/as con las investigadoras sino en los significados que adquiere aquél en el grupo de estudio, fue un tema a analizar en el contexto de la investigación. A través de ésta y otras situaciones, las investigadoras ilustran cómo el papel del género influye en los resultados del estudio. En cuanto a la resolución metodológica de las tensiones, en este caso genéricas, que se producen, las autoras concluyen que deben ponerse a favor aquello que en el campo aparece como una dificultad o un obstáculo y para eso es preciso, por un lado, transformar en dato esas informaciones y situaciones y, por otro lado, analizarlos a la luz del tema, contexto y o grupo que se investiga.

Por su parte, Amuchástegui (1996) analizó el papel del género del investigador a la hora de realizar entrevistas a varones en una investigación sobre salud sexual y reproductiva. Comparó los datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas por parte de varones investigadores y mujeres investigadoras y concluyó que la calidad de los datos obtenidos no se deben al género de quien está entrevistando sino a la experiencia y formación del investigador que realiza la entrevista.

Tozzini y Palermo (2009) reflexionan acerca de sus propias prácticas de investigación, problematizando, especialmente, el papel de su condición de mujeres en los distintos momentos de los estudios etnográficos que llevaron adelante. Las investigadoras concluyen que la propia identidad de género operó, en algunas ocasiones, como obstáculo y, en otros casos, como un aspecto facilitador, por ejemplo para el acceso a criterio y reglas del grupo. Sostienen que de lo que se trata

es de entender cómo la identidad de género opera epistemológica y metodológicamente en los distintos momentos de la investigación y transformar estas situaciones en objeto de análisis y reflexión para el estudio. "Pero si nosotras como investigadoras logramos reflexionar acerca de las diferentes situaciones que se nos presentan en el campo, si no nos empecinamos en que nuestros informantes nos tomen con "naturalidad" y en que nuestro género pase inadvertido y si no nos perdemos buscando herramientas metodológicas para sortear los escenarios posibles que nos depare nuestra propia condición, podremos entender y valorar los diferentes sentidos de todas estas situaciones como aportes únicos a la investigación" (Tozzini y Palermo, 2009: 9).

Más recientemente, Morcillo (2010) realiza un análisis de las dimensiones sexuadas de las interacciones que se producen entre los sujetos de la investigación y él, en su rol de investigador. En el marco de su investigación sobre las identidades de mujeres y travestis que realizan sexo comercial, reflexiona acerca de sus propias experiencias como investigador, varón, tomando en cuenta las situaciones que se desplegaron en el trabajo de campo. En cuanto al acceso al campo, Morcillo relata que su identidad de género actuó como un aspecto facilitador. Ahora bien, a la hora de establecer las relaciones con sus informantes, el autor explica que su condición de varón supuso el peligro de la asimilación del investigador en un potencial "cliente". Esta situación permitió, por un lado, indagar cómo funciona un aspecto importante en las relaciones entre investigadas y clientes y, por otro lado, implicó una dificultad, ya que estas interacciones se encuentran atravesadas por vínculos de poder ineludibles. En palabras de Morcillo (2010:11): "Los intentos por diferenciarme de los clientes están sujetos a varios factores que se suman a mi posición de sexo-género en el campo; por ejemplo, la confusión inicial –y que puede reaparecer luego- que se produce entre mi interés por lograr interactuar, conversar, entablar vínculos y el interés sexual (sea comercial o no). A las características que tienen los contextos de sexo comercial como escenarios altamente erotizados, se suman las similitudes que hay en-

tre la dinámica de seducción y el *rapport* y cierta proximidad que se debe generar en el trabajo de campo (Lacombe, citado en Morcillo, 2010). En este sentido, me veo obligado a no rechazar de plano el juego de seducción y a la vez tampoco involucrarme demasiado en él". En este sentido, el autor plantea -al igual que Tozzini y Palermo (2009)- que la pretensión de aspirar a una mirada neutral, descorporeizada y desgenerizada por parte de los investigadores, es claramente insostenible. Por el contrario, propone incorporar y problematizar los atributos propios del investigador como, por ejemplo, su identidad genérica, en la dinámica de la investigación.

Al margen de estas valiosos apuntes que permiten problematizar la condición de género del investigador en la práctica científica, encontramos un estudio específico que se dedica exclusivamente a analizar cómo afecta la condición de ser hombre o ser mujer investigador/a en la producción de conocimiento en el contexto de una investigación, realizando un ejercicio reflexivo a partir de la comparación de las mismas prácticas de investigación realizadas por varones y mujeres investigadores. Padfield y Procter (2010) abordaron un estudio acerca de las experiencias y aspiraciones laborales y familiares de un grupo de mujeres jóvenes en el año 1992. Su universo de trabajo estuvo compuesto por mujeres de 18 a 24 años sin hijos y con empleos de jornada completa. El diseño de investigación cualitativo se basó en entrevistas semi estructuradas que abarcaron un considerable número de temas vinculados al objetivo de estudio; 20 entrevistas fueron realizadas por el investigador principal de la investigación –Ian Procter– y 19 entrevistas por su par mujer –Maureen Padfield–. En el contexto de esta investigación, ambos se preguntaron acerca de la influencia del género del investigador en los datos obtenidos mediante la técnica de entrevista. Los autores señalan que muchos se han interrogado al respecto, pero existe poca evidencia empírica en cuanto a la influencia del género del investigador en el proceso de entrevista. Es por ello que decidieron comparar las entrevistas con-

ducidas por el varón investigador y por la mujer investigadora para examinar si sus respectivos géneros tienen un efecto en el proceso de entrevista. Ambos investigadores poseen similares características, tienen la misma experiencia en el tema del estudio, son de la misma generación y concuerdan en lo tocante a sus posiciones axiológicas, teóricas y epistemológicas. Al comparar las entrevistas, los investigadores concluyeron que se ha podido recabar información relevante y parecida, independientemente de quién condujera la técnica. El tópico que sólo se presentó en términos diferenciales fue el del aborto; en este sentido, las mujeres entrevistadas hablaron del tema sólo con la entrevistadora. Los investigadores señalan que dichos resultados no son independientes de las consideraciones de las entrevistadas respecto a sus representaciones y roles de género, es así que las mismas consideraron la existencia de una equidad entre los géneros dependiendo de las formas, habilidades y experiencias del varón con el que interactúan. Si el hombre, en este caso entrevistador, se hubiera presentado de una forma agresiva, distante o cualquier atributo que ellas relacionaban a actitudes culteramente adjudicadas a lo masculino, no hubieran brindado información sobre sus vidas. Como vemos, esta investigación se constituye en un antecedente directo de nuestro trabajo ya que a partir de un estudio reflexivo específico se ha podido generar evidencia empírica acerca de la influencia del género del investigador en el proceso de investigación. He aquí nuestro aporte a la investigación que problematiza estas cuestiones.

En el próximo apartado haremos un recorrido por aquellos trabajos que se han ocupado de analizar el papel de los varones en la salud sexual y reproductiva desde una perspectiva de género ya que estos aportes nos servirán de base para reflexionar, más adelante, acerca de las influencias del género del investigador en los estudios sobre salud sexual y reproductiva.

2. Sexualidad y Salud Reproductiva: el estado del arte desde una perspectiva de género

Los estudios que se ocupan de los hombres como actores genéricos surgen en gran medida como una respuesta a la gran contribución del feminismo que puso en evidencia al género como uno de los principales marcos sobre los cuales se organiza la vida social. Esta producción teórica, que tiene sus orígenes en los años ochenta en el marco de la teoría del género, se intensifica en las últimas décadas. El énfasis en estos estudios está puesto en el análisis de la masculinidad como el resultado de una construcción de la interacción social (Infesta Domínguez y Manzelli, 1997).

En los últimos años los estudios se preocupan más en analizar cómo los hombres experimentan las formas de su masculinidad en la vida social y cómo, desde esta masculinidad (social e históricamente construida) se relacionan e interactúan. Así surgen estudios que centran su interés en la relación de los hombres con el poder. Dentro de esta línea teórica es posible diferenciar dos posturas según la posición que adoptan los autores en relación a la forma en que consideran que los hombres se relacionan con el poder. Por un lado, encontramos autores para los cuales el poder masculino se encuentra "fragilizado" y, por lo tanto, tienden a analizar qué es lo que fragiliza tal poder. Así, este enfoque se adentra en una introspección de la psiquis masculina en el marco de lo interpersonal pero que tiende a excluir lo institucional. Por otro lado, surge un enfoque que toma el punto de vista histórico social y se centra en la relación de los hombres con el poder tanto institucional como interpersonalmente. Estos autores sugieren que la dominación masculina se origina en los esfuerzos de los hombres por arrebatar a las mujeres el control de la reproducción. Esta misma dominación es la que explota a los hombres a través de la creación de una *forma hegemónica de masculinidad* considerada como la "normal" (Kimmel, 1992).

En el área de la salud reproductiva, la preocupación por el varón es bastante reciente. En este sentido, gran parte de los estudios existentes sobre salud reproductiva masculina se han preocupado por la actitud de los hombres frente a la vasectomía como método anticonceptivo y la práctica de la misma (Population Reports, 1992; Herndon, 1992; De Castro et al, 1985), así como en el impacto de los servicios de planificación familiar (Vernon et al, 1991) y los medios masivos para aumentar el uso de la vasectomía (Foreit et al, 1989).

En los años 80, el surgimiento del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (en adelante, SIDA) y su rápida propagación a través del contacto heterosexual ha hecho que el condón aparezca en primer plano como método anticonceptivo ya que el mismo actúa como método de prevención frente a las Enfermedades de Transmisión Sexual y al mismo tiempo, como método de planificación familiar (Infesta Domínguez y Manzelli, 1997). Así, algunos investigadores comenzaron a centrar su atención en las actitudes y conductas sexuales de los hombres en relación al uso de los condones (Population Reports, 1990; Stover y Bravo, 1991; Manuel, 1992; Billy et al, 1993; Chirwa, 1993; Grady et al, 1993; Kalish, 1993; Klepinger et al, 1993; Ringheim, 1993; Tanfer et al, 1993; Van Oss Marín et al, 1993). Lentamente, comienzan a surgir una serie de estudios cuyo interés va más allá del uso del condón. La preocupación principal de estos trabajos consiste en analizar los factores que favorecen u obstaculizan la prevención de riesgos sexuales y reproductivos en varones (Palma et al, 1993; Rivera et al, 1995)

Más recientemente, los investigadores comienzan a estudiar las actitudes y conductas sexuales y reproductivas del varón enfatizando el enfoque de género. Esto hace que problemáticas que anteriormente no se habían tenido en cuenta ahora se conviertan en el foco de atención de los expertos (Infesta Domínguez y Manzelli, 1997). De esta forma, los estudios comienzan a centrarse en aspectos tales como las vivencias de los hombres en torno a la sexualidad, sus percepciones sobre los derechos reproductivos de hombres y mujeres, la asignación

de responsabilidades, la toma de decisiones sexuales y reproductivas y la resolución de conflictos, sus deseos de tener descendencia, etc. (entre otros: Rivera et al, 1995; Grady et al, 1996; Infesta Domínguez, 1996; Yon Leau, 1996).

Este tipo de trabajos han llevado a algunos autores a cuestionar el conocimiento existente sobre reproducción ya que el mismo sólo se ha focalizado en las mujeres. Como consecuencia, los demógrafos comienzan a realizar estudios de la fecundidad teniendo por protagonistas a los varones (Coleman, 1995; Toulemon et al, 1995; Pohl, 1995). Asimismo, surge la necesidad de pensar nuevas formas de interpretar la fecundidad, a pesar de las dificultades técnicas y operacionales inherentes al diseño de nuevos indicadores que acarrea tal tarea (Figueroa Perea, 1995). Por otro lado, los estudios clásicos de la antropología sobre reproducción masculina (centrados en las reglas formales que rigen los derechos y responsabilidades de los hombres para con las mujeres y los niños) dejan lugar a estudios que se interesan cada vez más en aspectos tales como los significados que tienen para los hombres la sexualidad, la reproducción, la crianza y cuidado de la prole. En esta línea de estudios encontramos los trabajos de Setel (1995), Towsend (1995), Fachel Leal et al. (1995) y Guyer (1995).

Hasta aquí hemos realizado una breve síntesis en la que intentamos mostrar cómo han surgido y cómo han evolucionado los estudios que versan sobre los hombres en tanto actores genéricos, centrando la atención especialmente en aquellos trabajos referidos a la sexualidad y la salud reproductiva masculina. También señalamos cuáles han sido los enfoques teóricos predominantes en las diferentes etapas por las que han pasado los mencionados estudios. En el próximo apartado, desarrollamos los principales aspectos metodológicos que involucró el análisis de la información que presentamos en este estudio.

3. Metodología

En este trabajo nos preguntamos acerca de las influencias del género del investigador en la práctica de investigación científica. Para ello, a través de datos de primera mano, realizamos un diseño cuasi experimental con fines estrictamente metodológicos, para analizar si existen o no diferencias respecto a cómo se construyen los datos de acuerdo al género del investigador responsable. Esta recolección de datos se hizo en el contexto de una investigación propia cuyo objetivo general consistió en explorar y analizar: 1) las representaciones de los hombres respecto de su propia sexualidad y su función reproductiva; y 2) sus motivaciones para usar métodos anticonceptivos como forma de prevención de la enfermedades de transmisión sexual o de evitar un embarazo no planeado.

La investigación contemplaba la realización de grupos de discusión a varones con determinadas características. El universo de estudio de la investigación en cuestión estuvo compuesto por hombres comprendidos entre los 25 a 35 años y los 45 a 55 años pertenecientes a dos estratos socioeconómicos: bajo y medio/alto. Los grupos de discusión/grupos focales constituyen grupos internamente homogéneos, de entre 6 y 10 participantes no relacionados entre sí, que tiene como objetivo recoger datos cualitativos a partir de una discusión controlada sobre la base de una guía temática. Consideramos adecuado utilizar grupos de discusión ya que es una técnica de recolección de datos cualitativos simultáneamente inductiva y naturalista (Krueger, 1991). De esta forma, es un procedimiento de investigación que permite analizar a los sujetos bajo estudio interactuando entre sí a diferencia de lo que sucede con las entrevistas individuales (Krueger, 1991). En tanto seres sociales, las personas están influenciadas por los comentarios de otros y toman decisiones tras escuchar las advertencias y consejos de otras personas que les rodean. Así, los grupos de discusión se caracterizan por situar "a las personas en situaciones naturales, de la vida real, a diferencia de las situaciones experimentales controladas, típicas de los estudios cuantitativos" (Krueger, 1991).

La administración de la técnica de recolección de datos estuvo a cargo de profesionales varones. Para seleccionar los grupos focales que formaron parte del experimento se adoptó el criterio de trabajar con aquellos en los que existía una menor distancia social entre participantes y moderadores en función de la edad y la clase social. Así, se compara la información obtenida en dos grupos focales de varones de 25 a 35 años de estrato socioeconómico medio/alto que fueron coordinados, en un caso, por un psicólogo varón (asesor del equipo de investigación) y, en el otro, por una socióloga (investigadora principal de la investigación en cuestión y primera autora del presente trabajo). Si bien la profesión de los moderadores puede influir en el estilo de conducción de los grupos, descartamos la posibilidad de incorporar alguien nuevo al equipo a los fines de realizar el experimento. Así, priorizamos el hecho de que ambos moderadores compartían la característica de haber estado involucrados desde el comienzo en la investigación que dio origen al experimento cuyos resultados mostramos aquí. Ambos moderadores trabajaron en los grupos con la colaboración de dos observadores varones (un psicólogo y un sociólogo) que participaron de todas las reuniones.

En cuanto a las características del dispositivo y la dinámica de trabajo, se utilizaron las mismas estrategias para la producción de la información. Con cada grupo se realizaron dos reuniones: en la primera de ellas se propició una discusión verbal (a partir de una guía elaborada previamente por el equipo de investigación) y en la segunda reunión, se utilizaron técnicas activas (especialmente, técnicas de role-playing y teatro de la espontaneidad). Las denominadas técnicas activas provienen del psicodrama debido al efecto terapéutico, catártico y facilitador de la expresión derivado de la actuación. Moreno (1979), creador del teatro de la espontaneidad, define el psicodrama como un método para sondear a fondo la verdad del alma a través de la acción. En resumen, en la primera reunión grupal se apeló a las técnicas tradicionales (el moderador habilita disparadores para la interacción discursiva entre los participantes) y en la segunda reunión,

se pusieron en marcha técnicas provenientes de otras disciplinas para favorecer la expresión y la obtención de datos significativos. Todas las reuniones realizadas con los dos grupos tuvieron lugar en la misma sala. El material recogido en los grupos fue codificado y procesado con el programa Ethnograph, versión 4.0. Este software permite el análisis de los datos recolectados mediante las investigaciones cualitativas.

A partir del material recogido en los grupos se analizaron básicamente dos aspectos: 1) si la dinámica del grupo coordinado por un varón fue similar a la observada en el grupo moderado por una mujer; y 2) si el hecho de que la coordinación de los grupos estuviera a cargo de un varón o una mujer incidía en las temáticas emergentes en los mismos y/o en la forma en que las mismas eran abordadas y discutidas por los participantes de los grupos.

4. El papel del género del moderador en el trabajo con grupos focales. Un análisis con datos producidos en el contexto de nuestra investigación

4.1. La mirada del moderador: su papel en el proceso de comunicación

Teniendo en cuenta el proceso de comunicación inherente a los grupos focales, resulta evidente la importancia del moderador en cuanto a la obtención de *insights* válidos para la investigación. Debido al lugar que el moderador ocupa en el grupo, su mirada adquiere especial relevancia para los participantes y constituye una fuente de referencia constante. El papel del moderador supone un elemento clave en el proceso de recolección de datos, razón por la cual se torna una tarea ineludible incorporar el abordaje de su participación a la hora de analizar la información obtenida. La comprensión de las fuentes y la naturaleza del papel del moderador en la producción de los datos han merecido en muchas oportunidades la atención de los

expertos, quienes coinciden en recomendar que el moderador posea características personales (por ejemplo, sexo, edad, personalidad) similares a las de los participantes del grupo focal. En este sentido, Stewart y Shamdasani (1990) señalan que mientras más compatibles y homogéneos sean los miembros del grupo – incluido el moderador – mejor será la interacción y más abierta la comunicación. Asimismo, reconocen que ciertos diseños o disposición de los asientos pueden afectar las distancias interpersonales y por lo tanto, la naturaleza y la frecuencia de la interacción entre los participantes de los grupos focales. La composición genérica del grupo o la sensibilidad social sobre el tema puede aportar a un escenario apropiado, produciendo un ambiente favorable para la interacción grupal.

Más allá de estos hallazgos, la realidad es que existen reticencias a emplear moderadores femeninos para guiar sesiones con hombres y viceversa. Axelrod, por ejemplo, sostiene que nunca ha trabajado con grupos de hombres moderados por una mujer pues cree que los hombres no se dirigen a una mujer del mismo modo que lo harían con un hombre o como hablan entre ellos (Krueger, 1991). Para dicho autor, cuando se realiza un grupo de hombres lo que interesa saber es lo que dicen cuando hablan entre ellos y no lo que manifiestan para impresionar a la moderadora (Axelrod, en Krueger, 1991). Así, algunos autores como Krueger (1991) consideran que la advertencia de Axelrod es particularmente apropiada en situaciones en las que, por ejemplo, los participantes deben hablar sobre cuestiones que tengan que ver con las relaciones entre los géneros (Krueger, 1991). A nuestro modo de ver, el planteo de Axelrod y Krueger podría llegar a tildarse de sexista. Dichos autores llegan a la conclusión de que no es conveniente utilizar moderadoras mujeres en grupos focales de hombres luego de analizar exclusivamente los sesgos que aquéllas podrían introducir en la construcción del dato. Llama la atención que los autores no hayan analizado, paralela y comparativamente, los sesgos que introducen los varones al coordinar la sesión de un grupo de hombres. De esta manera, estos autores descartan de antemano la posibilidad de que

un moderador varón introduzca sesgos que, incluso, podrían no presentarse en los grupos coordinados por mujeres. Con esto queremos decir que no es posible llegar a una conclusión general respecto de cuál es el moderador "ideal" pues éste en realidad no existe. El moderador, hombre o mujer, siempre interviene en la construcción del dato. Creemos entonces que la elección por uno u otra debe realizarse teniendo en cuenta qué tipos particulares de intervenciones o papeles cumplen las diferentes miradas de género y cómo podrían afectar al estudio en cuestión. En el mismo sentido, sólo es posible evaluar si la mirada de género del moderador afecta significativamente la validez de la información recogida en los grupos focales si se toman en cuentan los objetivos que llevaron a realizar los mismos. Estas inquietudes son, precisamente, las que nos llevaron a plantear el experimento cuyos resultados presentamos a continuación.

4.2. Conduciendo grupos focales: resultados de un diseño cuasi-experimental

4.2.1. Las implicancias del género del moderador/a en la dinámica de grupo

Como señalamos más arriba, en nuestro primer encuentro con los grupos trabajamos en base a una guía elaborada previamente que tenía el objetivo de propiciar una discusión verbal entre los participantes en torno a cuatro grandes áreas temáticas: a) masculinidad y roles de género, b) paternidad, c) sexualidad y d) procesos de toma de decisión y derechos reproductivos. En esta reunión no registramos diferencias significativas en cuanto a la dinámica observada en los grupos coordinados por moderadores de diferente sexo/género. Los integrantes de ambos grupos participaron activamente en la discusión, lo cual hizo posible que los moderadores no tuvieran que intervenir activamente.

Creemos que no se observaron diferencias significativas entre ambos grupos porque, en el grupo cuya coordinación estaba a cargo de una mujer, se prestó especial atención al lenguaje y al estilo de comunicación. Los hombres se comunican entre sí de forma diferente a como lo hacen con las mujeres. Esta característica de la comunicación entre géneros se hace más evidente cuando se trata de abordar temas vinculados a la sexualidad. Así, pensamos que podía existir la posibilidad que los hombres que participaban de dicho grupo compartieran la creencia de que "hay ciertos cosas que no se pueden decir o sobre las que no se pueden hablar con las mujeres". Por lo tanto, consideramos que en el grupo coordinado por la investigadora era necesario seguir una estrategia especial. Esta última consistió en alejarnos de un estilo de comunicación estructurada o formal y mostrar manejo de los términos y las expresiones utilizadas habitualmente por los varones para hablar de cuestiones vinculadas a la sexualidad, con lo cual el estilo de moderación resultó ser bastante informal y cercano a los participantes. De esta forma, estábamos implícitamente otorgando los "permisos" necesarios para que los participantes no tuvieran reparos en manifestarse como lo hacen cotidianamente. Los testimonios de los miembros del grupo indican que esta estrategia resultó adecuada.

"-Coordinadora : A vos te parece que hay temas que sólo hablan los hombres cuando están solos ?

-Patricio : Pero ponele, si él se pone a coordinar el grupo, no sé qué pasaría. Es distinto.

-Roberto: Por ahí no hubieras usado ciertas palabras. Tal vez no seas tan guarango [si la coordinadora es una mujer]... yo, en mi caso particular, no?

-Federico: Ahora todos se han inhibido mucho! Si así es cuando están inhibidos, no me imagino… [cuando no lo están]!

-Martín: Claro!

-Marcelo: Yo me sentí bien y no me sentí inhibido. Hablamos de coger (risas).

-Coordinadora: Vos planteabas que hay ciertas diferencias

-Cristian: No, no me frené. Yo pude expresarme libremente, no sé... Además, tiene que ver cómo es la persona porque yo no sentí que estaba frente a una dama de la acción católica. Entonces es como que el marco le da a uno cierta libertad.

-Carlos: Bueno, de pronto el tema lo planteabas vos [la coordinadora]. Si vos no hubieras puesto el tema del sexo, por ahí no salía el tema del sexo.

-Cristian: Siempre salía el tema del sexo (risas)

-Carlos: No, no. El tema me parece… Es que si vos, ante la primer guasada que decía cualquiera de nosotros, ponías cara de orto entonces..

-Coordinadora: Entonces, lo que vos estás diciendo es que a mí me gusta la guasada (risas).

-Carlos: No, no estoy diciendo eso. Pero te cagás de risa (risas).

-Coordinadora: O sea, vos te fijás mucho en cuál es la actitud del otro para ver cuál...

-Carlos: Claro.

-Fabián: Obvio." (Grupo coordinado por la investigadora, final de la segunda reunión)

En la segunda reunión que realizamos con cada grupo se utilizaron técnicas activas y aquí sí advertimos diferencias significativas en cuanto a la dinámica registrada en los dos grupos. Estas diferencias parecen estar relacionadas con el género del moderador. En el grupo coordinado por un miembro varón del equipo, la propuesta de realizar *role-playing* fue bien recibida por los miembros del grupo, los cuales participaron activamente a partir de las consignas dadas por el moderador. Por el contrario, desde el momento en que las consignas implicaron el involucramiento del cuerpo, los participantes del grupo coordinado por la investigadora mostraron resistencia a plegarse a las mismas. Los integrantes de este grupo preferían mantenerse en el nivel del discurso oral, situación que no se registró en el grupo cuyo coordinador era un varón. Resulta evidente que la técnica activa pudo desnudar algo ante la mirada femenina que, por algún motivo, resulta-

ba difícil de transitar para los varones que participaron del grupo. En este sentido, hay que considerar dos factores. Por un lado, debe tenerse en cuenta que en tanto la actividad grupal pasaba por la discusión oral, los participantes y la coordinadora mantenían constantemente la comunicación cara a cara. En cambio, cuando la consigna dada por la coordinadora llevó a los participantes a trabajar también con el cuerpo, éstos, ocupados en una tarea específica, por momentos perdían el contacto visual directo con la coordinadora. Así, en esta última situación, los participantes perdían parcialmente el "control" sobre lo que la coordinadora hacía, sus gestos o reacciones, más no a la inversa. Por el contrario, la coordinadora permaneció en una esquina de la sala en posición casi de observadora no participante, pues sólo intervino para dar las consignas generales, lo cual redujo la interacción con los participantes. En esta situación, es probable que los participantes se hayan sentido más vulnerables ante la mirada de la coordinadora que la del coordinador el cual, en definitiva, representa un par para ellos. En última instancia, ¿por qué motivo los hombres deberían sentirse seguros y confiados en una situación en la que deben seguir las consignas que da una mujer ante la cual deben "exponerse" físicamente y sobre la cual no pueden ejercer ningún tipo de control, ni aún el que da la mirada?

Por otro lado, también se han observado diferencias entre los grupos con relación a la disposición con la que los participantes recibieron las consignas dadas por el/la moderador/a en ocasión del segundo encuentro que tuvieron los mismos. Dadas las características de las técnicas utilizadas en dicha oportunidad (fundamentalmente, la técnica de *role-playing* y el teatro de la espontaneidad), el moderador debía ejercer un rol notoriamente diferente al de la primer reunión. En tanto en el primer encuentro la iniciativa en la discusión siempre estaba en manos de los participantes, en la segunda reunión el moderador era quien indicaba a priori las consignas en torno a las cuales los participantes estructuraban la actividad. En tanto en el grupo coordinado por un moderador varón las consignas fueron rápidamente

aceptadas por los participantes, en el otro grupo aparecieron algunos indicios de cuestionamiento a las consignas dadas por la moderadora. En este último grupo, varias veces pudo notarse una lucha de poder con la coordinadora. El ejemplo más claro de esta situación se registró cuando a los participantes se les dio la consigna de que cada uno de ellos eligiera el lugar del salón en el que quisieran estar. Uno de los participantes manifestó que quería sentarse en el sillón de la coordinadora que era el único diferente al resto. Indudablemente, al querer el sillón de la coordinadora, el participante estaba disputando con la coordinadora el lugar que la misma detentaba en el grupo. Tal como ya señalamos, la coordinación de un grupo otorga cierto poder a quien la detente en relación al resto de los participantes. Situaciones de este tipo no fueron observadas en el grupo cuyo moderador era varón.

No es menor el hecho que, al haber trabajado con el objetivo de generar una discusión grupal, la participación de la coordinadora durante la primera reunión consistiera básicamente en la formulación de preguntas para orientar aquella. Para que la técnica no produjera en los participantes la sensación de estar en una situación de examen, la coordinadora asumió la actitud de demostrar su desconocimiento y, al mismo tiempo, su interés por el saber que ella descontaba que poseían los participantes. Este tipo de estrategia tiende a disminuir la distancia social que se crea entre los participantes y la coordinadora como consecuencia del lugar de poder que esta detenta en el grupo. En cambio, la utilización de técnicas activas presenta características muy distintas. Así, la coordinadora pasa de preguntar –lo cual, implica reconocer ignorancia ante quien se pregunta– a dar consignas en base a las cuales los participantes deben trabajar. En este último caso, el lugar de poder de la coordinadora se robustece frente a los participantes, lo cual puede llevar a que estos últimos desarrollen estrategias para competir por ese lugar de privilegio. Además, muchos hombres no están habituados a encontrarse en situaciones en las que el poder es ejercido por una mujer. Aceptar esto último puede ser una tarea nada sencilla para más de un varón.

Al utilizar dicho tipo de técnicas no sólo se observaron diferencias en la dinámica de ambos grupos sino también en las líneas temáticas dominantes que emergieron en la etapa posterior a la aplicación de aquéllas. En el grupo coordinado por un varón, el tema dominante en el grupo fue el de las tácticas y estrategias utilizadas por los hombres en relación con las mujeres en los procesos de toma de decisión. En cambio, en el grupo moderado por la investigadora mujer, el tema reiterado fue la situación de perdedor en que los hombres quedan como consecuencia de los procesos de negociación con mujeres. Es decir que, en tanto en el primer grupo los varones reconocían que tenían que perder, en el segundo grupo los participantes aparecían como que ellos eran los perdedores. Creemos que esta diferencia está asociada al género del moderador pues el hecho de jugar constantemente el papel de perdedor puede ser interpretado como una forma de ocultar, de no querer mostrar a una mujer -en este caso, la coordinadora- las tácticas y estrategias que a los hombres les resultan exitosas en la negociación con el otro género. En tanto el coordinador es un varón, éste comparte con los participantes intereses de género. Esto último puede llevar a los participantes a sentir la confianza necesaria para dejar al descubierto las "armas" de las que se valen para salir victoriosos en los procesos de negociación con las mujeres. Sin contar con el hecho de que el rol de perdedor es muchas veces utilizado por los varones –de manera consciente y, a veces de forma inconsciente–como una estrategia de seducción que ellos saben que muchas veces les resulta exitosa para con las mujeres.

Un aspecto llamativo a la hora de comparar ambos grupos es el relativo a la duración de las sesiones y, en este aspecto, nuestros resultados coinciden notablemente con los del estudio de Becker et al. (1995). Como parte de un pretest de la encuesta nacional sobre fecundidad y planificación familiar que realizaron en Nigeria, Becker et al., se elaboró un diseño experimental para cuantificar los efectos del sexo del entrevistador. Los resultados de este experimento mostraron que el tiempo promedio de las entrevistas realizadas por mujeres

fue de treinta minutos, representando una duración significativamente mayor (entre 8 y 4 minutos más) que la de las entrevistas realizadas por hombres (Becker et al., 1995). En forma similar, en nuestro estudio, tanto la primera como la segunda sesión del grupo coordinado por una mujer fueron considerablemente más extensas que las correspondientes al grupo moderado por un varón. Los factores que determinaron esta diferencia entre ambos grupos salen a la luz cuando analizamos las temáticas que abordaron ambos grupos, así como la profundidad con que discutieron las mismas, tal como mostramos en el siguiente apartado.

4.2.2. El género del moderador/a y los datos obtenidos mediante los grupos focales

En los dos grupos que formaron parte de este experimento hubo grandes coincidencias respecto de los tópicos que fueron objeto de discusión. Ambos grupos abordaron los siguientes temas: a) las problemáticas que enfrentan los hombres en la actualidad; b) el papel del hombre como principal sostén económico del hogar; c) la paternidad; d) la sexualidad del hombre de hoy; e) los procesos de toma de decisiones al interior de la pareja; f) la responsabilidad de cada miembro de la pareja en relación a la prevención de enfermedades de transmisión sexual y embarazos no planeados; g) la utilización de métodos anticonceptivos y las ventajas y desventajas atribuidas a los mismos; h) los derechos y obligaciones de cada miembro de la pareja frente a un embarazo no planeado; i) las políticas públicas y las campañas en los medios masivos sobre la prevención del SIDA. Excepto este último tema, los demás habían sido contemplados en la guía con la que trabajaron los respectivos coordinadores aunque, en general, no fue necesario que ellos introdujeran los mismos para que estos aparecieran en la discusión.

Las diferencias entre los dos grupos analizados giran en torno a cuestiones muy puntuales que tienen más que ver con la profundidad y riqueza de la discusión en cada grupo que con la presencia de ciertas

problemáticas que fueron abordadas por un grupo más no por el otro. En relación con este último punto, encontramos que el grupo coordinado por el moderador varón debatió sobre los cambios por los que ha atravesado la familia durante los últimos años, las formas en que la crisis económica afecta a la misma y, en definitiva, la definición misma de familia. Sobre este último aspecto, los participantes pusieron especial énfasis en señalar la diversidad de situaciones familiares que se originan a raíz de los cambios en los patrones de nupcialidad: ahora es frecuente que las parejas no se quieran casar, que muchos casamientos no duren toda la vida y que muchas parejas convivan antes de decidirse a contraer matrimonio. Asimismo, los participantes de este grupo también discutieron sobre los cambios que se han producido en relación al lugar que la familia ocupa en los proyectos personales de hombres y mujeres (por ejemplo, "en la actualidad, las personas se reciben y luego se casan y antes no era de esta manera"). Este tipo de inquietudes en relación a la familia no captaron el interés de los varones que participaron del grupo coordinado por la investigadora. Estos últimos, en cambio, prefirieron hablar de las parejas más que de las familias. En este sentido, el eje central para el análisis pasó por los diferentes tipos de vínculos que entablan las parejas y la forma en que los conflictos varían en función de tales relaciones.

Sin lugar a dudas, el tema que marcó más diferencias entre los dos grupos fue el de la sexualidad, ya sea por las diferentes perspectivas desde las cuales se lo abordó como por la presencia que el mismo tuvo en los discursos grupales. En principio, en el grupo coordinado por el moderador varón, éste recurrió a las preguntas pensadas en la guía que habíamos elaborado previamente, pues el tema no apareció espontáneamente entre los participantes. Ante la pregunta del coordinador sobre cómo viven los hombres su sexualidad, el primer participante que intervino lo hizo para preguntar "¿en qué sentido?". Luego de la introducción del tema en cuestión, la discusión de los participantes se centró, especialmente, en los cambios vinculados a los roles sexuales que la sociedad atribuye al hombre y la mujer. En este

grupo se observó cierta dificultad para involucrarse personalmente con el tema, por lo cual no llama la atención que la discusión en torno al mismo haya concluido con la intervención de un participante que propone hablar de la selección nacional de fútbol. A diferencia de lo que sucedió en este grupo, la discusión en torno a la sexualidad surgió espontáneamente en el grupo coordinado por la investigadora, sin mediar la intervención de ésta. Asimismo, también hubo diferencias en relación al tipo de problemáticas abordadas por los participantes y al lugar desde el cual abordaron las mismas. En este grupo, los hombres se comprometieron personalmente con la temática y la discusión giró en torno a cómo ellos viven el sexo; qué es lo que a ellos los hace gozar más en las relaciones sexuales; qué es lo que hace que ellos se sientan atraídos por otra persona; los problemas que enfrentan hoy en día las parejas en relación al sexo (para lo cual recurrieron a dar ejemplos personales); los cambios que experimenta la sexualidad en función del ciclo vital del sujeto y de los diferentes momentos por los que atraviesa una pareja; las relaciones sexuales con prostitutas; las presiones que llevan a los varones a tener relaciones sexuales sin desear hacerlo. De todos estos temas, el que resultó más interesante por la sutileza que caracterizó la discusión fue el referente a los diferentes elementos que despiertan en los participantes la atracción por otra persona. Las diferencias cualitativas señaladas entre ambos grupos en relación al debate sobre la sexualidad van acompañadas de diferencias cuantitativas entre los mismos, ya que el grupo coordinado por la investigadora tuvo una duración sensiblemente mayor (más de treinta minutos, en ambas reuniones) que el coordinado por el varón. En la ronda de reuniones mantenidas con los grupos, las diferencias en la duración total de los encuentros se deben a los tiempos diferentes que ambos grupos dedicaron a debatir cuestiones vinculadas a la sexualidad.

El hecho que la investigadora no encontrara resistencias para indagar cuestiones vinculadas a la sexualidad de los varones coincide con los resultados del estudio de Amuchástegui (1996). Esta autora

realizó una investigación en la que debía realizar entrevistas a mujeres y varones. Inicialmente, Amuchástegui se encargó de entrevistar a las mujeres y un colega varón se ocupó de hacer las entrevistas a los hombres. Sin embargo, pronto se sintió frustrada por la incompetencia del entrevistador para extraer más información sobre las primeras relaciones sexuales de los hombres, razón por la cual decidió realizar el intento de entrevistar ella a los varones. Como consecuencia de esta experiencia, Amuchástegui señala que su condición de mujer no inhibió las respuestas de los hombres a sus preguntas. Factores como su experiencia y conocimiento científico así como su posición de exterioridad respecto al grupo, produjo un mejor impacto en sus entrevistas que el hecho de ser del mismo género de los entrevistados.

Los procesos de toma de decisiones que tienen lugar al interior de las parejas fue un tema abordado en ambos grupos pero con matices diferentes. En el grupo coordinado por el moderador varón, estos procesos aparecieron en el debate cuando los participantes se refirieron a la elección y uso de métodos anticonceptivos y a la decisión de abortar. Estas decisiones fueron analizadas por los participantes como resultados de procesos de negociación entre ambos miembros de la pareja. En cambio, en el otro grupo, los procesos de toma de decisiones de abortar fueron analizados [3] por los participantes no sólo en lo que respecta a las relaciones sexuales y reproductivas, sino también en lo que hace a las relaciones con los superiores en el trabajo, con los hijos, con parientes, etc. En todos estos casos, los participantes analizaban los mencionados procesos en términos de las relaciones jerárquicas de poder que se establecían entre los involucrados en la situación en cuestión. En este sentido, la decisión va a reflejar los intereses del que detente el poder -o la mayor cuota del mismo- en la situación puntual que se intente resolver, no habiendo así negociación

[3] En este caso, utilizaremos como sinónimos los términos grupos focales y grupos de discusión, sin embargo para una discusión más amplia acerca de las distancias y puntos de encuentros entre ambos conceptos, véase Graciela Infesta Domínguez, Adriana Vicente e Iara Cohen. Reflexiones en torno al trabajo con grupos de discusión en ciencias sociales. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*: Miguel A. V. Ferreira. 2012 vol.6 n°1. p233 - 244.

sino, a lo sumo, estrategia para quedar colocado en una situación ventajosa respecto del sujeto al que se enfrenta. Para estos participantes, el poder consiste en la posibilidad de tomar decisiones y, en este sentido, el dinero representa poder. Cuando se plantea en el grupo esta relación entre poder y dinero, los participantes vuelven a retomar el tema de los conflictos que se suscitan en la pareja cuando la mujer gana más dinero que el hombre, que había sido ampliamente debatido al inicio de la reunión.

Al referirse al cuidado de la salud reproductiva, los participantes de ambos grupos coincidieron en señalar que, en una pareja, la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y del embarazo no planeado es una responsabilidad de ambos miembros. Sin embargo, nuevamente aquí se observan diferencias significativas en relación con los ejes por los que gira la discusión en uno y otro grupo. En el grupo coordinado por el moderador varón, se enfatiza la necesidad de que cada sujeto sea responsable de su propio cuidado pues de esta forma tendrá la total garantía de que su salud no está expuesta a ningún peligro. Así, al hablar de los riesgos que se enfrentan al tener relaciones sexuales, los participantes analizaron los mismos desde una perspectiva estrictamente individual, es decir, desde el punto de vista de las consecuencias negativas que tales riesgos puede acarrear al sujeto varón. Por ende, no es extraño que al hablar de conductas riesgosas para la salud la preocupación de este grupo haya girado en torno de los peligros de contraer SIDA. Por el contrario, en el grupo coordinado por la investigadora, el tema del cuidado de la salud reproductiva es abordado desde una perspectiva que rescata el aspecto relacional que cruza toda esta problemática. Para los participantes de este grupo, es importante que cada miembro de la pareja se cuide porque de esta manera se cuida a sí mismo y cuida al otro. En este grupo, también surge la preocupación por el SIDA pero la mayor parte de la discusión gira en torno de las consecuencias que un embarazo no planeado ocasiona a la mujer y, por lo tanto, la correspondiente responsabilidad que tiene el hombre de hacer algo para evitar esa situación.

Las representaciones de los varones en relación con el preservativo son muy similares en los dos grupos analizados. Los participantes de ambos grupos coincidieron al señalar que ellos usan preservativo, así como también al indicar las ventajas y desventajas de dicho método. En el grupo coordinado por la investigadora se observó que el preservativo constituye el método utilizado por los varones en tanto se trate de relaciones ocasionales, pero cuando estas se transforman en estables dicho método es habitualmente reemplazado por un anticonceptivo femenino. Este último aspecto de la problemática en cuestión no apareció en el grupo coordinado por un moderador varón. Esta diferencia entre ambos grupos parece atribuirse al estilo de conducción de los moderadores: en tanto la investigadora interrogó a los participantes acerca de cuáles son los factores que los llevan a ellos a optar por el preservativo en desmedro de otros métodos anticonceptivos, el moderador del otro grupo no indagó en tal sentido.

Diferencias similares a las anteriores encontramos cuando comparamos los debates que surgieron en ambos grupos en relación con el tema del aborto. En el grupo coordinado por la investigadora, los participantes consensuaron ampliamente que, en relación con la posibilidad de realizar un aborto, la mujer es la que debe tener la decisión última y el hombre debe aceptarla "porque la que pone el cuerpo es ella". En el grupo coordinado por el moderador varón las opiniones al respecto estaban divididas. Algunos participantes consideraron que si el hombre no había adoptado medidas preventivas al tener relaciones sexuales, "él debe hacerse cargo de la criatura si es que la mujer desea tenerlo". Frente a esta posición, estaban otros participantes que plantearon que la mujer tiene derecho a elegir tener o no a su hijo pero que, independientemente de esto, el hombre también posee el derecho a querer asumir o no su paternidad. En términos generales, podemos decir que, en tanto en el primer grupo los participantes tendieron a acentuar las responsabilidades del hombre frente a un embarazo no planeado, en el segundo grupo el énfasis estuvo puesto en los derechos del hombre a renunciar a la posibilidad de ser padre. La justi-

ficación de esta última posición aparece vinculada a la existencia de "atenuantes" que podrían librar al hombre de sus responsabilidades, tales como que el embarazo haya sido resultado de una relación ocasional.

Finalmente, es importante hacer una comparación no ya de las temáticas emergentes en los grupos sino más bien de los aspectos de éstas que los coordinadores priorizaron en el momento de indagar. El moderador varón enfatizó las diferencias generacionales existentes entre estos hombres y sus padres, así como la situación de cambio por la que atraviesan los primeros. Por su parte, la investigadora puso especial atención en indagar los procesos de toma de decisión, razón por la cual no es extraño que fuera su grupo el que analizó dicha temática en un sentido muy amplio, no circunscribiéndose el mismo al ámbito de las relaciones sexuales.

Conclusión

A partir del experimento realizado para analizar la influencia del género del moderador en el trabajo con grupos focales, en el marco de una investigación sobre salud sexual y reproductiva, podemos decir –a riesgo de caer en una excesiva simplificación– que en el grupo moderado por un varón, los participantes "mostraron" claramente su faceta de "estrategas exitosos" con las mujeres, en tanto que en el grupo coordinado por una mujer pudieron hablar más sobre sus inseguridades, conflictos y "pérdidas" frente a las mujeres.

Stewart et al. (1990) señalan que los grupos de participantes del mismo sexo y los grupos conformados por personas de ambos sexos producen *insights* complementarios. Creemos que algo similar puede decirse respecto del género del moderador. En tanto en el primer grupo los participantes resaltaron sus derechos en relación con la reproducción, en el segundo enfatizaron sus responsabilidades en relación a la misma. Comparativamente, los participantes del grupo

coordinado por un varón participaron más activamente en la dramatización de situaciones cotidianas en las que se planteaban conflictos en las relaciones de género. A su vez, en el grupo coordinado por la investigadora, los varones discutieron más profundamente cuestiones vinculadas a la sexualidad así como las características de los procesos de toma de decisiones con relación a diferentes ámbitos.

En definitiva, creemos que al analizar la influencia del género del/a moderador/a en la producción de información se debe tener en cuenta no sólo el efecto que su sola presencia puede generar entre los participantes, sino también la diferente capacidad de escucha que ambos pueden tener y que, indudablemente, va a incidir en la forma en que él y ella van a conducir la discusión, los caminos por los cuales decidirán avanzar en la indagación y aquellos que descartarán por considerar "menos relevantes". Coincidimos con Krueger (1991) en que la capacidad de escucha del moderador de un grupo dependerá sensiblemente de la base de conocimientos que tenga sobre el tema objeto de discusión, pues esta le permitirá juzgar todos los comentarios con una cierta perspectiva en las áreas que sean más importantes. Sin embargo, también creemos que esa "cierta perspectiva" a la que se refiere Krueger es el resultado de la revisión que el investigador/moderador hace de los conocimientos acumulados en el tema a partir de su propia mirada de género.

Bibliografía

Amuchástegui, A., 1996, "Researcher bias in the field of sexuality and reproductive health", en: Zeidenstein, S. y K. Moore (eds.) *Learning about sexuality. A practical beginning. New York: The Population Council, International Women's Health Coalition*. pp. 86-97.

Bachelard, G., 1994, *La Formación del Espíritu Científico. Contribución a un Psicoanálisis del Conocimiento Objetivo*. México D. F: Siglo Veintiuno.

Becker, S., Feysetan, K. y Makinwa–Adebusoye, P., 1995, "The effect of the sex of interviewers on the quality of data in a nigerian family planning questionnaire". *Studies in Family Planning* Nº 4, p. 233-240.

Chirwa, I., 1993, "La epidemia del SIDA en Malawi: el estremecimiento de las bases culturales". Network en español Nº 3, p. 30-31.

Denzin, N. y Lincoln, Y., 2005, "The discipline and practice of qualitative research" en: *The Sage Handbook of Qualitative Researc*h. London: Sage.

Figueroa Perea, J. G., 1995, "Some reflections on the social interpretation of male participation in reproductive health processes". SOMEDE-IUSSP. *Seminario sobre fecundidad y el ciclo en la era de declinación de la fecundidad*. Lugar: Zacatecas, México

Guber, R., 2001, *La etnografía; Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Guebel, C. y Zuleta M. I., 1995, "'Yo hablaba y no me miraban a los ojos...'. Reflexiones metodológicas acerca del trabajo de campo y la condición de género", *Antropología y Ciencias Sociales* Nº5, p. 93-102.

Infesta Domínguez, G. y H. Manzelli., 1997, "Notas para la discusión sobre el estudio de la participación del varón en la salud reproductiva", en: Findling, L. y A. Mendes Diz (comps). *Memorias de las Segundas Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario sobre Salud y Población*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires. pp. 69-86.

Infesta Domínguez, G., 1996, *Salud reproductiva: ¿una cuestión de dos?*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.

Kimmel, M., 1992, "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes". *Estudios de la Mujer, Isis Internacional* Nº 17, pp. 129-138.

Krueger, R., 1991, *El Grupo de Discusión. Guía Práctica para la Investigación Aplicada*. Madrid: Pirámide.

Mccorkel, J. y Myers, A. (2003) "What difference does difference make? Position and privilege in the field". *Qualitative Sociology* Nº 2, p.199-231.

Meo, A., 2010, "Reflexividad e investigación social. Herramientas para su análisis y su práctica en el caso de la sociología cualitativa argentina". *Praxis Sociológica*, Nº 14, p. 83-100.

Morcillo, S., 2010, "¿Ir de putas? Reflexiones en torno a las dimensiones sexuadas de la investigación". *Kula*. Antropólogos del Atlántico Sur Nº 3, pp. 7-13.

Moreno, J., 1979, Psicoterapia de grupo y Psicodrama. México: FCE.

Padfield, M. y Procter, I., 1996, "The effect of interviewer's gender on the interviewing process: a comparative enquiry". Sociology Nº 2, pp. 355-366.

Population Reports, 1990, "Condones: ahora más que nunca". Serie H, Nº 8, septiembre.

Population Reports, 1992, "Vasectomía: Nuevas Oportunidades". Serie D, Nº 5, marzo.

Schwartz, H. y Jacobs, J., 1984, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México D.F.: Trillas.

STEWART, D y SHAMDASANI, P., 1990, *Focus groups: Theory and practice*. Newbury Park: Sage Publications.

TOZZINI, M. A. y PALERMO, E., 2009, "Mujeres y etnógrafas. La condición de la feminidad en el campo y algunos problemas teóricos y metodológicos de hacer 'etnografía en casa'". VIII Reunión de Antropología del Mercosur. "Diversidad y Poder en América Latina" Lugar: Buenos Aires, Argentina.

VERNON, R., OJEDA, G. y VEGA, A., 1991, "Ofrecer la vasectomía de manera más aceptable para los hombres". *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar* Número Especial, pp. 8-13.

Capítulo 7:
El análisis longitudinal cualitativo y sus posibilidades metodológicas para la aprehensión del cambio social

Fiorella Mancini

Dispongamos de estas cuatro imágenes: una fotografía de *Bresson* sobre trabajadores en el puerto; el artículo periodístico del domingo sobre las últimas tasas de desempleo; una escena de la película *Inside the Jobs* sobre la crisis financiera actual y otra escena, pero de la película *Tocando el Viento*, o *Full Monty*, o *El lado izquierdo del refrigerador*. Cada una de estas imágenes da cuenta de las condiciones del trabajo contemporáneo. Y cada una de ellas mantiene su propia selección de observación. Algo similar sucede con las metodologías en competencia en la investigación social. La encuesta transversal, la entrevista en profundidad, la encuesta longitudinal (prospectiva o retrospectiva), las historias de vida o el relato biográfico, asumen lógicas propias y específicas para observar el mundo social. Se podría sugerir que mientras el análisis cuantitativo longitudinal es una película épica de los cambios en el tiempo que ofrece explicaciones sobre patrones generales (Mason 2002), el análisis cualitativo longitudinal (QLR, por sus siglas en inglés) es un cine personal, intimista, sobre cómo esos cambios afectan la vida de quienes los padecen o gozan. Este tipo de análisis muestra primeros planos de los individuos, desfases y traslapes de un determinado contexto en función del momento individual, subjetivo y social por el que están atravesando, dando cuenta de las múltiples temporalidades de la experiencia social (Kohort 2011). Desde luego, ambas imágenes son importantes: agregan-

do profundidad a la amplitud explicativa de los estudios cuantitativos es posible comprender no sólo los cambios que se están produciendo, sino cómo y por qué se producen, lo que genera evidencias más sólidas –nunca acabadas– sobre las "causas y consecuencias" de las transformaciones sociales (Kohort 2011).

Bajo esta premisa general, el objetivo del capítulo es ponderar –heurísticamente– las virtudes y dificultades del análisis longitudinal cualitativo como estrategia metodológica para analizar cambios sociales de manera comparada dentro del campo de la sociología, utilizando entrevistas en profundidad e historias de vida, a través del estudio de trayectorias individuales que den cuenta de un importante proceso de cambio social: el aumento de la inseguridad y la precarización laboral en mercados de trabajo locales. La estructura del escrito se divide en dos grandes partes. En la primera se rescatan las principales aportaciones del QLR y algunas consideraciones metodológicas para su aplicación en el estudio de historias de vida y trayectorias individuales y en la segunda parte se ilustra, con fines heurísticos, la aplicación de este enfoque al estudio de trayectorias laborales en diferentes contextos de cambio social.

1. El QLR y la aprehensión temporal de los procesos sociales

La investigación cualitativa longitudinal trata de describir, medir o explicar las implicaciones del cambio social a través del tiempo (Molloy et. al. 2002). Especialmente en su vertiente prospectiva, es un desarrollo relativamente reciente de la sociología, tanto en los países desarrollados como en América Latina, cuya utilización aún necesita y exige una mayor claridad y articulación interna[1] (Neale y Flower-

[1] Ello excluye el campo de la antropología y la etnografía, disciplinas que cuentan con una larga tradición en este tipo de enfoques. En el campo de la sociología, Thompson (2002) ha sido una de las pioneras en la utilización del enfoque del QLR. La diferencia fundamental entre el QLR y los estudios etnográficos es la inclusión de la dimensión temporal como variable explicativa fundamental (y explícita) de un determinado proceso así como el cambio social como variable dependiente de dicha condición temporal (Corden y Millar 2007; Lewis 2007).

dew, 2003). Su aplicación depende, como en el caso de cualquier acercamiento metodológico, del tema y las preguntas de investigación, de la orientación teórica, así como de los métodos específicos empleados en el estudio y en la recolección de datos. En estos términos, el QLR no es más que una herramienta analítica y metodológica –que tiene determinadas propiedades específicas– para acceder a la comprensión de las conexiones posibles entre el tiempo y las múltiples texturas de la vida social (Neale y Flowerdew, 2003). De allí que, si bien es fundamental definir operativamente esta perspectiva, es importante no sobrecargar ni la técnica ni el concepto de QLR, exigiéndole explicaciones teóricas o marcos analíticos que no forman parte, directamente, de la técnica de estudio. Como técnica de análisis que puede adquirir múltiples modalidades (Saldana, 2003), el QLR puede utilizarse desde cualquier marco teórico en función de los objetivos y las preguntas específicas de la investigación sin que haya una alternativa mejor que otra para su aplicación[2] (Molloy et al., 2002).

Durante la última década ha habido un auge significativo en el uso de estos métodos longitudinales, resaltando su potencial explicativo y su valor agregado a los estudios transversales[3] (Thomson et al., 2003; Elliott et al., 2007; Molloy et al., 2002; Macmillan, 2011). Ello estaría relacionado con el creciente interés teórico que, desde las ciencias sociales, adquieren los individuos como agentes activos en la construcción de sus propias biografías y en el contexto (y restricciones) de

[2] Como lo establecen Holland, Thomson y Henderson (2006), el desarrollo empírico basado en el QLR es mucho mayor a las discusiones metodológicas que, además, no alcanzan a cubrir el rango de aplicación que tiene esta perspectiva en las diversas disciplinas de las ciencias sociales (Kemper y Royce 2002, Molloy et. al. 2002).

[3] En la actualidad, uno de los debates principales alrededor del QLR es el uso secundario (y público) de los datos producidos, especialmente desde sus consideraciones éticas, metodológicas y epistemológicas (Holland et al., 2004, Henderson et al., 2007). Un buen ejemplo de ello es el proyecto Timescape de ESRC (Economic and Social Research Council) que, desde 2009, ha realizado más de 400 historias de vida sobre una gran diversidad de temáticas sociales y cuyos archivos de información se encuentran disponibles para uso público (Shirani, 2010; Butviliene y Butvilas, 2011). En general, todos los estudios que utilizan QLR contienen un apartado específico sobre reflexiones éticas relacionadas con el uso de la información, con la preservación de los informantes y con las implicaciones políticas de la producción de conocimiento desde esta perspectiva (Ramazanoglu y Holland, 2002).

determinadas circunstancias sociales y económicas (Thomson, 2007; Mayock, 2009). El impacto de las teorías sociológicas contemporáneas que abordan los procesos de cambio social relacionados con la individualización y la complejidad social (Holland, Thomson y Henderson, 2006), la sugerencia del desacoplamiento entre agencia y estructura en esta etapa de la modernidad, han atraído el interés renovado en la explicación de procesos sociales (y no sólo de resultados) así como en la biografía y en las posibilidades y alternativas que tienen los individuos de crear sus propios proyectos de vida, a través del uso de las historias de vida y los métodos biográficos[4].

Una de las principales exigencias de esta perspectiva metodológica es la comprensión –sutil y situada– de cómo y por qué los individuos y las comunidades funcionan como lo hacen (Wilkinson, 2005; MacDonald et al., 2005) a partir de un principio fundacional de esta estrategia analítica que sólo puede comprenderse desde su condición contextual: aspirar a comprender el vínculo entre procesos, tiempo y cambio social (Pettigrew, 1995). Dicho en otros términos, el QLR es una perspectiva heurística sumamente sensible a los aspectos contextuales que condicionan las experiencias subjetivas del cambio social, considerando la particular textura que adquiere la temporalidad en los procesos sociales (Shirani, 2010) y posibilitando indagar cómo se encajan las actitudes y las acciones cotidianas de las personas en los patrones de un determinado cambio sociocultural (Henwood y Lang, 2003).

Con respecto al elemento de cambio se intenta, deliberadamente, que las transformaciones sociales devengan un foco central de atención analítica (Thomson et al., 2003). Bajo el enfoque de QLR, Saldana (2003) propone una definición flexible de cambio social como

[4] Varios son los estudios que, en la actualidad, han intentado dar cuenta teórica y empíricamente de cada uno de estos procesos sociales. Generalmente, desde la perspectiva de QLR y la aplicación de entrevistas biográficas repetidas, se trata de investigaciones relacionadas con una diversidad de transiciones en el curso de vida de los más jóvenes y con las diferentes maneras que encuentran los individuos para enfrentar las contingencias a lo largo de la vida (Furlong and Cartmel, 1997; Du Bois-Reymond, 1998; Du Bois-Reymond et al., 1994; Nilsen and Brannen, 2002; Neale and Flowerdew, 2003; Thomson and Holland, 2003; Gordon et al., 2005).

procesos que no se definen a priori sino que emergen o proceden del análisis de los datos y, por lo tanto, la propia definición de cambio que se utiliza en la investigación puede variar en el tiempo. Es evidente, además, que no todas las trayectorias de vida analizadas se someten a dichas transformaciones ni que los cambios ocurren con la misma velocidad y temporalidad entre todos los entrevistados. De allí que sea fundamental el análisis permanente de los procesos contextuales que influyen diferenciadamente en los cambios analizados (Farral, 2006). Ello implica que el cambio social del que pretende dar cuenta el QLR se desglosa en una multiplicidad de transformaciones individuales, contextuales e institucionales en permanente interrelación y comunicación. Es a partir de aquí que puede comprenderse hasta qué punto el QLR permite vincular los aspectos macro y micro sociales de las transformaciones en curso: no sólo se trata de analizar los cambios sociales o individuales, sino hasta dónde ha cambiado también el vínculo de los individuos con las instituciones que los estructuran.

El segundo elemento analítico fundamental del QLR es el carácter procesual de la vida social en las explicaciones de las diferentes teorías (Holland, Thomson y Henderson, 2006) que no sólo debe considerarse desde el punto de vista teórico de la investigación sino especialmente en su aspecto metodológico: en general, el QLR se fundamenta en un proceso de investigación dinámico donde la distinción entre el diseño y el proceso de análisis de la información disminuye considerablemente (Holland, 2007).

En tercer lugar, el denominador común de los estudios longitudinales es la impronta temporal que caracteriza a los problemas sociales, donde el tiempo, como construcción social, resulta relativamente observable. Es sólo temporalmente que podemos intentar asir la naturaleza de los cambios y los medios y fórmulas que utilizan los individuos para lidiar con contingencias individuales y colectivas (Mayock, 2009). El QLR es, fundamentalmente, un enfoque temporal que hace uso de la perspectiva longitudinal para recolectar información cualitativa, poniendo en evidencia la intersección entre diferentes dimensiones del tiempo y el modo en que la temporalidad modula

y, paralelamente, es permeada por las relaciones cambiantes, ya sea entre individuos o entre colectivos u organizaciones (Shirani, 2010). A pesar de esta comunalidad, no hay un consenso específico acerca de cuánto tiempo de observación es capaz de soportar el QLR (Hakim, 1987). En algunos casos se trata de observaciones continuas de un pequeño grupo durante varios años; otros son periódicos mediante intervalos de tiempo más o menos regulares; en otras ocasiones se trata de un cúmulo de entrevistas para revisar una y otra vez la historia de vida de los individuos y, especialmente desde la perspectiva de curso de vida, varios estudios acumulan datos mediante técnicas cualitativas y cuantitativas sobre varias generaciones diferentes con el fin de describir y explicar transiciones de vida desde el nacimiento hasta la muerte (Heinz and Krueger, 2001). En cualquier caso, la perspectiva de QLR se enfoca en dilucidar el estudio de transiciones (en el tiempo, en el curso de vida, entre generaciones, etc.), privilegiando la subjetividad, el contexto, la complejidad de las transformaciones sociales, y prestándole especial atención a todas aquellas preguntas de investigación relacionadas con la duración de los eventos, los momentos de puntos de quiebre y el ritmo (o sincronía) de los procesos sociales.

En el análisis longitudinal cuantitativo, el tiempo deviene una característica lineal, acumulativa y cronológica (siempre avanzando), relacionada con la duración, los intervalos y la secuencia de los eventos. Si bien medidas estadísticas específicas (como el índice de entropía, por ejemplo) permiten identificar cierto grado de homogeneidad o heterogeneidad en la combinación de eventos, duraciones y secuencias, la investigación longitudinal cuantitativa se centra en la medición de los períodos de tiempo que las personas pasan en estados concretos de su vida (Leisering y Walker, 1998). En cambio, en el QLR, el tiempo se asume como una diversidad de tiempos, como flujos complejos. El tiempo se concibe fluido, multidimensional y variado. Así entendido, es una orientación teórica además de un diseño metodológico. Lo que distingue a esta metodología es, entonces, la forma en que la temporalidad se diseña en el proceso de investigación, colocándola

como foco central de atención analítica (Thomson et al., 2003). Esta temporalidad, no obstante, asume una noción flexible de cambio, en la medida en que emerge como un resultado del análisis más que de explicaciones y teorías omnicomprensivas (Saldana, 2003) diseñadas a priori en la investigación empírica. Así, a través de las historias de vida y de la reconstrucción de las trayectorias biográficas se puede acceder a una visión de largo plazo para desarrollar una comprensión más compleja y realista de cómo y por qué las personas viven como lo hacen (Thomson, 2007). Cuando la dimensión temporal adquiere un lugar central en la investigación es posible distinguir cómo los procesos biográficos median y generan resultados sociales (Holland, Thomson y Henderson, 2006). En otros términos, a partir de la exploración del pasado, el presente y el futuro de los entrevistados es que el QLR puede asir la relación entre biografías y procesos históricos más amplios (Shirani, 2010).

En ese sentido, el QLR es un tipo de análisis que constriñe a pensar lo social desde lo temporal y, en cuanto tal, está asociado a la idea de transiciones, adaptaciones, trayectorias y, en general, a procesos que tiene una noción de "carrera" de algún tipo, de concatenaciones que, de una manera u otra, implican un proceso de desarrollo (Farrall, 2006; Holland, Thomson y Henderson, 2006). Al combinar las diferentes temporalidades de la experiencia (la del trabajo, la de la familia, la de la escuela, la social, la comunitaria, en fin, la del tiempo biográfico, social e histórico que imprime el curso de vida), el QLR genera información pertinente para vincular lo micro y lo macro; lo sincrónico y lo diacrónico; continuidades, puntos de quiebre y rupturas sobre el entrelazamiento de roles, estatus y eventos.

Ahora bien, dada la complejidad del propio método, no es fácil entrelazar estos tres componentes y dar cuenta, en conjunto, de cómo los procesos sociales, contextualmente situados, cambian en el tiempo. Wolcott (1994) propone tres niveles de análisis dentro del QLR que permiten aumentar el grado de abstracción durante el proceso analítico: la descripción, el análisis y la interpretación (Holland, Thomson y Henderson, 2006). En el primer nivel de análisis se trata de describir

qué tipos de cambios se han producido en relación con el objeto de estudio, en quiénes o en qué, cuándo han ocurrido, en qué contexto se han desarrollado. Una vez identificadas estas características básicas con sus respectivas interrelaciones, se pasaría entonces al análisis y a la explicación de cómo y por qué podrían haber ocurrido dichas transformaciones. Finalmente, en una tercer momento, el principal reto del QLR radicaría en dar cuenta de la naturaleza y el significado de los cambios analizados con el fin de establecer algunas generalizaciones teóricas y, con ello, poner a prueba la capacidad analítica y heurística de esta perspectiva para "transferir" dichos hallazgos a otros contextos sociales de características similares (Saldana, 2003). Cada nivel de análisis supone, además, preguntas específicas de investigación que deberían ser atendidas: en el nivel descriptivo se trata, especialmente, de desarrollar respuestas relacionadas con el contexto del estudio; en el nivel explicativo se debería generar información acerca de los cambios ocurridos en el tiempo, de sus características y puntos de quiebre particulares; en el nivel interpretativo, por último, se intentarían responder preguntas más abstractas con respecto a la interrelación entre los cambios temporales y las líneas más generales del estudio (Holland, Thomson y Henderson, 2006). Las respuestas a este tipo de preguntas de investigación permitirían, a través de la reconstrucción temporal del objeto de estudio, establecer una noción concreta acerca de la dirección general de una determinada trayectoria o de su progresión en uno o varios aspectos de la biografía individual (Farral, 2006): ¿Qué es lo que ha cambiado y qué es lo que permanece a lo largo del tiempo? ¿En qué momento ocurren los cambios? ¿Qué condiciones contextuales influyen y afectan a los cambios sociales a través del tiempo? ¿cuáles son los efectos individuales de los cambios sociales? ¿Cómo y por qué las prácticas y percepciones de los individuos cambian en el tiempo? (Glaser & Gilens, 1997; Pratt et al., 2003); ¿Cuáles son los puntos de quiebre en el relato? ¿Cuál es la naturaleza social del cambio? ¿Son cambios materiales, simbólicos, de ambos tipos? ¿Qué tanto se sostiene el cambio en el tiempo?, etc. Intentar responder este tipo de preguntas obliga, además, a la com-

paración permanente entre casos para discurrir posibles patrones o regularidades de comportamiento entre la diversidad de historias de vida analizadas.

Para acceder a este esquema analítico que propone el QLR, la recolección de datos acerca de un determinado período de tiempo puede ser retrospectiva (convocando a los participantes a reflexionar sobre sus experiencias pasadas) o prospectiva (que supone entrevistas en diferentes momentos del tiempo a partir de la actualidad)[5]. El tipo de recolección de datos depende de las preguntas y de los objetivos de la investigación (y también del tiempo y los recursos económicos disponibles para llevarla a cabo) pero, sin duda, ambas aproximaciones tienen consideraciones específicas con respecto al significado del "pasado" en la vida de los entrevistados. En la recolección retrospectiva se accede al pasado de los individuos, exclusivamente, a partir del propio relato de la biografía mientras que en la recolección prospectiva es la información procedente de la primera visita la que puede convertirse, posteriormente, en parte del pasado del entrevistado y, por lo tanto, a partir de un acercamiento mucho más directo y personal a lo vivido por cada uno de los participantes.

El tipo de información que se recoge, generalmente, permite discernir agencia, prácticas sociales, experiencia, identidades, creencias, emociones, valores, pero también constreñimientos y aperturas sociales. De allí también que esta perspectiva analítica cuente con una gran capacidad explicativa (Farral, 2006) en la medida en que trabaja permanente y dinámicamente en las interfaces teóricas: en la de la agencia y la estructura, en las dimensiones personales y sociales, en la de la experiencia micro y macro. En definitiva, el carácter temporal del QLR significa que las yuxtaposiciones biográficas, sociales e históricas se encuentran en el centro del análisis de las historias de vida (Thomson, 2007). Al colocar el tiempo en el centro del análisis, el QLR admite revisar, simultáneamente, la relación entre el cambio

[5] De hecho, el modelo contemporáneo dominante en los centros de investigaciones longitudinales cualitativas es el estudio prospectivo basado en entrevistas repetidas (Thomson, 2007).

individual, social, generacional e histórico del fenómeno de interés (Mancini, 2014a). Este intento por vincular diferentes temporalidades de los problemas sociales ofrece la posibilidad, entonces, de trazar y explorar una doble preocupación clásica de la sociología: por un lado, comprender cómo los problemas sociales se convirtieron en problemas individuales, brindando una respuesta empírica a la exigencia Millsiana (Farral, 2006); y por otro lado, admite también la exigencia inductiva de los estudios empíricos relacionados, especialmente, con las teorías de alcance medio: explicar cómo ciertos eventos individuales esconden problemáticas sociales mucho más amplias. En otras palabras, el QLR permite ubicar aquellos puntos de convergencia entre los niveles biográfico y social y establecer desde allí encarnaciones individuales de problemáticas estructurales (Mancini, 2011).

2. La aplicación de QLR para analizar procesos de inseguridad laboral

2.1 Algunas consideraciones metodológicas

Las contribuciones del QLR son decisivas para el análisis de la temporalidad en el mundo del trabajo (Ball, Maguire and Macrae, 2000; Kuhn and Witzel, 2000). Las trayectorias implican una perpetua renegociación de su valor de uso que transforman permanentemente las características colectivas de la fuerza de trabajo y su capacidad de reproducción (De la Garza y Pries, 2001). Si a ello se agrega que cada vez más personas se hallan en una situación ambigua, en una intersección, o en el proceso de pasar de una categoría social a otra, donde el tránsito entre empleo formal, empleo precario, informalidad, desocupación o subocupación son parte de una misma vida laboral (Mancini, 2011), la pertinencia del estudio de trayectorias laborales es aun mayor. Si lo que predomina en la actualidad es un proceso de precarización y aumento de trabajos atípicos que afectan, especialmente, la temporalidad y la duración del empleo, es fundamental,

entonces, incorporar metodológica y teóricamente la dimensión temporal a los problemas actuales del trabajo junto con una concepción diacrónica, procesual y contextual de los mismos.

Históricamente, en América Latina y asociado al aumento permanente de la heterogeneidad de las estructuras del empleo y las condiciones de trabajo, inserciones ocupacionales diferentes entre los trabajadores no implican segmentos claramente diferenciados, sino estaciones transitorias y segmentaciones multidimensionales dentro de las mismas trayectorias laborales (De la Garza y Pries, 2001). A pesar de ello, sabemos muy poco acerca de los factores individuales que afectan las trayectorias laborales a través del tiempo: ¿por qué algunas personas tienen trayectorias laborales continuas y seguras? ¿por qué otras dejan de tenerlas? ¿Cuándo y cómo "aparece" la inseguridad en ciertas trayectorias? ¿cómo han logrado mejorar o aumentar la seguridad laboral algunas personas a lo largo del tiempo? Al intentar responder estas preguntas se trata, entonces, de dar cuenta del fenómeno de la (in)seguridad laboral como un proceso cambiante en el tiempo que supone, por lo tanto, una mirada holística al problema, identificando los senderos que conducen *hacia*, *desde* y *a través de* la pauperización social de los trabajadores.

Con el fin de responder estos interrogantes y para ilustrar el tipo de interpretaciones que se puede desprender de la perspectiva metodológica del QLR, se presenta a continuación un estudio elaborado en dos ciudades de Argentina y México a partir de 58 historias de vida y entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores de diferentes cohortes de análisis. Dado que el interés principal radicaba en analizar trayectorias laborales de trabajadores de diferentes edades y que, por lo tanto, el período de observación podía ser considerable (por ejemplo, los últimos cuarenta o cincuenta años de un individuo), el método de recolección de datos más confiable para ello era la elaboración de historias de vida a través de información retrospectiva[6] (Molloy et al.,

[6] Según Molloy et al. (2002), el enfoque de historias de vida sólo puede considerarse verdaderamente longitudinal cuando el investigador realiza revisitas al mismo participante en diferentes momentos en el tiempo. En este estudio, se realizaron dos revisitas en 48 de las 58 entrevistas.

2002). Para ello, fue necesario recabar información a partir de una muestra teórica sobre la mayor heterogeneidad posible de casos en términos de condición de actividad, posición en el trabajo, ocupación, sector social, edad, escolaridad, nivel de ingresos y sexo, con el fin de evitar posibles sesgos de selección a partir de puntos de partida relativamente homogéneos entre las diversas trayectorias[7].

A su vez, para obtener un equilibrio adecuado entre la intensidad y la densidad de los datos, fue necesario utilizar diferentes niveles de indagación que tuvieran en cuenta varios temas. La guía de entrevistas se dividió en diez grandes tópicos: 1) características sociodemográficas; 2) condiciones de inseguridad laboral; 3) percepciones de inseguridad laboral; 4) mecanismos subjetivos y materiales de seguridad; 5) trayectoria laboral; 6) trabajo y vida familiar; 7) significados del trabajo; 8) valoración del tiempo; 9) percepciones sobre la situación de la ciudad con respecto al trabajo; 10) aversión al riesgo. En la sección sobre trayectoria laboral, los entrevistados podían reconstruir su historia de vida laboral tal como ellos la quisieran narrar, comenzando por su primer empleo. El interés de esta sección radicaba en recolectar los aspectos subjetivos y materiales de las trayectorias laborales; en cómo las personas construían el relato de su curso de la vida desde la perspectiva del trabajo así como en los detalles específicos relacionados con las condiciones laborales y las características de los puestos de trabajo[8]. Una vez que la secuencia de empleos y transiciones ocupacionales estaba completa, se les pedía a los entrevistados que identificaran puntos de quiebre, de inflexión o influencias y condicionantes clave a lo largo de sus trayectorias con el fin de inda-

[7] En general, en el QLR se utilizan dos tipos de muestreo, el intencional y el teórico. El muestreo intencional permite seleccionar casos prototípicos que ilustren el objeto o el proceso de interés para la investigación; en el muestreo teórico, en cambio, la selección de casos se realiza en función de las preguntas de la investigación, del marco analítico y de todos aquellos criterios que contribuyan a desarrollar o comprobar las hipótesis del proyecto y, por ende, se esperaría que fuera lo más heterogénea posible para asegurar que todos los cambios susceptibles de ser observados en las experiencias y percepciones individuales puedan ser capturados (Patton, 1990; Morse, 1994; Mason, 1996; Molloy et al., 2002).

[8] Metodológicamente, se siguió para ello el procedimiento clásico de QLR de recolectar información sobre cada variable de interés para diferentes períodos de tiempo (Molloy et al., 2002), en este caso, para cada uno de los empleos relatados por los entrevistados.

gar posibles epifanías que provocaran algún cambio o que, de alguna manera, iniciaran un proceso de cambio. Finalmente, esta sección del relato culminaba con una reflexión holística sobre su vida laboral. Al vincular esta sección con los demás tópicos de las entrevistas fue posible explorar cómo las personas narran sus experiencias de cambio así como los complejos vínculos entre los diferentes dominios de la vida, colocando al trabajo en el centro del análisis.

Una decisión importante que se tomó con respecto a la estructura de las entrevistas fue no mencionar las palabras inseguridad, riesgo o incertidumbre en la presentación de la investigación o en las preguntas centrales, al menos hasta el final de las conversaciones. Ello porque uno de los cuestionamientos metodológicos principales era saber si se habla, o no, naturalmente de inseguridad. El riesgo no necesariamente es una dimensión explícita o significativa en la vida de la gente y, desde esa premisa, era fundamental no dar por supuesto que el riesgo importa. La percepción de inseguridad no es un fenómeno dado y metodológicamente se debe controlar su aparición en el relato. De lo contrario, el acto mismo de preguntar puede reforzar su creencia o percepción. La ausencia del término permite, además, observar hasta qué punto los entrevistados problematizan la inseguridad. Como explica Reiter (2008), si se le resta importancia a la agencia para construir biografías, entonces sobre qué tipo de andamiajes se puede reconstruir el relato biográfico. En general, todos los entrevistados perciben algún tipo de inseguridad aunque para fines de la investigación ello es irrelevante. El matiz, en cambio, está dado por la posibilidad de indagar hasta qué punto las trayectorias laborales se organizan, o no, en función de esos núcleos de sentido y de su concretización. Y en ello, la narrativa es siempre una selección del entrevistado y no del entrevistador.

Un instrumento central para lograr la continuidad de la reconstrucción de la trayectoria y para el análisis posterior de la información fue una ficha técnica que se utilizó y completó por escrito a lo largo de las entrevistas. En ella se iban resumiendo las principales características de la trayectoria de los entrevistados a medida que las iban relatando.

Así, se tenía precisión en la información sobre la edad y el año de cada uno de los diversos trabajos, desde el primero hasta el actual; la ocupación, posición, ingreso, jornada, prestaciones, lugar de trabajo y duración de cada uno de ellos. Una breve calificación sobre las condiciones y percepciones de inseguridad en cada caso; una nota sobre las expectativas de cambio en cada momento y los principales puntos de quiebre que pudieran observarse en la transición desde un trabajo a otro. Finalmente, antes de concluir las entrevistas, se le pedía al trabajador que jerarquizara los trabajos que había realizado desde el más seguro al más inseguro, o viceversa. A continuación, se presenta la ficha resumen utilizada para la captura in situ de la trayectoria laboral de los entrevistados:

Ficha resumen de la trayectoria laboral del entrevistado

Edad Año	Ocupación	Posición	Ingreso	Jornada	Prestaciones	Lugar	Duración	Condiciones de Seguridad	Percepciones de Seguridad	Expecta Cambio	**Asalariados** Tamaño Contrato Psind	**No Asalariados** Empleados Neg Propio	J
T1													
PQ													
T2													

T: Trabajo realizado comenzando por aquel que el entrevistado considere como el primero.

PQ: Punto de quiebre del cambio de trabajo o culminación del anterior: distinguir entre turning points estructurales (o externos), económicos, familiares, individuales, etc.

Edad: en años cumplidos (verificar con año de ocurrencia).

Ocupación: lo más detallada posible. Considerar Categorías OIT.

Posición. Asalariado, No Asalariado (especificar empleador, sin empleados a su cargo, familiar no remunerado, profesional independiente, etc.).

Ingreso: especificar si era mensual, quincenal, semanal, por hora, etc. Si era otra moneda, tratar de hacer la conversión. Si era en especie, describir.

Jornada: horas trabajadas a la semana.

Prestaciones: Seguridad social, Aguinaldo, Vacaciones, Cotización al sistema de pensiones, Reparto de Utilidades.

Lugar: si el trabajo era en Monterrey, Rosario u otra ciudad.

Duración: tiempo en el que permaneció en ese trabajo (especificar si son años, meses, semanas o días, especificar desde cuándo hasta cuándo).

Condiciones de Seguridad: asociado a valoración de las condiciones de seguridad con respecto a: mercado de trabajo, calificación, ambiente laboral, etc.

Percepciones de Seguridad: asociado a la valoración sobre la estabilidad y regularidad del trabajo y las posibilidades de obtener otro trabajo.

Expectativas de Cambio: expectativas con respecto a un cambio de trabajo o preferencia por mantener el trabajo que se tenía.

Si es Asalariado: tamaño de la empresa, tipo de contrato y participación sindical.

Si es No Asalariado: contrataba empleados, cuántos y si tenía negocio propio.

J: Jerarquía de Seguridad: ordenamiento de los tipos de trabajo desde el más seguro hasta el más inseguro.

Cuando se trata de dar cuenta de procesos de continuidad y cambio que exigen comparaciones entre períodos de tiempo y contextos de estudio, varias son las maneras de acercarse al análisis de los datos a través del QLR[9]. En la presente investigación se comenzó por el estudio de cada uno de los casos a través de la reconstrucción de trayectorias laborales individuales[10]. Con ello, en un segundo momento, se trató de ubicar empíricamente a cada una de estas trayectorias en una tipología de cambios posibles, construida a partir de categorías analíticas o campos biográficos provenientes de un modelo teórico que permitiera una comparación más general entre tiempos, contextos sociales y comportamientos individuales. A través de esta secuencia analítica que condensó sistemáticamente archivos individuales para reconstruir historias sociales (McLeod, 2003) y mediante un análisis estructurado de la información, el QLR permitió: 1. Hacer comparaciones entre cohortes y entre contextos sobre el significado y la experiencia de la inseguridad laboral a lo largo de las trayectorias; 2. Hacer comparaciones entre las diferentes tipologías para desentramar condicionantes específicos de la inseguridad laboral en cada una de ellas; 3. Indagar factores individuales, familiares y contextuales como modulantes en las percepciones de (in)seguridad laboral; 4. Analizar cómo y hasta qué punto las experiencias laborales en el inicio de la trayectoria individual podían dar formas específicas a la (in)seguridad laboral en la actualidad y; 5. Generar nuevas hipótesis y preguntas de investigación acerca de la incertidumbre contemporánea en el mundo del trabajo. Así, este análisis de trayectorias y transiciones ocupacionales desde un enfoque de QLR permite y admite reexaminar la complejidad cambiante del mundo del trabajo.

[9] El estudio de Shirani y Weller (2010) ofrece excelentes descripciones de una gran diversidad de alternativas analíticas dentro del enfoque de QLR, así como de una enorme cantidad de experiencias de trabajo de campo y problemáticas concretas que el investigador debe abordar cuando realiza este tipo de investigaciones.

[10] Como señalan Holland, Thomson y Henderson (2006), la clave de la comparación en el tiempo y entre diferentes contextos de análisis en el QLR radica, en buena parte, en la utilización de las mismas herramientas de recolección de datos para todos los casos y en que se pudiera reproducir el mismo tipo de análisis en cada uno de los contextos y en los diferentes momentos del estudio.

Ahora bien, como ya se dijo, el cambio social del que se quería dar cuenta era el aumento de la inseguridad, los riesgos y la precarización en el mundo del trabajo. Para ello, la propuesta metodológica de la investigación buscaba comprender y ofrecer una interpretación sobre la diversidad de formas que puede asumir la (in)seguridad laboral, la multiplicidad de respuestas que es capaz de generar y los cambios y continuidades que, en dicho proceso, han ocurrido en los últimos años en mercados de trabajo locales caracterizados por la reestructuración económica y la globalización de los modelos productivos. A su vez, la investigación contaba con dos hipótesis extremadamente simples: las formas de experimentar la inseguridad en el mundo del trabajo han cambiado y, a su vez, estas experiencias pueden distinguirse, al menos, a partir de especificidades institucionales, organizacionales e individuales. Para indagar las posibilidades de comprensión de cada una de estas ideas, se consideró un análisis de cohortes que permitiera desentramar la hipótesis del cambio y un análisis de contextos que admitiera acercarnos a la hipótesis de la diferenciación. Ello supone considerar, simultáneamente, una dimensión longitudinal que privilegia la comparación entre casos individuales siguiendo biografías a través del tiempo y una dimensión transversal que pone énfasis en lo social, en el contexto espacial y, por ende, en la lectura de estas biografías en relación con categorías sociales más amplias (Thomson, 2007).

Para poder evaluar estas transformaciones a través del QLR, el análisis de cohortes es una herramienta útil que permite considerar y comparar distintos tiempos históricos, incluyendo el momento actual. Para ello, el criterio de análisis fue la reconstrucción de trayectorias individuales a partir de cohortes que permitieran distinguir tres momentos claves en la historia de las transformaciones sociales y económicas de cada uno de los contextos de análisis: una primera cohorte de trabajadores que nacieron en pleno período de sustitución de importaciones, mismo período en el cual iniciaron sus trayectorias laborales y cuya consolidación se estableció en un momento de crisis económica y cambio en el modelo de acumulación; una segunda co-

horte de trabajadores que nacieron e iniciaron sus trayectorias laborales en plena crisis y cuya consolidación se genera en el nuevo modelo de acumulación; y finalmente, una tercera cohorte de trabajadores que nacieron e iniciaron sus trayectorias laborales en el nuevo modelo de acumulación y que finalmente se consolidaron en la crisis del mismo. Así, mientras en la primera cohorte de individuos (que tiene entre cincuenta y setenta y cinco años de edad) se observó fundamentalmente el período del modelo de sustitución de importaciones, en la segunda (que tiene entre treinta y cinco y cincuenta años de edad) se pudo apreciar el momento de la crisis de dicho modelo y en la tercera (conformada por trabajadores de veinte a treinta y cinco años) se enfatizó el período de inicio del nuevo modelo de acumulación globalizador.

2.2 El aumento de la inseguridad laboral como cambio social desde la perspectiva de QLR

Como se dejó entrever en el apartado anterior, el cambio social del que se quería dar cuenta está asociado a las formas que ha asumido la inseguridad laboral definida como *la regularidad de la inestabilidad laboral a lo largo del curso de vida*. Ahora bien ¿cómo definir operativamente a la inseguridad laboral de manera tal que permitiera evaluar la hipótesis bajo consideración? Por todo lo dicho a lo largo de este trabajo, la definición de inseguridad laboral no debería desvincularse de dos conceptos entrelazados: las nociones de proceso y tiempo. La inseguridad laboral es un proceso más que un estado determinado y, a su vez, en dicho proceso la temporalidad y duración de los eventos son centrales. Es decir, no sólo importa el nivel de ingresos de los trabajadores sino también su estabilidad y regularidad; no sólo supone considerar el evento desocupación sino su frecuencia y duración, etc.

La observación de las duraciones de los eventos a lo largo de las trayectorias permite trazar una narrativa de cambios y continuidades en el tiempo que estructuran el núcleo duro del análisis longitudinal cualitativo (Saldana, 2003; Thomson, 2007). Bajo esa consideración,

una forma factible y práctica de operacionalizar el concepto de inseguridad laboral como un proceso que tenga en cuenta la temporalidad de los distintos eventos es a través de la observación de la duración de determinadas condiciones laborales durante la totalidad de la trayectoria de los trabajadores y acercarse, de esa manera, a la definición de inseguridad como la regularidad de ciertas inestabilidades en el trabajo.

En primer lugar se consideró, entonces, si el tiempo de ocupación es mayor o menor al tiempo de desocupación a lo largo de toda la trayectoria. Si existió un tiempo de desocupación, a su vez, se consideró la frecuencia (cuántas veces ha estado desocupado) y duración (cuánto tiempo ha estado desocupado).

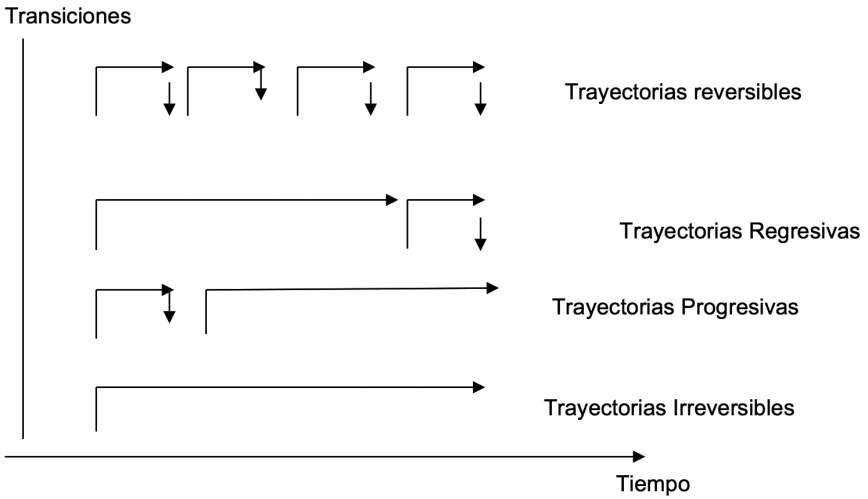
En segundo lugar, durante el tiempo de ocupación, se consideraron cuántas transiciones ocupacionales ha tenido el trabajador durante su trayectoria y qué duración ha tenido cada una de ellas.

En tercer lugar, se tuvo en cuenta si el tiempo de formalidad (o prosperidad económica en el caso de los trabajadores no asalariados) era mayor al tiempo de precariedad. Para ello, se consideró el nivel de ingresos (salario mínimo), la titularidad o no de prestaciones sociales (o aportaciones propias a la seguridad social o al sistema de pensiones en el caso de los trabajadores no asalariados) y la existencia o ausencia de un contrato de trabajo por tiempo indeterminado en los trabajadores asalariados.

Finalmente, como también se quiso sopesar la dirección del proceso de (in)seguridad, se consideró si la mayoría de los eventos de inestabilidad ocurrieron en la primera o en la segunda mitad de la duración de la trayectoria laboral.

Según estos criterios, habría, al menos, cuatro grupos de biografías laborales que lograrían indicar la metamorfosis que puede experimentar una trayectoria en función de las características principales que asumen las transiciones ocupacionales de los trabajadores. Considerando la totalidad de la trayectoria laboral, a partir de la combinación de las variables mencionadas, se puede presentar la siguiente ordenación (figura 1):

Figura 1. Representación gráfica de las trayectorias laborales



Elaboración propia basada en Viscarret (2001)

Trayectorias de estabilidad irreversible: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más estable que inestable. Ello supone: mayor tiempo de ocupación que de desocupación (evento 1); si el evento desocupación ocurre se considera hasta tres transiciones de desocupación en la primera cohorte, hasta dos en la segunda y sólo una en la tercera (evento 2)[11]; la duración de la desocupación es menor a los tres meses (evento 3); el número de transiciones ocupacionales es hasta seis en la primera cohorte (en promedio la duración de una trayectoria de la primera cohorte es de treinta y dos años, se considera como máximo, entonces, una transición ocupacional cada cinco años aproximadamente y se aplica el mismo criterio para las demás), hasta cinco en la segunda y hasta cuatro en la tercera (evento 4); la duración de las transiciones ocupacionales se establece en al menos una transición mayor a los seis años en la primera cohorte, a

[11] Con esta distinción en el número de eventos de inestabilidad según la cohorte de pertenencia, se controla (o se aísla) el problema de las duraciones diferenciales en cada caso ya que la intensidad de los eventos deviene una función del calendario de los mismos. Las distintas duraciones de las trayectorias laborales no solamente están relacionadas con que, a medida que las cohortes son más jóvenes, su exposición al mercado de trabajo es menor, sino también con el aumento en la edad de entrada al mercado de trabajo, dada la extensión temporal de la trayectoria educativa.

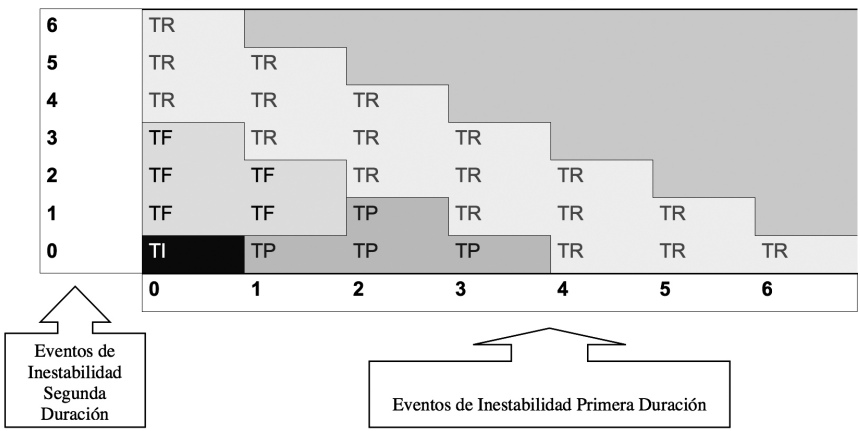
los cinco años en la segunda y a los tres años en la tercera (evento 5); mayor tiempo de formalidad (o prosperidad económica para el caso de no asalariados) que de precariedad en la totalidad de la trayectoria (evento 6).

Trayectorias de estabilidad progresiva: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más estable que inestable y la mayor cantidad de eventos de inestabilidad ocurre durante la primera mitad de la duración de la trayectoria laboral.

Trayectorias de estabilidad regresiva o frágil: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más estable que inestable (o igual) y la mayor cantidad de eventos de inestabilidad ocurre durante la segunda mitad de la duración de la trayectoria laboral.

Trayectorias de estabilidad reversible: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más inestable que estable bajo los mismos criterios anteriores.

Figura 2. Esquema Gráfico de la Tipología de Trayectorias Laborales[12]

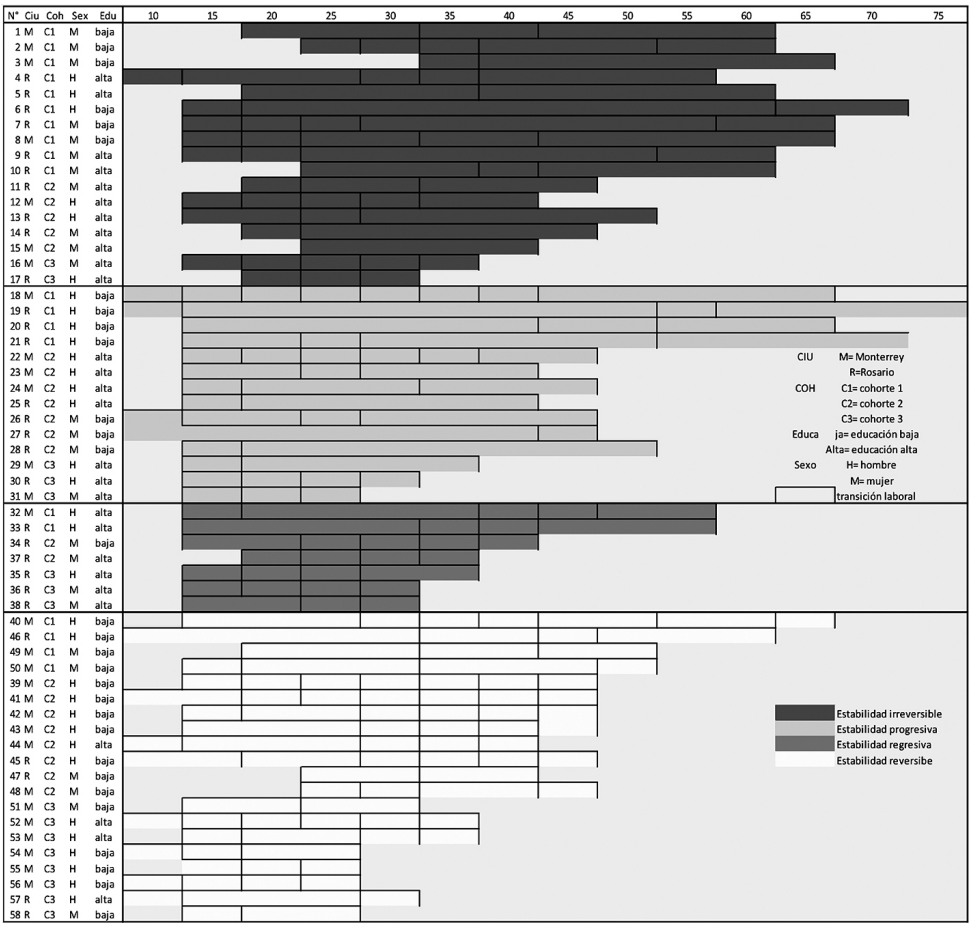


Elaboración propia.

[12] En la figura 1, el eje de la X representa la primera mitad de la trayectoria y el eje de la Y representa la segunda mitad. En cada uno de ellos, los valores de 0 a 6 refieren al número de eventos de inestabilidad ocurridos en cada uno de los períodos. TI indica que son trayectorias irreversibles cuando ocurrieron 0 eventos de inestabilidad en los dos momentos de las trayectorias; TP indica que son trayectorias progresivas cuando ocurrieron hasta tres eventos de inestabilidad en la primera parte de la trayectoria y hasta uno en la segunda; TF indica que son trayectorias frágiles cuando ocurrieron hasta un evento de inestabilidad en la primera parte y hasta tres en la segunda; TR indica que son trayectorias reversibles cuando ocurrieron cuatro o más eventos de inestabilidad en la primera parte y tres o más en la segunda.

Evidentemente, estas tipologías se forjaron a través de una combinación de análisis sincrónico y diacrónico y a partir de la aplicación de un modelo conceptual. Cuando todos estos elementos entran en juego en la evidencia empírica es posible identificar patrones de análisis a un nivel más alto de abstracción y generalidad (Thomson, 2007), permitiendo distinguir lo perdurable de lo transitorio (Pollard and Filer, 2002) en cada una de estas trayectorias laborales. Con estos criterios, se presentan a continuación los resultados del QLR sobre los cambios observados en el curso de vida de los trabajadores entrevistados.

Gráfica 1. Las diversas modalidades de la (in)seguridad laboral según tipo de trayectoria



Elaboración propia.

Las trayectorias de estabilidad irreversible son aquellas que mostrarían mayores grados de seguridad laboral en la medida en que sus transiciones y eventos, además de ser "positivos", están más o menos fijados temporalmente y es poco probable que cambios abruptos puedan modificar la dirección de las mismas. Lo sustantivo en este caso es la estabilidad observada en el punto de partida o en los inicios de las trayectorias laborales donde un "buen trabajo" de entrada permitiría iniciar, y reforzar más tarde, ciertos niveles de seguridad y estabilidad a lo largo del curso de vida. Esta característica de "un buen comienzo" para garantizar una mayor seguridad prospectiva en la trayectoria laboral se observa tanto en las cohortes más viejas como en las más jóvenes, indicando que pudiera ser un requisito estructural de los mercados de trabajo que afectaría a los jóvenes en diferentes momentos históricos. En términos retrospectivos, los primeros trabajos de esta tipología inauguran un proceso de estabilidad en la medida en que han sido en grandes empresas, en dependencias públicas con niveles salariales muy altos, con buenas prestaciones sociales y con posibilidades importantes de movilidad interna, cuando todavía no ha transcurrido la mayoría de las transiciones de la vida familiar. Otro rasgo a destacar de estas trayectorias es que si bien el empleo público y el trabajo asalariado siguen siendo importantes fuentes de seguridad en el mercado de trabajo, ésta no es exclusiva de dichas inserciones. Especialmente entre los trabajadores entrevistados de la primera cohorte de análisis, la permanencia en trabajos independientes presenta duraciones largas, pocas transiciones o movilidad y un relativo bienestar económico. En esta tipología se observan trabajadores que muestran una continuidad tanto en el trabajo asalariado como no asalariado; trabajadores que fueron asalariados y sólo al final de la carrera encontraron en el trabajo independiente una manera de continuar insertos en el mercado laboral luego de la jubilación o el retiro formal; también se observan profesionales que han combinado ambos tipos de inserciones. En definitiva, a todos estos trabajadores les ha ido relativamente bien en el mundo del trabajo en materia de seguridad. No obstante, si se comparan los inicios y las entradas al

mercado laboral, lo que se observa es que, a medida que las cohortes son más jóvenes, las exigencias para lograr una relativa estabilidad en sus trayectorias son más severas (más costosas), indicando que en la actualidad habría una mayor polarización y diversificación de los requerimientos del mercado para generar buenos rendimientos en las condiciones laborales. De todas maneras, lo que muestran estas trayectorias es que un punto de partida estable y seguro es una importante llave de acceso a la seguridad laboral en el largo plazo.

Las trayectorias de estabilidad progresiva están conformadas por aquella serie de transiciones que han ido mejorando las posibilidades de seguridad de los trabajadores entrevistados con el paso del tiempo. Prototípicamente y por diferentes vías, las trayectorias progresivas de estos entrevistados parecerían estar asociadas con mecanismos de cobijos sociales que aún permanecen a partir de la intervención activa del estado como productor de bienes y servicios, especialmente a través del empleo público. No se trata aquí de empleados de cuello blanco (que es lo que prevalece entre los trabajadores de trayectorias de estabilidad irreversible) sino de porteras de escuelas, enfermeras o empleadas municipales que encuentran en estos puestos de trabajo no solamente ingresos y seguridades materiales sino también disponibilidad de tiempo para complementar sus ingresos con otro tipo de actividades no asalariadas. En segundo lugar, se observan entre estas trayectorias los restos que han quedado del proceso de industrialización que lograron continuar impulsando a algunos pequeños y medianos empresarios nacionales. En tercer lugar, la existencia de estas trayectorias estaría directamente asociada al aumento progresivo de los niveles de escolaridad a medida que las cohortes son más jóvenes que va ampliando un grupo de profesionales independientes en actividades especializadas que logran insertarse en ciertos nichos del mercado laboral. Sin embargo, entre estos trabajadores las posibilidades de ahorro son tremendamente escasas y son muy vulnerables a contratiempos futuros.

Las trayectorias de estabilidad frágil están compuestas por aquellos trabajadores que, habiendo tenido cierta estabilidad durante gran

parte de su vida laboral, vieron deterioradas sus condiciones de seguridad a lo largo del tiempo, y en la actualidad se encuentran en franca recaída. Los trabajadores entrevistados de este grupo han pasado por distintos tipos de inserciones a lo largo del tiempo. Cada una de ellas combina empleos asalariados con trabajos independientes, pasando por momentos de desocupación y de ambas modalidades al mismo tiempo. Este tipo de trayectorias está compuesto, especialmente, por lo que conocemos como el vasto y heterogéneo conglomerado social de los grandes "perdedores" de la crisis del modelo de acumulación, trabajadores pertenecientes a sectores de la clase media tradicional y de servicios que han venido sufriendo los efectos de la descalificación social y la precarización laboral. Entre ellos, los mayores deterioros se observan entre aquellos asalariados que, luego de un despido, han decidido continuar en el mundo de la salarización con enormes costos en términos de seguridad económica. ¿Qué elementos son los que han desgarrado a estos trabajadores de la seguridad alguna vez conquistada? Desde un nivel de análisis individual, lo que muestran estos entrevistados es una pérdida de valoración de las credenciales educativas (trabajadores de profesiones liberales que han sufrido el desempleo y han tenido transiciones hacia oficios manuales), un deterioro de las relaciones de proximidad que aseguraban ciertas posibilidades de inclusión (pérdida de seguridades sociales a través del debilitamiento de redes sociales y vínculos sociales fuertes) y un aumento progresivo de decisiones aspiracionales en detrimento de ciertas seguridades materiales (trabajadores que prefieren un "buen empleo" en términos de satisfacción personal aunque los rendimientos económicos y laborales no sean buenos).

Las trayectorias de estabilidad reversible son aquellas que presentan la mayor discontinuidad a lo largo del curso de vida individual, con transiciones erráticas, con constantes entradas y salidas del mercado de trabajo y con frecuentes cambios dentro de la actividad laboral en un marco de precariedad generalizada. En el caso de la cohorte más vieja de la muestra, se trata de trabajadores que han vivido en la inseguridad permanente a lo largo de toda su trayectoria. A estos

entrevistados, ni el estado social anterior a los ochenta, ni la reconversión de los noventa ni las nuevas posibilidades del crecimiento económico han logrado protegerlos de las inseguridades del mundo del trabajo. Sin embargo, esas condiciones precarias de origen se han reforzado y profundizado a partir de eventos de inestabilidad de mayor duración en los últimos años donde la improvisación se ha convertido en una herramienta más frecuente y habitual que en el pasado. Entre ellos, de la informalidad se pasa a la desocupación, de ésta a la precariedad y nuevamente al intento de estrategias informales.

El comportamiento de los entrevistados de la cohorte más joven de análisis es el más heterogéneo de las tres generaciones. En primer lugar, la gran mayoría de las trayectorias jóvenes de la muestra tienen trayectorias de estabilidad reversible, especialmente en el caso de los varones. Entre estos trabajadores, la desocupación es un evento extenso, de larga duración, repetido, aunque en algunos casos, también intermitente. En estos jóvenes entrevistados, la desocupación, a veces, se considera una opción o una selección frente a trabajos de mala calidad u ocupaciones tediosas y rutinarias. El problema que se observa en esos casos es que, cuando ello ocurre, las posibilidades de encontrar un nuevo empleo son más difíciles y aún más de obtener un trabajo de mejor calidad al que tenían.

Si bien la mayoría de estos entrevistados cuenta con bajas calificaciones, la educación juega un papel muy ambiguo entre los más jóvenes de la muestra ya que entre ellos se observan importantes procesos de inseguridad tanto entre los profesionales (algunos desocupados actualmente) como entre los menos educados. Las narrativas de los jóvenes de este tipo de trayectorias dan cuenta de la creciente dificultad para seguir anclando en los dispositivos sociales clásicos (educación, origen social) toda la fuerza de las distinciones. Sin embargo, mientras se observan jóvenes profesionales en los diversos tipos de trayectorias, aquellos trabajadores participantes que cuentan con niveles educativos bajos, se ubican exclusivamente en las trayectorias de estabilidad reversible. Es decir, en la cohorte más joven de la muestra, el condicionamiento de factores estructurales como el nivel

educativo tendría un gran peso para la determinación de los procesos de inseguridad laboral. El rendimiento de las credenciales formativas ejercería una presión mayor sobre los jóvenes que sobre los trabajadores adultos[13].

Los jóvenes con trayectorias inseguras muestran un pasado social heterogéneo. Si bien en algunos casos se trata de hijos de clases populares que reproducen procesos y formas de inseguridad que también han vivido sus padres, en otros se puede apreciar una especie de ruptura intergeneracional con respecto a la seguridad que se vive en el seno de la familia. Se trata, básicamente, de hijos que actualmente viven condiciones de inseguridad más severas que las de sus padres en su momento. Sin querer implicar que ello puede ser un nuevo mecanismo de movilidad social descendente, al menos lo que transmiten las narrativas de estos trabajadores es que sus padres "vivían mejor que uno", que "antes era más fácil". Para estos jóvenes, además de diversidad y multiplicidad de opciones, la individualización del mundo del trabajo implica más y nuevas coerciones, como por ejemplo, la exigencia de cierto nivel educativo para empleos de muy baja calificación. Al mismo tiempo, uno de los hallazgos de esta investigación es que algunos jóvenes muestran una gran capacidad para ejercer afinidades electivas en el mercado de trabajo. ¿A qué se debe esta situación? ¿A qué son jóvenes y por lo tanto tienen más grados de libertad para disponer de opciones y posibilidades? ¿A qué pertenecen a una determinada generación? ¿O a qué se encuentran en un particular período histórico? Si entre los entrevistados adultos se observara que cuando éstos eran jóvenes tenían afinidades electivas similares, entonces lo que se puede deducir es que ello es producto (efecto) de la edad o de un determinado momento del curso de vida de los trabajadores. Es decir, no se trataría de un nuevo momento histórico sino un evento relacionado con la etapa del curso de vida de la persona. Si entre los entrevistados adultos, en cambio, no se observara este comportamiento cuando éstos eran jóvenes, entonces

[13] Ello constituye un efecto importante del período histórico (más que de la edad) para explicar los condicionantes actuales de la inseguridad laboral.

estaríamos frente a un efecto período importante. Lo que muestran estos resultados es que, culturalmente, algo aconteció entre el momento de la juventud de los adultos y la juventud actual. Ese "algo" estaría directamente relacionado con cuestiones de cambio histórico y social en el tiempo. Los jóvenes actuales, a pesar de sufrir enormes procesos de pauperización social, no colocan la seguridad en el trabajo como el fin último de sus trayectorias laborales. A diferencia de las cohortes más viejas que muestran que, desde el inicio de sus trayectorias, "*un trabajo de por vida*" era el objetivo principal a conseguir cuando se entraba al mercado de trabajo, algunos jóvenes en la actualidad logran incorporar el riesgo y la inseguridad laboral como un elemento más de sus trayectorias, prefiriendo otro tipo de satisfacciones que pueden provenir del trabajo, más allá de las magras condiciones laborales. En ese contexto, la idea de un trabajo de por vida se desvanece, como rasgo cultural que cambia en el tiempo, a medida que las cohortes son más jóvenes.

Los hallazgos más generales de esta investigación muestran que los cambios ocurridos en los últimos años en mercados de trabajo locales juegan un rol central en el aumento generalizado de la inseguridad laboral así como en los procesos de individualización de los trabajadores. Mientras que para las generaciones anteriores, las instituciones públicas, las redes sociales y la familia eran ejes fundamentales para determinar el acceso y la movilidad dentro del mercado de trabajo, las cohortes que ingresan al mundo laboral en los últimos años lo harían a partir de regímenes de desprotección que, entre otras cosas, exigirían a los individuos ejercer una mayor presión sobre sus propias trayectorias.

En conjunto, al observar los datos comparativa y contextualmente fue posible dar sentido a la estructuración e individualidad de cada uno de los tipos construidos. En cuanto tal, la observación de estas trayectorias no es simplemente una descripción cronológica de los cambios en el tiempo, sino una exploración de cómo el individuo está involucrado en la constitución de ese cambio, en un contexto temporal y social específico. En cada una de las cohortes de análisis no exis-

te una única caracterización del significado del tiempo laboral sino una multiplicidad de duraciones de las que cada una de las trayectorias analizadas aquí es una manifestación de las infinitas que pueden coexistir en un determinado tiempo histórico. A su vez, cada contexto de análisis construye límites sociales de tiempo que pautan el relato, el recuerdo dentro de la narrativa, que crean momentos y períodos de tiempo que tienen una densidad específica. Cada trabajador selecciona sus propias líneas temporales para determinar periodizaciones y regular la narrativa de sus trayectorias. Cualquier mecanismo de selección de este tipo supone, por tanto, condensar información y en dicha medida, perder otro tanto. Los casos que alimentan a las tipologías de las trayectorias laborales presentadas aquí no reflejan todas las experiencias posibles con respecto a la inseguridad laboral aunque fungen como presentación y visibilidad de su propia existencia: evidentemente lo que le sucede a cada uno de estos trabajadores no le ha sucedido a toda su cohorte. El efecto social sobre las historias de vida individuales, en cambio, ahí está.

Conclusión

¿Qué puede decir el análisis de trayectorias laborales sobre las secuencias de cambios en la vida de los trabajadores, sobre los procesos históricos asociados a éstas? ¿Hasta qué punto se relaciona el nivel individual de estos relatos con procesos de transformación social? ¿Podemos establecer vínculos analíticos precisos entre estas observaciones y las estructuras sociales más amplias que las contienen? ¿De qué manera la perspectiva de QLR podría incrementar las posibilidades de generalización de los hallazgos obtenidos? Generar respuestas válidas y rigurosas a este tipo de preguntas es uno de los principales desafíos, en la actualidad, del QLR.

En general, existe el reconocimiento de que los cambios sociales, a menudo, toman tiempo para producirse y salir a la luz y ello requiere la observación continua de los individuos durante varios años

(Holland et al., 2004; Turner, 2006). A través de la mirada retrospectiva, mediante la reconstrucción de trayectorias e historias de vida, es factible observar no solo la larga duración de esos cambios sino también la posibilidad de comparar las mismas etapas de la vida en diferentes períodos o momentos históricos, cuestiones que, en general, el enfoque prospectivo no tiene en cuenta. Otro aspecto al que contribuye el enfoque retrospectivo dentro del QLR es la observación de la acumulación de (des)ventajas sociales a lo largo de la vida: en términos de propiedades de las personas, de sus experiencias o valores, el QLR permite comprender cómo y hasta dónde las desventajas sociales se acumulan a lo largo del curso de vida, a través de factores estructurales, familiares y contextuales de transmisión de desigualdades. La reconstrucción de trayectorias de vida aquí analizadas permite dar cuenta tanto de patrones de cambio a lo largo del tiempo (el aumento de la precariedad y la inseguridad al inicio de las trayectorias laborales) como de procesos de transformación contemporáneos (los mayores niveles de individualización y de afinidades electivas entre los más jóvenes a la hora de ponderar el vínculo entre seguridad y trabajo). Evidentemente, ello no supone una inferencia punto por punto entre el agregado de trayectorias y el nivel "macrosocial" sino la posibilidad de precisar un conjunto de procesos, relaciones o modelos explicativos que permiten contextualizar ciertos hallazgos en un marco más general de recursos teóricos y analíticos. En cualquier caso, como cualquier otro análisis cualitativo, su tratamiento debe ser sometido a los mismos criterios generales de confiabilidad y validez que supone este método.

En segundo lugar, la reconstrucción longitudinal de trayectorias permite observar la dimensión diacrónica de la precarización y la inseguridad como objetos de estudio, como conceptos que, empíricamente, cambian en el tiempo, no sólo entre una cohorte y otra sino a lo largo de una misma vida. Por un lado, ni las trayectorias más seguras están conformadas exclusivamente por las cohortes más viejas ni las más inseguras afectan únicamente a los jóvenes. Por otro lado, las características iniciales de las trayectorias pueden mantenerse o

pueden cambiar en función de una gran diversidad de factores. Ni el trabajo asalariado garantiza la seguridad en el mercado laboral ni el trabajo informal es sinónimo de inseguridad en el mundo del trabajo, sino que ello depende de su relación con el resto de los eventos y las transiciones de las trayectorias individuales y familiares. Ello indicaría que los procesos de cambio social relacionados con la precarización y la inseguridad laboral no afectaron a un solo grupo de trabajadores, pero tampoco lo hicieron de manera generalizada hacia toda la estructura ocupacional. En ese sentido, las combinaciones contingentes entre procesos sociales, estructura y agencia, devienen mucho más evidentes a partir de este tipo de análisis.

Una de las debilidades de esta técnica cuando se realiza de manera retrospectiva es que estamos trabajando exclusivamente con los sobrevivientes de cada una de las cohortes, es decir, solamente con las personas que han escapado a los dos categorías principales de fenómenos perturbadores: la mortalidad y la migración (en este caso deberíamos agregar, además, a los que fueron activos económicamente en algún momento y son inactivos en la actualidad). Por lo tanto, ello supone, de algún modo, un sesgo de selección en la medida en que se considera, con exclusividad, a las personas que sobrevivieron en el mercado de trabajo local, desconociendo qué le ha sucedido a aquellos individuos en cada una de las cohortes que murieron, que migraron o bien, que salieron del mercado de trabajo. Debido a estos eventos perturbadores es difícil conocer si el patrón de comportamiento que se encuentra en cada una de las cohortes sería el mismo si se hubiesen tenido en cuenta a estas personas.

Un segundo elemento perturbador del QLR desde la mirada retrospectiva es la interpretación de los cambios ocurridos a lo largo de las trayectorias en función de diferentes temporalidades posibles. Es decir, cuando se analiza una determinada etapa de la trayectoria, ya sea en términos de edad, de momento de ocurrencia o de etapa en el curso de vida, hay al menos dos interpretaciones posibles: una es la interpretación directa de lo que acontece en ese momento con relativa independencia de los sucesos posteriores en la trayectoria y la segun-

da es el análisis desde la perspectiva del individuo al momento de la entrevista. En el primer caso se trata de una especie de interpretación transversal de lo acontecido en el momento, sin tener en cuenta la continuidad de la trayectoria del entrevistado. En el segundo caso, en cambio, se trata de una interpretación más holística de un determinado momento, por ejemplo, analizar lo que le sucedió al entrevistado a los veinte años *pero* teniendo en cuenta lo que ocurrió después y hasta el momento de la entrevista (eliminando las posibles contingencias). Si bien, en cuanto acercamiento analítico a un determinado problema, ambas posibilidades son válidas, es preciso tener claridad sobre las ventajas y desventajas de cada una de ellas y, sobre todo, que la opción seleccionada responda a los intereses y a los objetivos de la investigación[14]. En definitiva, como establece Bornat (2010), en el QLR se trata de considerar permanentemente la incómoda pregunta de cómo se podrían haber visto las vidas de los entrevistados si no hubiera existido ningún tipo de contacto entre el investigador y el participante.

Otra de las desventajas de este tipo de análisis a la hora de intentar observar cambios sociales es el problema del truncamiento hacia la derecha. Es decir, mientras a la primera cohorte de estudio se la puede observar durante treinta años en su trayectoria laboral, a la última cohorte (los más jóvenes) sólo se los está observando durante, en promedio, quince años. Evidentemente, ello supone que la exposición al riesgo del fenómeno de la inseguridad es diferente en cada grupo. Además, es imposible conocer qué les sucederá a estos jóvenes cuando alcancen las mismas edades que las cohortes anteriores. El truncamiento hacia la derecha también afecta la relación entre intensidad y calendario de los eventos. Es decir, mientras más fuerte es la intensidad de un evento (más frecuente), más largo será el tiempo necesario para su constitución (se necesita más tiempo cronológico para tener cinco hijos que tres). Aquí podría ocurrir algo similar. Se

[14] En una postura diferente, Farral (2006) señala que los cambios analizados desde la perspectiva de QLR siempre deben ser entendidos como cambios para la persona que se somete a ellos y entenderse, por lo tanto, exclusivamente desde su propia perspectiva.

necesitaría más tiempo para tener trayectorias seguras, especialmente, por las altas exigencias operativas que se la impuesto a la definición de inseguridad. Por lo tanto, también es necesario controlar la relación entre número de eventos y la duración de la trayectoria. En la investigación, este control se realiza adecuando el número de eventos que conforman las diferentes tipologías a la duración promedio de la trayectoria laboral en cada una de las cohortes. Si a la primera cohorte se le exige tres eventos de desocupación para ser considerada insegura, a la segunda cohorte se le exige dos y a la tercera, uno solo. Con ese criterio se está controlando o aislando el efecto que puede tener la intensidad de la inestabilidad laboral sobre el calendario o la duración de cada una de las trayectorias. Así como la edad se controla a partir del análisis por cohorte, la duración se controla a partir del número de eventos que se exige en cada caso.

En último lugar, ya Bertaux (1981) había advertido que la investigación social basada en entrevistas es una forma imperfecta de estudiar los fenómenos sociales. Evidentemente, el QLR no resuelve el problema de que las entrevistas se constituyen a través de historias que se cuentan acerca de la vida en lugar de la vida tal como se vive (Thomson, 2007). La observación retrospectiva que aquí se presenta recurre a la memoria de los entrevistados y ello supone cierta debilidad en materia de confiabilidad y validez de la información (Molloy et al., 2002). Este tipo de estudios puede ser profundamente influenciado por la imposibilidad del entrevistado para recordar eventos o una ordenación "correcta" de los hechos relatados. En cuanto tal, los cambios narrados son cambios reflexionados, seleccionados, puestos en palabras, articulados a través de un determinado lenguaje. Las narrativas biográficas, además, se exponen siempre a una especie de exageración deliberada del relato, a impregnar las acciones del pasado con una racionalidad que no tenían en ese momento, a una reflexividad que es sólo producto de la experiencia y de ese pasado que se está intentado comunicar, o bien, a distorsiones no intencionadas debido a supresiones subconscientes de recuerdos dolorosos o dañinos (Molloy et al., 2002; Farral, 2006). Desde el punto de vista

empírico, además, las perspectivas de las personas no son fijas en el tiempo, pueden cambiar por una multitud de razones (Molloy et al., 2002) y el QLR permite captar esa fluidez y riqueza individual del cambio perceptual. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico la pregunta resulta obvia pero inevitable: ¿cuánto pasado soporta una historia de vida?

Desde el campo de la física, hace *tiempo* que se demostró que no existe *tiempo* fijo, independiente de su referencia. A las ciencias sociales le ha llevado más *tiempo* reconocer este cambio en el *tiempo*. Ello debido no sólo a la fuerte tradición positivista puesto que, como señala Elías (1989), el tiempo es el único recurso invisible a los sentidos, sino también, como lo ha explicitado la perspectiva histórica de la larga duración de Braudel, a que el tiempo social es sustancialmente diferente al tiempo físico. Pensar lo social desde lo temporal, siguiendo a Durkheim, supone referirse inevitablemente a un determinado ritmo pautado, a ciertas regularidades temporales del conjunto de actividades sociales que realizan los individuos. Desentramar esas particularidades, finalmente, es lo que constituye el núcleo duro del QLR.

Bibliografía

Ball, S., Maguire, M. y Macrae, S., 2000, "Space, work and the new urban economies", en *Journal of Youth Studies*, 3.

Bertaux, D., 1981, "From the life-history approach to the transformation of sociological practice", en D. Bertaux (ed.), *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*. London: Sage.

Bornat, J. y Bytheway, B., 2010, "Recruitment for The Oldest Generation' (TOG) Project". En Shirani, F. and Weller, S. (eds.) *Timescapes Working Paper Series 2*. Conducting Qualitative Longitudinal Research. Fieldwork Experiences.

Butviliene, J. y Butvilas, T., 2011, "Exploring Qualitative Longitudinal Research and Qualitative Resources". IASSIST Quarterly 2010 / 2011.

Corden, A. y Millar, J., 2007, "Qualitative longitudinal research for social policy - introduction to themed section". Social policy and society 6(4).

De la Garza, E. y Pries, L., 2001, "Trabajo y trabajadores de América Latina en el cambio social". En Brachet- Márquez, V. (coord.) (2001). *Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*. México: El Colegio de México.

Du Bois-Reymond, M., 1998, "I don't want to commit myself yet: Young people's life concepts", Journal of Youth Studies, 1 (1).

Du Bois-Reymond, M., Guit, H., Peters, E. Ravesloot, J. y van Rooijen, E., 1994, "Life- course transitions and future orientations of Dutch youth", in *Young 2* (1).

Elías, N., 1989, *Sobre el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Elliott, J., Holland, J. y Thomson, R., 2007, "Qualitative and quantitative longitudinal research", en L. Bickman, J. Brannen y P. Alasuutari (eds.). *Handbook of Social Research Methods*. London/Thousand Oak: Sage.

FARRALL, S., 2006, "What is qualitative longitudinal research?", en *Papers in Social Research Methods Qualitative*, Series number 11.

FURLONG, A. y CARTMEL, F., 1997, "Young people and social change: Individualization and risk in late modernity". Buckingham: Open University Press.

GLASER, J. y GILENS, M., 1997, "Interregional Migration and Political Resocialization", in *Public Opinion Quarterly*, 61.

GORDON, T., HOLLAND, J., LAHELMA, E. y THOMSON, R., 2005, Imagining gendered adulthood: Anxiety, ambivalence, avoidance and anticipation", in European Journal of Women's Studies 12(1).

HAKIM, C., 1987, *Research Design: Strategies and choice in the design of social research*. London: Allen & Unwin.

HEINZ, W. y KRUGER, H., 2001, "Life course: Innovations and challenges for social research", en *Current Sociology*, 49 (2).

HEMMERMAN, L., 2010, "Researching the Hard to Reach and the Hard to Keep: Notes from the Field on Longitudinal Sample Maintenance". En SHIRANI, F. y WELLER, S. (eds). *Timescapes. Conducting Qualitative Longitudinal Research: Fieldwork Experiences*. Working Paper Series 2.

HENWOOD, K. y LANG, I., 2003, "Qualitative Research Resources: A consultation exercise with UK social scientists". A report to the ESRC.

HOLLAND, J., 2007, "Qualitative Longitudinal Research: Exploring ways of researching lives through time". Real Life Methods Node of the ESRC. National Centre for Research Methods Workshop held at London South Bank University 2007.

HOLLAND, J., THOMSON, R. y HENDERSON, S., 2006, "Qualitative Longitudinal Research: A Discussion Paper". Families & Social Capital ESRC Research Group, London South Bank University.

HOLLAND, J., THOMSON, R. y HENDERSON, S., 2004, "Feasibility Study for a Possible Longitudinal Study: Discussion Paper". [Available at www.lsbu.ac.uk/inventingadulthoods/feasibility_study.pdf].

Kemper, R. y Peterson Royce, A. (eds.), 2002, *Chronicling Cultures: Long-term Field Research in Anthropology*. Walnut Creek, CA.: AltaMira Press.

Kohort, 2011, "The value of combining qualitative research with existing longitudinal studies". CLS Cohort Studies Newsletter Summer 2010.

Kuhn, T. y Witzel, A., 2002, "School-to-work transition, career development and family planning – Methodological Challenges and guidelines of a Qualitative longitudinal panel study", en *Forum: Qualitative Social Research,* 1, 2.

Leisering, L. y Walker, R., 1998, "The Dynamics of Modern Society". Bristol: Policy Press.

Lewis, J., 2007, "Analysing Qualitative Longitudinal Research in Evaluations", en *Social Policy and Society*, 6(4).

MacDonald, R., Shildrick, T., Webster, C. y Simpson, D., 2005, "Growing up in poor neighbourhoods: the significance of class and place in the extended transitions of socially excluded young adults", en *Sociology*, 39, 5.

MacDonald, R., Mason, P., Shildrick, T., Webster, C., Johnston, L. y Ridley, I., 2001, "Snakes and ladders: in defence of studies of transition", en *Sociological Research On-line*, 5, (4).

MacDonald, R. y Marsh, J., 2001, "Disconnected youth?", en *Journal of Youth Studies*, 4 (4).

MacDonald, R. y Marsh, J., 2002, "Crossing the Rubicon: Youth transitions, poverty, drugs and social exclusion", en *International Journal of Drug Policy*, 13.

Macmillan, R., 2011, "Seeing things differently? The promise of qualitative longitudinal research on the third sector". Third Sector Research Centre. Working Paper 56. TSRC. Informing Civic Society.

Mancini, F., 2011, "Narrativas de la contingencia: experiencias de riesgo laboral en la transición hacia la vida adulta". En Jiménez, L. (comp.). *Jóvenes, precariedad y trabajo en el siglo XXI*. México: CRIM-UNAM.

MANCINI, F., 2011, "El vínculo entre población y trabajo en los estudios laborales de América Latina". En GANDINI, L. y PADRÓN, M. (coords.). *Población y trabajo en América Latina: abordajes teóricos metodológicos y tendencias empíricas recientes*. Río de Janeiro: ALAP.

MANCINI, F., 2014a, "El impacto de la incertidumbre laboral sobre la transición a la adultez". En MORA SALAS, M. y OLIVEIRA, O. (coords.). *Desafíos y paradojas. Jóvenes y transición a la vida adulta en América Latina*. México: El Colegio de México.

MASON, J., 1996, "Qualitative researching". London: Sage. Second edition, 2002.

MASON, J., 2002, Qualitative Research Resources: A discussion paper, for the ESRC Research Resources Board.

MAYOCK, P., 2009, "Exploring transition and change through qualitative longitudinal research: the case of youth homelessness". Working Paper. School of Social Work & Social Policy. January.

MCLEOD, J., 2003, "Why we interview now – reflexivity and perspective in a longitudinal study", in *International Journal of Social Research Methodology*, 6, 3.

MOLLOY, D. y WOODFIELD, K. with BACON, J., 2002, "Longitudinal Qualitative Research Approaches in Evaluation Studies". *Department for Work and Pensions*, Working Paper No. 7, London: HMSO.

MORSE, J., 1994, "Designing funded qualitative research", en DENZIN, N. y LINCOLN, Y. (eds.). *Handbook of qualitative research*. London: Sage.

NEALE, B. y FLOWERDEW, J., 2003, "Time, texture and childhood: the contours of longitudinal qualitative research", en *International Journal of Social Research Methodology*, 6 (3).

NILSEN, A. y BRANNEN, J., 2002, "Theorising the individual-structure dynamic", in BRANNEN J., LEWIS, S., NILSEN, A. y SMITHSON, J. (eds). *Young Europeans, work and family: Futures in transition*. London: Routledge.

PATTON, M., 1990, *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park, CA.: Sage.

PETERS, E., 1995, "Modernisation of the youth phase: Educational, professional and family careers of Dutch youth in the nineties", en DU BOIS-REYMOND, M., DIEKSTRA, R., HURRELMANN, K. y PETERS, E. (eds). *Childhood and youth in Germany and the Netherlands: Transitions and coping strategies*. Berlin: De Gruyter.

PETTIGREW, A., 1995, "Longitudinal field research on change: Theory and practice", en HUBER, G. y VAN DE VEN, A. (eds.), *Longitudinal field research methods*. Thousand Oaks, CA.: Sage.

POLLARD, A. y FILER, A., 2002, "Identity and secondary schooling project". Full report to the ESRC.

PRATT, M., HUNSBERGER, B., PANCER, M. y ALISAT, S., 2003, "A Longitudinal Analysis of Personal Values Socialization", in *Social Development*, 12(4).

RAMAZANOGLU, C. with HOLLAND, J., 2002, *Feminist methodology: Challenges and choices*. London: Sage.

Ravesloot, J., 1995, "Courtship and sexuality in the youth phase", in DU BOIS-REYMOND, M., DIEKSTRA, R., HURRELMANN, K. y PETERS, E. (eds). *Childhood and youth in Germany and the Netherlands: Transitions and coping strategies*. Berlin: De Gruyter.

REITER, H., 2008, "Context, experience, expectation, and action towards an empirically-grounded, general model for analysing biographical uncertainty in youth transitions". Paper for the session: 'Biographical Coping with Risk and Uncertainty' of the International Sociological Association (ISA). ISA Forum of Sociology *The End of Rationality? The Challenge of New Risks and Uncertainties in the 21st Century*, 5-8 September 2008. Barcelona.

SALDANA, J., 2003, "Longitudinal qualitative research: Analyzing change through time". Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford: Altamira Press.

SHIRANI, F., 2010, "Researcher Change and Continuity in a Qualitative Longitudinal Study: The Impact of Personal Characteristics", en SHIRANI, F. y WELLER, S. (eds). Timescapes Working Paper Series 2. *Conducting Qualitative Longitudinal Research: Fieldwork Experiences*.

SHIRANI, F. y WELLER, S. (eds), 2010, "Timescapes Working Paper Series 2". Conducting Qualitative Longitudinal Research: *Fieldwork Experiences*.

THOMPSON, P., 2002, "The voice of the past- oral history (third edition)". Oxford: Oxford University Press.

THOMSON, R. y HOLLAND, J., 2004, "Youth Values and Transitions to Adulthood: An empirical investigation". Working Paper No. 4, London. Families and Social Capital ESRC Research Group.

THOMSON, R. y HOLLAND, J., 2003, "Hindsight, foresight and insight: the challenges of longitudinal qualitative research", en International Journal of Social Research Methodology, 6, 3.

THOMSON, R., 2007, "The qualitative longitudinal case history: practical, methodological and ethical reflections", en *Social Policy and Society*, 6(4).

THOMSON, R., PLUMRIDGE, L. y HOLLAND, J. (eds), 2003. "Longitudinal Qualitative Research", in *Special Issue of International Journal of Social Research Methodology*, 6 (3).

TURNER, K., 2006, "Longitudinal qualitative interviews". Working Paper. University of Bristol.

VISCARRET, J., 2001, "La reversibilidad de las transiciones de los jóvenes a la edad adulta: la función de la formación ocupacional. Tesis Doctoral". Universidad Pública de Navarra.

WILKINSON, R., 2005, *The Impact of Inequality: How to Make Sick Societies Healthier?*. London: Routledge.

WOLCOTT, H., 1994, *Transforming qualitative data: Description, analysis, and interpretation*. Thousands Oaks, CA.: Sage.

Antecedentes de autores

Graciela Batallán. Licenciada en Historia-Antropología y Doctora. Investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas y Coordinadora del Programa de Antropología y Educación de la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo de la Carrera de Ciencias Antropológicas. Área de investigación y/o especialización: Etnografía educativa referida al trabajo docente, el poder y la autoridad en la escuela primaria, el gobierno escolar, la infancia y la ciudadanía.

Iara Cohen. Estudiante de Licenciatura en la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ayudante de la Cátedra Metodología y Técnica de Investigación Social.

Ricardo Ernst Montenegro. Licenciado en Psicología y Psicólogo por la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede académica de México. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Postdoctorado en Psicología por la USACH.

Pablo Forni. Licenciado en Sociología, Doctor en Sociología, Director del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

José Fernando García. Licenciado en Filosofía, Magíster en Sociología, profesor de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Áreas de investigación y/o especialización: Epistemología.

Jorge Gibert Galassi. Licenciado en Sociología y Doctor en Filosofía, mención Epistemología de las Ciencias Sociales. Profesor de la carrera de Socio-Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Valparaíso, Chile. Áreas de investigación y/o especialización: Estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología, Socio-Economía de la innovación, Sociología de los intelectuales, Teoría sociológica y Filosofía de la Ciencia Social.

Nicolás Gómez Núñez. Licenciado en Sociología, Magíster en Desarrollo Humano a Escala Local y Regional, Doctor en Ciencias Sociales. Docente e investigador de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile, Profesor del Departamento de Artes y Humanidades, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Áreas de investigación y/o especialización: Epistemología y Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, y Sociología Económica.

Graciela Infesta Domínguez. Licenciada en Sociología, posgrado en Dinámica de la Población y Programas y Políticas de Desarrollo, Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Sociología, doctoranda del programa de Sociología: Sociedad y Cultura Contemporáneas. Profesora de enseñanza secundaria normal y especial en Sociología, Universidad de Buenos Aires.

Fiorella Mancini. Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), docente y profesora del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM con la materia: Metodología y Seminario de Investigación. Áreas de investigación y/o especialización: Riesgos sociales e incertidumbre, Mercados de trabajo e inseguridad laboral, y Curso de vida y trayectorias laborales.

Jorge Vergara Estévez. Licenciado en Filosofía, candidato al Doctorado en Filosofía en la Universidad de París 8. Profesor de Epistemología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Este libro ha sido impreso en los talleres
de Imprenta CIPOD en abril de 2016